

JUAN ANTONIO CARDOSO MARTÍNEZ

# LAS ÉLITES DEL PARAÍSO ESCONDIDO

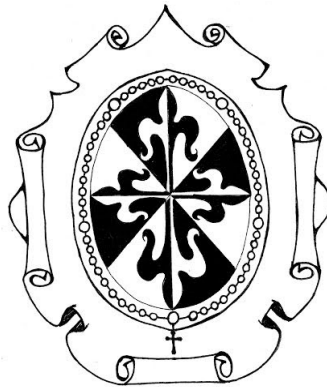
configuraciones y transformaciones  
del poder y la naturaleza en  
Ayapel, Córdoba



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

**Las élites del Paraíso Escondido: configuraciones y transformaciones  
del poder y la naturaleza en Ayapel, Córdoba**

**Monografía de pregrado para optar por el título de Antropólogo  
Escuela de Ciencias Humanas  
Universidad del Rosario**



**Presentada por:  
Juan Antonio Cardoso Martínez**

**Dirigida por:  
Alejandro Camargo Alvarado**

**Semestre I de 2020  
Bogotá, Colombia**

*“La ciénaga hermosa me tendió sus brazos  
Me interné en su jungla de húmedas olas  
Navegué en su vientre y al sentirla sola  
Me envolvió la paz que hay en su regazo”*

Fragmento del poema En mi viejo Ayapel  
Luis Carlos Garnica Marquez



# Índice general

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<b>LAS ÉLITES DEL PARAÍSO ESCONDIDO.....</b>	<b>7</b>
Sobre el trabajo de campo.....	12
<b>PRIMER CAPÍTULO</b>	
<b>DESCUBRIR EL PARAÍSO.....</b>	<b>16</b>
I. El encanto de la llegada: una aproximación histórica a las élites y a la región.....	16
II. Tras el tigre y el sábalo: la cacería como placer y la pesca como deporte.....	23
III. Cabañas, clubs y chalets: hacerse dueños de la tierra y del agua.....	28
IV. De pescadores a mayordomos: crisis, servicio y trabajo.....	34
V. Problemas en el paraíso: las dos caras del encanto.....	41
<b>SEGUNDO CAPÍTULO</b>	
<b>REINVENTAR EL PARAÍSO.....</b>	<b>48</b>
I. El génesis de la ayuda: Corpoayapel entre la misión religiosa y la empresa del desarrollo.....	48
II. “Un millón de árboles para salvar la ciénaga”: la naturaleza como solución, la naturaleza como desarrollo.....	56
III. “Costeños pobres y paisas bondadosos”: de la diferenciación cultural a la jerarquía del desarrollo.....	65
IV. Un futuro de ecoturismo para Ayapel ¿Quiénes necesitan del desarrollo?.....	73
<b>CONCLUSIONES</b>	
<b>LA FÁBULA DEL PODER Y LA NATURALEZA .....</b>	<b>81</b>
<b>ANEXO</b>	
<b>COLECCIÓN NATURAL DEL COMPLEJO CENAGOSO DE AYAPEL.....</b>	<b>87</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
Fuentes primarias.....	96
Fuentes secundarias.....	98

# Índice de imágenes

## Mapas

Mapa general de Ayapel.....	4
-----------------------------	---

## Fotografías

Imagen 1. Ultraliviano sobre la ciénaga y el pueblo Enero de 2020.....	19
Imagen 2. Jornada de pesca de sábalo de la familia Escobar y amigos. Años 60.....	26
Imagen 3. Jornada de pesca de sábalo de la familia Escobar y amigos. Años 60.....	27
Imagen 4. “Turistas” frente al Chalet Bilbao. Enero de 2020.....	30
Imagen 5. Descanso en el chalet Bonaire. Septiembre de 2018.....	32
Imagen 6. Berta y su cuñada en sus primeros días como masajistas.2010.....	40
Imagen 7. De frente a la espera: Mauricio Rubiño y el club El Molino. 2018.....	43
Imagen 8. Lo que queda del club Bogotá. Barrio Brisas. Enero 30 de 2018.....	44
Imagen 9. Turistas y socios de Corpoayapel de camino a siembra de árboles. 2018.....	51
Imagen 10. Clemencia Mejía en una actividad con madres comunitarias. 2017.....	55
Imagen 11. Ciénaga de Escobillas. 2004.....	59
Imagen 12. Ciénaga de Escobillas. 2011.....	59
Imagen 13. Artesanos, voluntarias y artesanías de palma de seje. 2018.....	64
Imagen 14. Llegada a El Cedro. Corregimiento El Cedro,Ayapel. 2018.....	69
Imagen 15. Vamos a hacer de este lugar un paraíso de color. 2019.....	75
Imagen 16. Mural de garza. 2018.....	76

## Gráficos y tablas

Tabla 1. Datos de producción de la cuenca del Magdalena. 1975-2008.....	35
Gráfica 1. Datos de producción de la cuenca del Magdalena. 1975-2008.....	36
Tabla 2. Anexo. Animales y pájaros de monte .....	87
Tabla 3. Anexo. Animales de agua.....	92
Tabla 4. Anexo. Animales de casa o de patio.....	94
Tabla 5. Anexo. Árboles del programa “Restauración participativa de la Ciénaga de Ayapel”...95	95

## Ilustraciones

Ilustración 1. Coyongos.....	1
Ilustración 2. Ayapel desde la ciénaga.....	7
Ilustración 3. Sábalo.....	16
Ilustración 4. Patos yuyos.....	48
Ilustración 5. Babilla.....	81
Ilustración 6. Puerco.....	96
Ilustración 7. Tigre.....	108



## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer y dedicar este trabajo a todas las personas que estuvieron involucradas de una u otra manera en el desarrollo de esta investigación. Esta monografía no hubiese sido posible sin sus buenas energías, su apoyo y ayuda. Valoro mucho cada momento que compartí con cada uno de ustedes, porque, más que la luz y la información que hicieron posible este trabajo; me brindaron sus experiencias, conocimientos y aprendizajes en la vida, invitándome a ser no solo un mejor antropólogo sino también una mejor persona. Por ello, agradezco infinitamente a la vida por escuchar mis sueños y haberme llevado hasta Ayapel, para que allí escribiera sobre su historia y su gente. Nunca antes me había sentido tan tranquilo y feliz como cuando estuve allá, esos días, los paisajes de ciénaga y todas las personas que conocí estarán siempre presentes en mis recuerdos y en mi corazón.

En Ayapel agradezco especialmente a la señora Ana María Morales, quien por su gentileza me abrió las puertas de su casa y me hizo sentir siempre como parte de su familia. Asimismo a su compañero John, su mamá Esther y sus hijos Freddy, Miller y Ana Mercedes. Agradezco también a Nicolás Ordóñez por el interés en este trabajo y por haberme abierto las puertas de Corpoayapel, a Santiago Navarro y Alfonso Villegas por su amabilidad e incursión con las élites. En la organización estoy muy agradecido con varios de sus trabajadores que siempre me acompañaron y tuvieron la disposición de responder mis preguntas, por mencionar algunos, Diego Giraldo, Verence Serrano, Felipe de la Ossa y Abel Barros. Muchas gracias a Roger Serpa, Jhonny de la Ossa, Luis Garnica y demás miembros del Centro de Historia de Ayapel por sus sabias instrucciones y por cultivar en mí el amor y la curiosidad por Ayapel, espero este trabajo contribuya en algo en su ardua tarea de narrar y dar a conocer las historias del municipio. A la Fundación Jóvenes por Ayapel, gracias. A las familias Chávez y Flores en Ayapel, Oviedo en El Cedro, Ávila y Brieba en Sincelejito y Cogollo en Seheve, muchas gracias.

En mi paso por Ayapel me cruce en la vida de algunas personas a las cuales considero hoy como mis amigos. Compartí con ellos espacios de aprendizaje y recreación, gracias a Ivan Velez, Ricardo Monroy, Juan José Aldana, Maria Fernanda Regino, Juan Daniel Olivar. En especial, agradezco al bohemio Cristian Regino, quien en otro tiempo hubiésemos sido los mejores cazadores de tigre en toda la región. Gracias a la “prima” Edna Cardozo por el cuidado mutuo y por enseñarme a afrontar los retos de la vida siempre con valentía y fortaleza. Gracias a Alberto Florez por enseñarme a guapirrear y apreciar el porro, también por la importancia de reír hasta de las situaciones más difíciles. Gracias a María José Chávez por tenerme siempre la hamaca

colgada y las guayabas agrias listas pa' jugo, por estar siempre pendiente de mí y abrirme las puertas de su linda familia. Aprecio bastante cada una de las experiencias que hicieron posible esta amistad, así como la compañía que me brindaron en los momentos más fáciles y difíciles de mi estadía. Estaré siempre agradecido.

En la Universidad del Rosario, muchas gracias a todos los profesores de la Escuela de Ciencias Humanas y demás profesores externos que a lo largo del pregrado me dictaron clase, de cada uno de ellos aprendí algo para mi trabajo de campo y la escritura de esta monografía. En especial, mi infinito aprecio y agradecimiento al profesor Alejandro Camargo. Quien no sólo orientó este trabajo con suma rigurosidad, paciencia e interés, sino que también estuvo pendiente y me apoyó durante todo este proceso, sobre todo en mis episodios de angustia al no tener las ideas claras y al no saber cómo escribir este texto. Sin embargo, los consejos de Alejandro siempre me motivaron a seguir escribiendo “una etnografía desde la cabeza y el corazón”, como él mismo me insistía. Gracias Alejandro, por acompañarme en este viaje y alumbrar como ejemplo de excelente científico social, así como excelente ser humano. A mis compañeros de campo en La Mojana, Silvia y Carlos Sebastián, muchas gracias por la compañía, el amor y las ideas conjuntas que nutrieron esta investigación.

No puedo cerrar estas líneas sin agradecer a mis padres, Ingrid y Germán, a quienes no tengo palabras para agradecer su apoyo y fuerza incondicional. Gracias por invitarme a soñar y cada día motivarme a trabajar duro para hacer realidad esos sueños. Sus consejos y vidas me han enseñado la importancia del trabajo duro, la dedicación y la paciencia para alcanzar cualquier meta, ustedes son para mí una gran inspiración. En mi familia también agradezco a mis abuelos y a mi hermano, a quienes quiero infinitamente. A JuanManuel por el apoyo, por escuchar cada una de mis ideas desordenadas y por siempre querer verme “grande”. A mis amigos y compañeros de vida, muchas gracias, sin ustedes la existencia no tendría tanto sentido. Armando, Esteban y Gabriel, los quiero. Marcela, Ansehl, Mónica, Irana, Joel gracias por las lecciones conjuntas, espero verlos triunfar y ser felices.

¡Mil veces gracias!



## INTRODUCCIÓN

# LAS ÉLITES DEL PARAÍSO ESCONDIDO

Al noroccidente de Colombia, entre las últimas serranías de los Andes y el Mar Caribe, una serie de llanuras pertenecientes a la Depresión Momposina conforman la subregión de La Mojana. En su extremo occidental con cerca de 40.000 hectáreas se ubica la ciénaga de Ayapel en el departamento de Córdoba, un humedal extenso que permite el flujo regular del agua de los ríos Cauca y San Jorge ante las variaciones estacionales de las temporadas de lluvia y sequía. La primera vez que estuve allí, en junio de 2017, desorientado y cansado por un viaje en canoa que había partido hace cuatro horas desde Sucre, sentí la mágica sensación de estar solamente rodeado por agua, el ser diminuto ante la naturaleza, recordé entonces la primera vez que conocí el mar. A esa experiencia inefable se me pareció. Aunque en su momento creí que mi asombro había sido único, con el tiempo encontré que la belleza de las llanuras, del agua y de los cielos de Ayapel imposiblemente pasan desapercibidos ante los sentidos de sus espectadores. Por tal motivo, modestamente propios y foráneos lo llaman “el paraíso escondido de América”.

La idea de Ayapel como *paraíso* no solo es el resultado de la enorme riqueza ambiental de sus humedales, al ser el refugio de cientos de especies que desarrollan su vida bajo un devenir anfibio de extraordinaria complejidad y belleza. Lo es también porque un grupo de empresarios antioqueños han hecho de éste su lugar predilecto para el reposo y la contemplación. Este ha sido, sobre todo, su paraíso. Hace 80 años, el encanto casi hipnótico de la ciénaga desvió el camino de varios hombres adinerados de Medellín que viajaban hasta el Bajo Cauca y el San Jorge a administrar sus emporios ganaderos. La profundidad de los bosques y la magnitud de las aguas avivó en estos jóvenes paisas un gran interés por la naturaleza, quienes quisieron recrearse con ella, aprendiendo a cazar por placer y a pescar por deporte. Encontraron en Ayapel un lugar idóneo para establecerse en sus tiempos libres, disponiendo del paisaje para el descanso y para sus actividades de ocio. Así ha sido hasta el presente.

Décadas más tarde -en el 2003- algunos de los hijos y nietos de los primeros antioqueños que llegaron hasta Ayapel, fundaron una ONG llamada Corporación para el Desarrollo Integral de la

Ciénaga de Ayapel (Corpoayapel). La organización reúne varias de las “ayudas” que suelen dar los paisas<sup>1</sup> a los costeños<sup>2</sup>, en una actuación histórica de filantropía, a su vez que promueven el desarrollo como supuesto para mejorar la calidad de vida de los habitantes del municipio. Ayapelenses que, en su mayoría, viven en condiciones deplorables de pobreza. Recientemente, ante la degradación ambiental de la ciénaga -cada vez más amenazada por la deforestación, la desaparición de especies y la contaminación por mercurio-, Corpoayapel y sus dirigentes antioqueños se han preocupado por proteger el humedal. Asimismo, han promovido el bienestar ecológico como bienestar social, bajo la idea de la naturaleza como desarrollo. De esta manera, uno de los logros más significativos de la organización ha sido el de enlistar a inicios del 2018 al Complejo Cenagoso de Ayapel como área Ramsar, la figura más alta que puede alcanzar un humedal en materia internacional de protección ambiental.

A diferencia de otros grupos poblacionales -europeos, pescadores momposinos, sirio-libaneses- que han llegado hasta Ayapel, los empresarios antioqueños se asentaron rápidamente a orillas de la ciénaga, en donde mandaron a construir casas de descanso para ellos, sus familiares y amigos. Desde entonces, estos paisas han dispuesto de la naturaleza para su descanso, al tiempo que han supeditado a los ayapelenses a su servicio. Los empresarios antioqueños, entonces, lograron posicionarse como élites bajo una profunda relación jerárquica entre ellos y los costeños. Cuando se habla aquí de élites se hace referencia a un grupo de personas que, en palabras de Abbink y Salverda, reclaman y se les concede una posición de poder, prestigio o mando sobre otros dentro de una jerarquía social. Asimismo las élites constantemente usan mecanismos para preservar y afianzar dicho estatus adquirido con el fin de conservar su lugar de poder (2013:1). Esta relación de clase reproduce para los antioqueños su estatus en una ciénaga “escondida” del Caribe, en una tierra que han hecho su paraíso, muy lejos de su natal Medellín.

Por su parte, la importancia de la naturaleza para las élites es tal que todas sus actividades y motivaciones en Ayapel están fundamentadas en ella. Desde los “exóticos” animales que en un principio los antioqueños cazaban, la afición por ver desde el cielo en sus avionetas las sorprendentes interconexiones de la ciénaga, la tranquilidad de las aguas sobre las cuales decidieron descansar, hasta el millón de árboles que hoy “sueñan” con sembrar para “salvar” el humedal. Su relación con la naturaleza no solo ha sido central para el ocio y el entretenimiento de los antioqueños, sino también para su posicionamiento como élites. Así, la pregunta central que guía esta investigación es ¿de qué manera la naturaleza ha influido en la formación de las

---

<sup>1</sup>Utilizó la palabra “Paisa” para denominar de otra manera a las personas que hacen parte de las élites. Si bien una minoría son de otros lugares como Bogotá, la mayoría de estas élites son personas provenientes de Antioquia y de Caldas. El nombramiento de paisas es común entre los ayapelenses hacia ellos, denominación que enfatiza su lugar de origen así como la pertenencia identitaria de estas élites.

<sup>2</sup>Por su parte, también utilizo la palabra “Costeño” para nombrar de otra manera a las personas de Ayapel. Comúnmente estas personas se denominan de esta manera como forma de enfatizar su pertenencia identitaria y cultural a la “costa” o al Caribe colombiano.

élites antioqueñas en Ayapel? Lejos de pensar la naturaleza como un telón de fondo ante diferentes relaciones de poder, el argumento de este texto es, más bien, que la naturaleza es un elemento central en la formación de jerarquías sociales que terminan por definir el lugar de clase de sus habitantes. En el caso de Ayapel, la relación histórica de los empresarios antioqueños con la naturaleza, a través del ocio y el desarrollo, les ha permitido constituirse como élites, en la profundización de una desigualdad que los ha legitimado para disponer de los recursos naturales y de los demás habitantes de la ciénaga a su elección.

Este trabajo presenta la historia de la formación de unas élites antioqueñas a partir de su relación con la naturaleza en Ayapel. Para ello, analizo la posición y constitución de estas familias empresariales paisas como élites, al tiempo que han construido históricamente esta naturaleza como su *paraíso*. Asimismo (1) examino las prácticas de ocio de las élites como relaciones de distinción, exclusividad y poder sobre los recursos naturales. Y (2) exploro los discursos e intervenciones del desarrollo de las élites, mediante Corpoayapel, como acciones excluyentes que legitiman su presencia y superioridad frente a los demás habitantes de la ciénaga. La estrecha relación de los empresarios antioqueños con la naturaleza, por lo tanto, no solo es consecuencia de un “enamoramamiento” que ha impulsado su ímpetu por permanecer allí, sino que esta particularmente les ha posibilitado con éxito su lugar de poder en el municipio.

Esta monografía está compuesta por dos capítulos, los cuales corresponden a las dos formas como las élites se han relacionado históricamente con la naturaleza, mediante el ocio y el desarrollo. En el primer capítulo parto del descubrimiento y la ocupación de algunas familias empresariales antioqueñas a la ciénaga de Ayapel. Muestro cómo han destinado la naturaleza para su descanso, particularmente, mediante la construcción de este lugar como su “paraíso”. Así, analizo la cacería, la pesca deportiva y la construcción de lujosos *chalets* como actividades que excluyen otras formas de uso de los recursos naturales, sobre todo el agrícola y pesquero que resultan fundamentales para la subsistencia de los ayapelenses. Señalo también la constitución de una jerarquía entre los paisas y los costeños, los segundos supeditados a trabajar para el servicio de los primeros, ante una crisis pesquera y la degradación ambiental de la ciénaga que ha venido acompañada de la depresión de las condiciones de vida de la mayoría de los ayapelenses.

En el segundo capítulo abordo los discursos e intervenciones del desarrollo de Corpoayapel como acciones excluyentes que legitiman el poder de las élites y les permiten justificar su presencia en Ayapel. Por un lado, caracterizo el discurso del desarrollo promovido por Corpoayapel, una organización constituida como una empresa humanitaria pero influida profundamente por las ideas de ayuda de la misión social de la iglesia católica. Luego analizo la centralidad de la naturaleza como prescripción para el logro del bienestar de los habitantes de Ayapel, idea que surge a partir de la influencia de una conciencia ambiental global y la preocupación local del deterioro ambiental de la ciénaga. Posteriormente, muestro cómo las

intervenciones del desarrollo profundizan la relación de desigualdad y dependencia entre paisas y costeños, reflejo de un complejo encuentro histórico entre ambos grupos que se diferencian culturalmente los unos de los otros. Por último, reflexiono sobre la necesidad del desarrollo tanto para las élites -sus promotores- como para los costeños y la naturaleza.

El planteamiento que acabo de presentar dialoga con dos grandes debates teóricos de las ciencias sociales. El primer debate es sobre la construcción social de la naturaleza. Si bien gran parte de la teoría social ha estado orientada hacia una visión binaria, separada y unidireccional de la relación entre sociedad-naturaleza, al entender estas dos categorías como sistemas cerrados y autocontenidos (Descola & Pálsson, 2001); han surgido otras miradas que buscan entender la naturaleza y la sociedad como elementos necesariamente interconectados que se constituyen, influyen y transforman entre sí a través de múltiples relaciones. Según Raymond Williams (1980) la forma de pensar la naturaleza ha estado, ineludiblemente, moldeada por la historia de la humanidad. Entonces, lejos de entender la *naturaleza* como algo esencial, dada o ajena a las relaciones humanas, esta está siempre conectada a los seres humanos, a las relaciones sociales y la historia social de maneras múltiples y dinámicas (Cronon, 1996; Ellen & Fukui, 1996; Haraway, 1992; Latour, 2007; Little, 1999).

Precisamente, lo que se define socialmente como *naturaleza* está sujeto a la comprensión y representación de ciertos objetos, ideas o procesos que parten de la imaginación humana (Robbins, 2012:123). Diferente a la naturaleza como algo atemporal, universal o eterno, esta es profundamente una construcción social e histórica. Por ello, la “reinvención” o *producción de la naturaleza* se refiere a la reproducción simbólica y material, de lo que se asume no puede ser creado, la naturaleza (Castree, 2005; Katz, 1998; Smith, 2008). Para posicionarse como élites, por ejemplo, los antioqueños no sólo descubrieron la ciénaga, sino también tuvieron que reinventarla como su paraíso. A su llegada estos paisas adecuaron el paisaje para su descanso y servicio. Mientras que en la actualidad, sus intervenciones del desarrollo van encaminadas a la protección ambiental del humedal y a una idea de la naturaleza asociada al discurso global de la sostenibilidad y la conservación, como solución a las agudas condiciones de pobreza en la que viven cientos de ayapelenses. Ambas ideas de los antioqueños sobre la naturaleza, la del ocio y del desarrollo, les han permitido legitimar su lugar de poder en el municipio.

Así, en este trabajo utilizo el término *naturaleza* de dos formas. La primera de ellas, para entender las maneras en que ciénagas, aves, tierra, árboles, peces, playones, entre otras entidades “no humanas” han sido fundamentales para la formación de las élites antioqueñas en Ayapel. Con lo anterior, no quiero decir que la naturaleza tiene conciencia o que sus intenciones son equivalentes a los humanos. Más bien, ocurre que la naturaleza tiene consecuencias ineludibles sobre lo humano (Hornborg, 2016), en este caso sobre los antioqueños pero también sobre los demás habitantes del municipio. La segunda de ellas, para llamar la atención sobre el lugar del

paisaje, los humedales y el ambiente como herramientas para la constitución de jerarquías sociales que implican necesariamente relaciones de desigualdad entre sus integrantes. Diferentes ensamblajes entre las personas y su medio que influyen en la conformación de formas de estratificación social y en la definición de clases sociales.

El segundo debate con el que dialoga esta monografía, es sobre la formación de las élites y los mecanismos que usan para afianzar y preservar su estatus de poder. El concepto de *élites* se refiere a un grupo o a varios de personas, que ocupan las posiciones y los papeles más influyentes en las esferas “importantes” de la vida social. La misma idea de élites conlleva ciertas características de “poder” y “exclusividad”, que sugieren una separación entre ellos y la *sociedad de masas* o lo *popular* (Shore, 2002). Así, entender las élites obliga a considerar también relaciones de jerarquía y estratificación que se establecen al interior del mundo social, en donde quienes son considerados como “poderosos” juegan un papel central en las transformaciones sociales, a quienes se les atribuye la responsabilidad, comúnmente, en vez de ver los cambios sociales como procesos impersonales (Marcus, 1983).

En la literatura sobre las élites generalmente se mencionan dos elementos claves para su formación de clase. El primer elemento tiene que ver con el factor económico, la acumulación de grandes riquezas y las historias empresariales de “éxito” de estas personas o familias (Gessaghi & Luci, 2016; Pinçon & Pinçon-Charlot, 1998). El segundo elemento hace énfasis en la influencia de las élites en los espacios políticos hegemónicos, a escalas locales, nacionales e internacionales (Best & Higley, 2018; Mosca, 2004; Pareto, 1991). Mientras que la naturaleza, sigue siendo un elemento inexistente en el estudio de la formación de clases (Ekers, 2015). Por su parte, las élites antioqueñas han sido ampliamente estudiadas por varias disciplinas de las ciencias sociales, sobre todo por la historia. La mayoría de estos trabajos hacen énfasis en su “vocación” empresarial y su rol protagónico en la industrialización de Antioquia y de Colombia, principalmente durante los siglos XIX y XX (Brew, 2000; Restrepo, 2011; Twinam, 1985). Algunos otros, exploran la cercanía de las élites antioqueñas con la iglesia católica y su conducta eclesiástica y misional (Arango, 1991; Fajardo, 1969; Londoño-Vega, 2002).

Otros trabajos enmarcan la influencia de este empresariado en la denominada *colonización antioqueña*: Hacia el sur, el Viejo Caldas, norte del Tolima y norte del Valle del Cauca (Jaramillo, 1991; Palacios, 1983; Valencia, 2018) y hacia el norte, el Urabá, el Sinú, el Bajo Cauca y el San Jorge (Berrocal, 1980; Roldán, 1998; Sibaja, 2017). En particular, la avanzada hacia las boscosas cuencas del Sinú y el San Jorge -diferente a la ocupación del sur hecha mayormente por colonos pobres- se hizo tras grandes inversiones en tierra y ganado por parte de comerciantes, banqueros y capitalistas antioqueños (Parsons, 1997:150). Esta ocupación la hicieron estos empresarios, fundamentalmente, bajo la continuidad y profundización de un régimen hacendario que se instauró en la región desde tiempos coloniales (Ocampo, 2007). Así,

estas élites enriquecidas, en parte, por los recursos y el trabajo en el Caribe han sido representadas como élites agrarias. Esto tiene que ver con el hecho de que los paisas han colonizado y ocupado los espacios rurales de la región mediante sus empresas agrícolas y ganaderas, a pesar de permanecer la mayoría del tiempo en ciudades como Medellín. Sin embargo, las élites antioqueñas de Ayapel no se pueden comprender exclusivamente desde estas perspectivas. Aunque estas estén emparentadas con élites agrícolas, ellas han abandonado las haciendas para disponer de la naturaleza de otras maneras.

Por último, este trabajo busca hacer dos contribuciones a la antropología y a las ciencias sociales en general. La primera de ellas es conceptual, al explorar la naturaleza como herramienta de poder. Llamo la atención sobre cómo la naturaleza lejos de ser accesible para todos, es una herramienta central en la configuración de las desigualdades. Asimismo, la naturaleza influye activamente en la constitución de jerarquías que definen el lugar de clase entre las personas. La segunda contribución es historiográfica, pues el caso de las élites antioqueñas en Ayapel aporta otras formas de entender lo que se ha denominado como *la colonización antioqueña*. A diferencia de las representaciones dominantes de las élites agrarias en la región como actores cuya posición de poder político y económico está asociada a la expansión de la ganadería, la agricultura y la concentración de la tierra; las élites del paraíso escondido han desplegado el ocio y el desarrollo como mecanismos de dominación. Por lo tanto, esta investigación presenta otro capítulo de la presencia antioqueña en las llanuras y ciénagas del Caribe, explora la versión filantrópica y conservacionista de la colonización antioqueña.

### **Sobre el trabajo de campo**

Llegué por primera vez a la Mojana, junto con trece compañeros de la universidad, en una Escuela de Campo entre el 27 de junio y el 9 de julio de 2017. Coincidió con una solicitud de trabajo por parte del Instituto Humboldt en un plan para la restauración y recuperación de humedales, que se vinculaba a un proyecto más amplio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Ministerio de Ambiente, llamado: *Reducción del riesgo y la vulnerabilidad a los efectos del cambio climático en la Depresión Momposina-Colombia*. Recuerdo que durante esos días lo más difícil era transportarse de un lugar a otro. Había trayectos cortos que se podían hacer en moto-taxi, pero en algún punto siempre se veía obligatorio recorrer largas distancias en canoa. A lo largo de esos viajes por las laberínticas autopistas fluviales, sentía que la belleza del paisaje me atraía a adentrarme cada vez más, a perderme allí y a no regresar. A mí me atrapó así.

Luego de un año, en junio de 2018, regresé a la Mojana con la decisión de hacer allí mi trabajo de grado. Esa vez llegue directamente a Ayapel, interesado en la reciente declaratoria de su Complejo Cenagoso como área Ramsar. En ese momento pensaba que dicho nombramiento

había cambiado el uso y el acceso de los pobladores locales a la ciénaga, pero a la fecha la declaración no se ha traducido en acciones concretas de protección del humedal. Entre idas y venidas duré tres meses haciendo trabajo de campo. La mayoría del tiempo en Ayapel, algunos días en Montería y unos últimos en Medellín. Entendí que *estar ahí* es más que llegar y permanecer. Es acostumbrarse a ensuciarse y ser picado por las hormigas cuando se siembra, es disfrutar del baño en la ciénaga con los amigos después del calor del medio día, es aprender que las mejores conversaciones se tienen bajo las sombras de los árboles, es agradecer siempre por la comida y el pescado, es también sentir propio el dolor de las desigualdades, las injusticias o la contaminación. Sobre todo, la experiencia del trabajo de campo para mí significó llegar a un lugar desconocido y no saber cómo me iban a recibir, e irme con la seguridad de ser siempre bienvenido.

De todo esto se trata en últimas la etnografía. Esta fue mi metodología central, mi horizonte desde el primer al último día. No solo como un “observador implicado, como investigador, durante un período de tiempo extenso en el campo, suficiente para observar un grupo: sus interacciones, sus comportamientos, ritmos, cotidianidades” (Galeano, 2004:35) sino también, como una persona que resulta *ser afectada*, de formas involuntarias y desprovistas de cualquier intencionalidad (Favret-Saada, 2012). Así, la inmersión es fundamental en el trabajo etnográfico. Se trata siempre de algo más que apenas investigar y sucede cuando este interés deje de ser la primera o única prioridad. El investigador, entonces, pasa a ser muchas otras cosas más (un amigo, vecino, compañero) y esto permite un acercamiento bastante íntimo con las personas que se está conviviendo. Pienso que esto último es lo más valioso de la etnografía, la construcción a partir de la cercanía con esas otras personas con quienes se estudia y aprende en terreno.

Para Abbink y Salverda un enfoque antropológico a los estudios de las élites -diferente a los enfoques estándares de la ciencia política o la sociología- se centra en estudiar y comprender “desde adentro” las dinámicas culturales y la formación de *habitus* en estos grupos. Es decir, lo que les permiten perpetuar su dominio, dominación y aceptación (2013:3). Sin embargo, las élites no se forman de manera aislada, pues necesitan de otros grupos de los cuales distinguirse para formarse bajo el privilegio y la distinción (Schijf, 2013:41). A su vez, las *clases populares* deben ser conscientes y reconocer el lugar de poder de los grupos que se posicionan como élites (Shore, 2002:4). Es decir, las clases sociales solo se constituyen a partir de su interacción mutua. Así, mi acercamiento etnográfico a las élites fue haber estado con ellas para entender y explorar sus ideas sobre el mundo, sus trayectorias familiares y personales en la región, como también estar y conocer a las personas que trabajan a su servicio. Consideré importante estar tanto con los paisas como con los costeños, para entender con mayor claridad los diálogos y tensiones que subyacen en la formación de clase entre ambos grupos.

En mi primera estadía, entre junio y julio de 2018, la luz se iba a diario hasta por 10 horas producto de las constantes lluvias del invierno y el precario servicio de energía eléctrica. Esta situación me ponía en la encrucijada de no dormir por el sofocamiento de un cuarto sin ventilador bajo 34C° o por la cantidad de mosquitos que esperaban por picarme si abría la ventana para dejar entrar la brisa. Los días fueron más productivos. De llegada conocí a Nicolás Ordoñez -director ejecutivo de Corpoayapel- quien se mostró entusiasmado por hacer mi tesis allí, cuando me presento ante la organización dijo: “Ayapel le está llamando la atención al mundo y Juan es un ejemplo de eso”. Así, acompañé varias de las intervenciones del desarrollo de Corpoayapel, lo que me permitió hacer *observación participante*. Con ellos sembré árboles con las comunidades de San Matías y Gambá, ayude a repartir mercados en los caseríos de Cecilia, Seheve, Sincelejito y Alfonso López. Incluso tomé las fotos de su comparsa para la versión 58 de la Feria Nacional de la Ganadería en la ciudad de Montería.

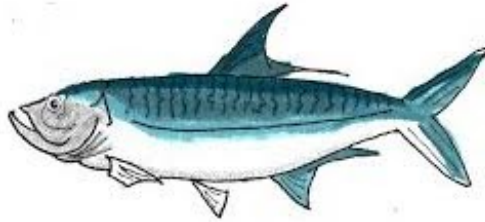
La observación participante es una técnica de investigación cualitativa y el eje mismo de la etnografía, ya que a través de esta se permite la descripción de grupos humanos (Guasch, 2002:15). Permite, entre otras cosas, extraer datos e información desde las experiencias de estar inmersos en el campo. Más detalladamente:

“la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de participar en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los nativos"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar a dentro" de la sociedad estudiada” (Guber, 2005:57).

En diciembre de 2018 regresé. En esta ocasión me concentré en visitar el corregimiento de El Cedro, lugar en el que se han implementado todos los programas de Corpoayapel, al punto de convertirlo en un laboratorio del desarrollo. Allí me interesé por conocer la experiencia de los artesanos, costureras y masajistas, oficios que son de uso casi exclusivos para las élites y que son promovidos por la organización como ejemplo de “transformación social”. Con ellos sostuve varias conversaciones e hice algunas entrevistas semi-estructuradas. Conocí también a los Chávez, Gutiérrez y Oviedo, familias en las cuales la mayoría de sus miembros han trabajado como mayordomos y otros oficios al servicio de las élites. Con ellos sostuve varias conversaciones y entrevistas semi-estructuradas. De ahí resultaron materiales muy detallados en donde se cuentan desde las primeras jornadas de cacería y pesca deportiva, la afición por la observación de aves, hasta las condiciones de trabajo de los mayordomos y sus opiniones frente al lugar de poder de los antioqueños.

La tercera visita la hice entre enero y febrero de 2019, en esta estuve la mayor parte del tiempo con las élites. La temporada vacacional en la que la mayoría de estas familias están en Ayapel me permitió presentarme y darles a conocer mis intereses investigativos. Se suele pensar que las élites son grupos con mayor dificultad de acceso. Pero esto solo supone dos ideas problemáticas: por un lado, que el investigador puede conocerlo “todo” sin restricción, y por el otro, sugiere que el trabajo con sectores populares es siempre más fácil (Gessaghi, 2011:18). Mi encuentro con Alfonso Villegas, uno de los fundadores de Corpoayapel, resultó en la posibilidad de conocer a otros fundadores, dueños de “chalets” y miembros de las élites. Este hecho se concretó en Medellín, durante los últimos días de trabajo de campo. Allí me reuní con algunos de estos empresarios en sus oficinas sobre la Avenida el Poblado y con otros en restaurantes cerca a sus casas en el sector del Tesoro y Las Palmas, lugares muy exclusivos de la ciudad. A pesar de su amabilidad, cortesía y la curiosidad que suscitó en ellos mi investigación, me expresaron siempre estar muy ocupados por compromisos laborales, sociales o familiares, por lo que en algunas ocasiones fue difícil cuadrar encuentros o que estos se prolongarían.

Por último, no puedo dejar de lado la perspectiva histórica que nutrió significativamente esta investigación. Por un lado, durante el trabajo de campo me encontré con ciertos documentos -recortes de prensa, fotografías, escritos- que amablemente las personas me enseñaron y autorizaron su uso. Principalmente, materiales provenientes del archivo personal del ayapelense Luis Portacio y los archivos de las familias antioqueñas Escobar y Navarro. Aunque son varios materiales, la tarea está lejos de estar concluida, pues otras familias guardan muchos documentos y fotografías que son de gran valor documental. Por otro lado, visite el Archivo Personal Orlando Fals Borda en Montería y el archivo de la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES) en Medellín. En ambos archivos busqué fuentes escritas y audiovisuales que fueran útiles a los objetivos de esta monografía, siendo bastante provechosa dicha exploración. Mi última visita a Ayapel fue en enero del 2020, sin la intención de hacer trabajo de campo, regrese a varios de mis lugares favoritos, visite a mis amigos y revalue algunas ideas que hacen parte de este trabajo.



## **PRIMER CAPÍTULO**

# **DESCUBRIR EL PARAÍSO**

En este capítulo cuento la historia de la llegada y la ocupación de algunas familias industriales antioqueñas a la ciénaga de Ayapel: cuando ellos descubren este lugar y lo hacen su paraíso. A partir de ahí, examino sus prácticas de ocio -lo que van a hacer allá- como relaciones de distinción, exclusividad y poder sobre los recursos naturales. Propongo que prácticas como la cacería, la pesca deportiva y la construcción de “chalets” han sido actividades que han posicionado la naturaleza como un lugar de ocio y de descanso, al tiempo que jerarquiza, impone y excluye este uso sobre otras actividades como la agricultura o la pesca. Finalizo mostrando cómo esta ocupación lejos de ser pasiva, ha influido activamente en la degradación ambiental y en el empobrecimiento paulatino de los pobladores “nativos”<sup>3</sup> de Ayapel durante las últimas décadas.

### **I. El encanto de la llegada: una aproximación histórica a las élites y a la región**

A pesar de haber sido fundada hace más de cuatrocientos años atrás por don Alonso de Heredia, a mediados de la década de 1940 “Ayapel apenas era casi un pequeño pueblo que se circunscribía a dos o tres calles arenosas y pedregosas” (Jiménez, 2017:39). Su población, mayormente rural, se dedicaba “fácilmente a arar la tierra y a descuajar la selva”. Por esos tiempos, solo el corregimiento de Cecilia producía casi un millón de kilos de panela y ochocientos mil kilos de arroz al año (Chejne, 1943). La economía era dinámica, se basaba principalmente en el comercio fluvial con algunas de las ciudades más importantes de la época. Sobre la ciénaga se enviaban embarcaciones de diferentes tamaños con destino a los puertos de Magangué y de Barranquilla, los cuales iban cargados con maderas finas, manteca y alimentos, y traían de vuelta materias primas como sal, café, azúcar y tejidos de toda clase.

---

<sup>3</sup> El nombramiento nativo no tiene nada que ver con alguna denominación etnocéntrica de mi parte. Es la forma como ampliamente en la región la gente aclara su lugar de nacimiento.

Además del transporte fluvial, en ese entonces había otras dos vías de comunicación con el resto del país y del mundo. Una de ellas era una conexión terrestre hacia el suroccidente. Aunque escabroso, el “Camino Padrero” conectó por primera vez las llanuras del Caribe con las montañas antioqueñas de la Cordillera Occidental<sup>4</sup>. La apertura de esta trocha, desde tiempos republicanos, fue producto del paso del ganado que nacía en las sabanas de Ayapel y se llevaba para su venta hasta los mataderos de Yarumal o los mercados de Medellín. La otra conexión fue aérea. En diciembre de 1939 aterrizó el primer hidroavión en la ciénaga, venía de Barranquilla en manos del capitán Herbert Boy y su copiloto Wilhem Hoffman, desde ese momento fue frecuente la llegada de estos hidroaviones de la empresa Scadta. Años más tarde, con la construcción de un aeródromo, una línea comercial de las empresas Avianca y Lansa hacían vuelos los lunes, miércoles y viernes entre 1945 y 1954. El recorrido iniciaba en la mañana en Barranquilla, pasaba por Cartagena, Magangué, San Marcos, Ayapel, Montelíbano, Pato y Medellín, en la tarde era el mismo pero a la inversa (Jiménez, 2017:71).

Estas rutas aéreas son muestra de una articulación económica activa entre Ayapel, otras zonas rurales productoras y centros urbanos consumidores. De hecho, entre 1920 y 1970 la región del San Jorge y el Bajo Cauca fue un territorio que no solo se pobló considerablemente por sabaneros y antioqueños, producto de unos amplios procesos de colonización. Esta región también se consolidó como un importante centro de abastecimiento agropecuario para el mercado regional y nacional de alimentos, a partir del aumento de la actividad comercial, la producción agrícola y ganadera (Sibaja, 2017:273). En este contexto, se conformaron allí grandes haciendas y empresas agrícolas cuyos dueños principalmente fueron antioqueños. Varios empresarios paisas llegaron desde Medellín con la visión de explotar la naturaleza para sus intereses económicos. Sin embargo, al encontrar la ciénaga de Ayapel quisieron quedarse allí. Bajo un estado de “enamoramiento” estos primeros testigos corrieron el rumor de la existencia de una “laguna” de “exuberante belleza” ante la élite medellinense. De a poco, los hombres<sup>5</sup> que tuvieron la osadía de llegar hasta allí anhelaron hacer este lugar como suyo y así empezaron a destinar el paisaje para su descanso.

---

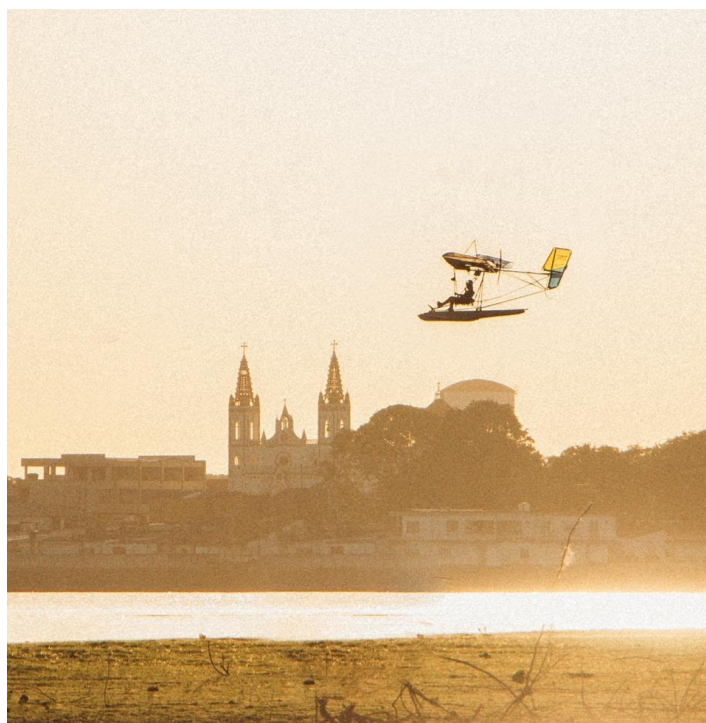
<sup>4</sup> El “Camino Padrero” fue una trocha abierta que iniciaba en Palotal (caserío cercano a la ciénaga de Ayapel), atravesaba el río Man cercano a Uré y pasaba por las cercanías de Cañafistula (actualmente Caucasia), ahí se “embalsamaba” el ganado por el río Cauca hasta cruzarlo a Cacerí en donde lo volvían a embarcar por el río Nechí hacia los poblados mineros de Zaragoza, Remedios, Segovia y Anorí, luego con destino final a Yarumal o a Medellín. Esta ruta, desde 1831, comunicó las provincias de Bolívar y Antioquia con el fin de fomentar el comercio. El nombre del camino se debe a la iniciativa de su construcción por parte del cura de Ayapel José Pío Miranda y Campuzano, aunque este tuvo la ayuda financiera de los antioqueños Julián y Pedro Vásquez Calle (Berrocal, 1980).

<sup>5</sup> En un principio, la ocupación de empresarios antioqueños a Ayapel fue fundamentalmente masculina. Pues eran hombres los que en su mayoría manejaban los negocios de sus empresas, así como quienes se les permitía alejarse de su familia y viajar. De esta manera, la ciénaga en un inicio fue un espacio de ocio casi que exclusivamente masculino.

Desde ese entonces, como si se tratara de un imán, la ciénaga atrajo a decenas de los hombres más adinerados de Antioquia a las entrañas más profundas y apacibles de las llanuras del Caribe. Las bandadas de aves que a su vuelo tapaban el sol y los peces que saltaban por encima del agua, hacían un espectáculo único que “encantó” y “atrapó” la voluntad de estos hombres. Ellos entendieron que sólo allá podían ser testigos de la sublimidad de la naturaleza. Uno de los primeros en llegar fue Nicolás Alberto Ramírez. Un paisa heredero de una significativa fortuna familiar con la que emprendió una empresa de cosméticos en Medellín, llegó motivado por el rumor de que allí abundaba toda clase de animales. En palabras de Manuel Rubiño, quien fue su mayordomo, el señor era “todo un matador de tigre”. Rápidamente, don Nicolás mandó a construir a orillas de la ciénaga dos casas pequeñas de madera y en medio de ellas un molino para extraer agua subterránea con la energía del viento. Con el tiempo estas casas se convertirían en el primer club de Ayapel, conocido como El Molino.

Con un lugar a donde llegar, don Nicolás invitó a sus familiares y amigos más cercanos, sobre todo a quienes compartían con él el gusto por la casería. Cuando no eran tigrillos (*Leopardus pardalis*) ni saínos (*Pecari tajacu*), don Nicolás y sus amigos disfrutaban salir matar aves, pisingos (*Dendrocygna autumnalis*), barraquetes (*Spatula discors*), yuyos (*Phalacrocorax olivaceus*), entre otras. Ellos salían en cinco o seis lanchas y se ubicadas estratégicamente en forma de cerco, desde allí disparaban para asustar a los patos y en el aire se daba la masacre. En el acto se mataban hasta 800 aves durante una sola jornada. Estas reuniones fueron tan exitosas que la casa fue ampliándose y pasó a ser sociedad de tres familia: la de su fundador, la de Germán Saldarriaga dueño de Pintuco y la de los hermanos Luis y Darío Restrepo Botero dueños de la embotelladora Peldar. Del cielo de ese tiempo hasta nuestros días, llegan las élites antioqueñas en aeroplanos a ser testigos y electos de disfrutar de lo que llaman como el “paraíso escondido de América”.

Pero ¿quienes son estas personas que llegaron? ¿qué hay de común en ellas? ¿por qué teniendo tanto dinero construyeron casas y aún hoy siguen yendo frecuentemente a Ayapel? ¿qué lugar ocupa la ciénaga en sus vidas? Casi desde el inicio de esta investigación me interesé por acercarme a estas personas, que en un principio no esperaba encontrar allí. Me sorprendió, sobretudo, el contraste de ver alrededor de la ciénaga a los más ricos y a los más pobres del país. No hay que esforzarse mucho para ver estas diferencias tan evidentes cuando se está en Ayapel. Mi desafío entonces, no fue reconocer la existencia de dichas diferencias sino entender todo lo que durante el trabajo de campo algunas veces vi como “evidente”. Este trabajo es una aproximación a esas diferencias, tan cercanas pero también tan lejanas que encontré en Ayapel.



Fotografía propia.

Imagen 1. Ultraliviano sobre la ciénaga y el pueblo. Ayapel. Enero de 2020

La historia nos da una posible respuesta para entender mejor quiénes son estas personas a las que me refiero aquí como *élites antioqueñas*. Desde el periodo colonial, la riqueza aurífera de la geografía antioqueña dio pie a la explotación del oro en minas aluviales y de veta, lo cual llevó a que el metal se convirtiera en el producto principal de su economía desde el siglo XVI hasta el XIX. Esta actividad generó en los antioqueños un espíritu empresarial, la rentabilidad para financiar la industria, la capacidad de asimilar nueva tecnología y la existencia de un mercado de trabajo con mano de obra calificada y no calificada, precondiciones que posibilitaron el desarrollo industrial del departamento años más tarde (Brew, 2000). Quienes estaban a la cabeza del comercio del oro generaron por años una acumulación significativa de capital. Esto luego les permitió invertir en otros negocios emergentes como la banca, las exportaciones, los transportes, la agricultura, la ganadería, los servicios públicos y la industria. A su vez, estas personas manejaron la producción y venta del café, principal fuente de ingresos para la región y el país hasta mediados del siglo XX.

Otro efecto de la minería, principalmente la de aluvión, fue su grave impacto ambiental. La extracción del oro agotó los suelos del oriente antioqueño, dejándolos poco útiles para la agricultura, ya que se habían erosionado producto de la deforestación que implica la actividad

minera. Estos territorios degradados, dejaron de ser llamativos e impulsaron la migración masiva de diferentes poblaciones en búsqueda de mejores condiciones de vida. Esta movilidad que resultó en la ocupación de nuevas tierras y en la fundación de nuevos pueblos, sobre todo hacia el suroccidente del país, James Parsons lo denominó como *colonización antioqueña* (1997). En la primera mitad del siglo XX, otra ola migratoria de antioqueños se movilizó hacia el norte del país, dejando las montañas por las llanuras boscosas y cálidas del Bajo Cauca, el San Jorge, el Magdalena, el Sinú y el Urabá. A diferencia de los campesinos pobres que habían ocupado el suroccidente, el norte se caracterizó por la incursión de familias paisas adineradas, producto de sus industrias, comercios y empresas ganaderas (Berrocal, 1980:201). Estas familias establecieron grandes haciendas en pastos para ganadería y se desarrollaron centros urbanos como Montería, Caucasia y Planeta Rica.

Mientras algunas élites antioqueñas diversificaron sus negocios en diferentes sectores industriales y de servicio, algunas otras invirtieron en actividades agrícolas y ganaderas entre las fronteras de lo que hoy son los departamentos de Córdoba y Antioquia<sup>6</sup>. Por mucho tiempo la ganadería se había constituido como una actividad central en la economía costeña, a pesar que las innovaciones tecnológicas fueron gradualmente lentas y sólo medianamente notables hasta entrado el siglo XX (Posada, 1998:146-149). La demanda de carne desde Medellín llevó a la existencia de la ganadería trashumante, donde el ganado viajaba largas distancias desde las Sabanas de Bolívar hasta la capital antioqueña. Aquellos lugares donde el ganado descansaba y alimentaba dieron lugar a la formación de haciendas ganaderas. Tras la irrupción del accionar empresarial de los antioqueños, se instauró un régimen hacendario. Aunque este régimen dinamizó el comercio interregional y participó en la integración de la economía nacional, también desestabilizó la producción campesina y parcelaria local en la única opción de poseer una gran propiedad, mucho menos situó a la región en una vía de progreso como se anunció repetidamente a principio del siglo pasado (Ocampo, 2007:317).

Quizás el caso más destacado de una élite antioqueña que conjugó éxitos económicos, políticos e intelectuales, por más de un siglo, en el contexto regional-nacional y se estableció de forma dinámica en las sabanas del Caribe colombiano fue la familia Ospina Vásquez. Su origen y descendencia es bastante amplia y llena de conexiones, pero algunos de sus integrantes y hechos resaltan en esa historia familiar. En la primera mitad del siglo XIX, Pedro y Julian Vasquez Calle emprendieron actividades mineras en el municipio de Valdivia, en el norte de Antioquia. Desde allí se hicieron dueños de tierras para la agricultura y la ganadería, y luego introdujeron ganados de Ayapel para abastecer el mercado de la zona minera (Brew, 2000:41). La hija de Pedro, Enriqueta Vásquez Jaramillo se casó con Mariano Ospina Rodríguez, presidente de

---

<sup>6</sup> El departamento de Córdoba se crea en 1951. Antes de esa fecha los lugares del hoy departamento hacían parte de Bolívar. Por ello, las zonas inundables, como Ayapel y otros municipios de La Mojana, eran conocidas como las Sabanas de Bolívar.

Colombia de 1857 a 1861. De ese matrimonio nacen seis hijos: Santiago, Concepción, María, Mariano, Tulio y Pedro Nel Ospina Vásquez, quienes en 1880 constituyeron la casa comercial Ospina Hermanos, a través de la cual adquieren baldíos en Yarumal y Cáceres. Allí produjeron café y lo exportaron a Europa, incursionaron en actividades crediticias y bancarias, comerciaron mercancías, abrieron vías de comunicación y continuaron con el negocio minero.

Durante la Guerra de los Mil Días el general Pedro Nel Ospina Vásquez conoce las tierras fértiles del Sinú y del San Jorge. En 1912 cuando se entera de la venta de la hacienda Marta Magdalena con 12.000 hectáreas a orillas del Sinú, el general intenta hacerse dueño de ella, junto con su tío Eduardo Vásquez. Como el trámite de la compra ya iba adelantado por la Sociedad Agrícola del Sinú<sup>7</sup>, ellos intentaron ingresar a la sociedad y solo lo lograron hasta 1917 (Ocampo, 2007:37,191). En 1933 se liquidó la sociedad y todas sus acciones fueron adquiridas por Carolina Vásquez de Ospina, viuda del general. Mientras muchos miembros de esta familia se dedicaron a los negocios en la ciudad, otros se concentraron en empresas ganaderas. El sobrino del general Pedro Nel, Bernardo Ospina fue uno de los primeros en interesarse económicamente en la zona del Bajo Cauca y de los valles de los ríos Sinú y San Jorge, donde se hizo propietario de la hacienda Cuba, situada en el actual municipio de Montelibano.

En 1920 con su hijo homónimo constituyen la sociedad comercial Pedro Nel Ospina & Cía., con la cual se establecen en el San Jorge, donde adquieren tierras y ganado. En 1922 reciben la adjudicación de un lote de tierras baldías, la hacienda Corinto en Ayapel que en 1927 llegó a tener 18.854 hectáreas. En menos de cinco años la propiedad cuadriplica sus terrenos, tiempo que coincide a la perfección con el periodo presidencial de Pedro Nel (Sibaja, 2017:69). El nieto de Pedro Nel e hijo de Sofía Ospina de Navarro la “Matrona Emblemática de Antioquia”, Gonzalo Navarro fue uno de los primeros paisas en llegar a la ciénaga. A sus orillas construyó junto con otros socios el club Santa Cruz, casa de descanso para salir de cacería y de pesca deportiva. Así lo recuerda Santiago Navarro Posada, cuando su familia conoció el club en 1956, pero su padre ya lo había comprado algunos años antes. Santiago Navarro no solo es uno de los primeros antioqueños que aún viven y sigue visitando frecuentemente su *chalet*, sino también es uno de los fundadores y dirigentes de Corpoayapel.

Los Ospina son un ejemplo de otras familias -como los Escobar, Restrepo, Botero, Posada, Echavarría- que fueron socias de casa comerciales y dueñas de haciendas ganaderas en Ayapel<sup>8</sup>, en el Bajo Cauca, el San Jorge y el Sinú. Estos apellidos coinciden con familias que aún hoy

---

<sup>7</sup>La Sociedad Agrícola del Sinú (SAS) fue una sociedad anónima de capital limitado con sede en Medellín, constituida por las siguientes seis casas comerciales: Escobar y Cía., Vásquez Hermanos y Cía., Hijos de Félix A. Correa y Cía., Moreno y Cía., Posada y Tobón. Y un comerciante que participó a título individual.

<sup>8</sup>Por ejemplo las haciendas Canaima, Zamorano, las Catas de Eduardo Uribe Botero, Corinto de Pedro Nel Ospina, Palmira de Santiago Mejía Herrera, La Uribe de Vicente Uribe Rendón. Todas en propiedad de antioqueños.

tienen sus propiedades de descanso en Ayapel. Lo más seguro es que, aunque con unas visiones completamente empresariales sobre la región, estas élites hayan encontrado en las orillas de la ciénaga un espacio predilecto para el descanso, para el relajamiento del cuerpo y de la mente en actividades de ocio que llevaban a cabo en sus tiempos libres. Así, este espacio lo adecuaron como su *paraíso*. El encuentro con lo bello, como un encanto, no fue menos que muchos decidieron quedarse e invitaron a otros amigos suyos para que se quedarán también.

“Llega uno y se regresa a Medellín, le cuenta al uno y al otro. Dicen yo quiero conocer allá y vienen. A los paisas les gustan mucho esta tierra. Todo eso que usted ve son cabañas, aquello es pura cabaña, no es pueblo sino que son cabañas.”  
(Julio Oviedo, entrevista 04 de diciembre del 2018).

Hasta aquí he definido desde “afuera” quienes y cómo son estas élites, desde un acercamiento histórico. Definir estas élites desde “adentro” para mí fue una dificultad, por el intento constante de estar con ellas, saber sus trayectorias y entender su presencia en la región. Aunque sea evidente esta diferencia regional y de clase, es difuso el momento de la llegada de estas élites. Cuando preguntaba al respecto me respondían: “ellos siempre han estado aquí” o “eso fue ya hace mucho tiempo”. Estas respuestas dan cuenta del éxito de las élites en su asentamiento en la Costa, al punto que se piense como remota e incluso ahistórica. Sin embargo, todo el tiempo los ayapelenses se han distinguido de estos paisas nombrandolos como los “turistas”. Esta denominación manifiesta una alteridad en donde se define ese otro, uno diferente al “nativo”, al que viene de afuera y diferente también a otros paisas<sup>9</sup> que han llegado al municipio. Por un lado, este nombramiento hace específico el interés de estas personas en la región como turistas y, por otro lado, marca un distanciamiento irreconciliable entre quienes son “nativos” y a quienes tratan de foráneos. Mientras que las élites se nombran como “hijos adoptivos de Ayapel”, los costeños al llamarlos “turistas” señalan la estancia temporal de estas personas y de cierta manera su no pertenencia al lugar.

En 1953, a los pocos años de la llegada de los “turistas” se inició la construcción de la troncal del occidente o vía al mar. Esta carretera conecta por tierra Medellín con el Caribe colombiano. Al paso del asfalto Ayapel quedó lejos y “escondido” de la conexión vial. De a poco, como en el resto del país, el comercio fluvial y aéreo murió al tiempo que los carros se volvieron indispensables para el abastecimiento de las ciudades y así mismo de las oportunidades. Hubo entonces una época de bonanzas en donde el comercio del pescado salió por la vía, pero luego ya no sucedió más. Sin embargo, la carretera inacabada hasta este tiempo, facilitó la llegada de más

---

<sup>9</sup>La mayoría de “esos otros paisas” son antioqueños pobres que llegaron a la región como jornaleros, mineros y comerciantes. Algunos con el tiempo han acumulado cierto capital, sobre todo los dueños actuales de graneros, tiendas y bares. Pero esta riqueza es incomparable a las de las élites.

“turistas” a establecerse allí y a gastar su dinero en ocio; mientras que sacó a los hijos de los pescadores que buscaban dinero y mejores opciones de vida en las ciudades, ante la intensificación de la crisis pesquera. Una definición desde “adentro” de las élites antioqueñas se propone en este trabajo al ahondar en las relaciones que median entre los “turistas”, la gente de Ayapel y la naturaleza.

## II. Tras el tigre y el sábalo: la cacería como placer y la pesca como deporte

La pesca y la cacería son actividades centrales y cotidianas para muchas personas en Ayapel y en general en toda la Mojana y la Depresión Momposina. Las características ambientales que proveen a la región con una fauna muy rica y variada, han impulsado la creación y el perfeccionamiento de aprendizajes, en la tierra y en el agua, que permiten atrapar animales para su consumo, la venta o su domesticación. La pesca y la caza cumplen un lugar importante en las relaciones económicas y simbólicas que se establecen entre las personas y la naturaleza (Ospina, 2001). De hecho, estas habilidades han sido vistas como parte de la *cultura anfibia*, concepto que se refiere a una serie de creencias, conductas y prácticas que prevalecen en las comunidades ribereñas de la Depresión Momposina en el manejo y su adaptación a un ambiente natural cambiante (Fals Borda, 2002a:21B).

Sin embargo, lejos de las formas de vida que se describen como parte de la *cultura anfibia*, por mucho tiempo los “turistas” organizaron jornadas de pesca y de cacería. Desde un principio estas actividades se diferenciaron de las que practicaban los ayapelenses en sus técnicas y motivaciones. Mientras que para los costeños la caza y la pesca era una fuente central de subsistencia, para los paisas estas actividades eran asociadas con el ocio, representada como placentera, divertida y deportiva. Un manual de cacería de 1868, que hizo parte de la biblioteca de una familia industrial antioqueña, presenta esta idea de la cacería como placentera en las siguientes palabras:

“El ejercicio de la caza es uno de los mayores placeres y diversiones de los aficionados: nada les entusiasma tanto, nada les hace olvidar las desazones é incomodidades de la vida doméstica y social, y nada fortifica, desarrolla, endurece y da agilidad al cuerpo humano, como el ejercicio de la caza.” (Autor desconocido, FAES, 1868:5)

Como lo mencioné antes, inicialmente la llegada de los primeros industriales paisas se debió al descubrimiento de Ayapel como un lugar propicio para el encuentro con lo natural y para su disfrute. Así mismo, la cacería y la pesca para estos hombres -luego sería para las mujeres y sus familiares- no solo permitió un acercamiento con la naturaleza sino también una forma de

disfrutarla. Esta relación, aunque pueda parecer sutil generó la idea de la naturaleza como un paraíso dado al ocio y al descanso. Mediante las técnicas de la cacería del tigre y de la pesca del sábalo expondré las ideas que tenían las élites antioqueñas sobre estas actividades y sobre la naturaleza.

El tigre (*Panthera onca*), el felino más grande de América y la fiera más bravía de las bestias es un animal que habita en los bosques húmedos tropicales, desde el extremo sur de Estados Unidos hasta el noreste de Argentina. También conocido como Jaguar. Es tan sigiloso como para pasar por la hojarasca sin hacer escuchar sus pasos y tan ruidoso como para hacer temblar la tierra cuando ruga. El tigre es sumamente voraz, en busca de alimento son capaces de caminar dos o tres leguas por la noche (Fals Borda, AOFB, 1982). Solitarios, rondan por los bordes del agua y se ocultan entre la vegetación espesa, desde allí hábilmente acechan a sus presas; las cuales matan con un mordisco en el cráneo, sin dejarle posibilidad a su víctima de emitir algún chillido. Ágilmente puede cruzar su captura por el agua. Cuando el tigre deja la presa a la intemperie significa que no regresará, mientras que cuando la esconde entre las hojas, hambriento, volverá por ella en unos días. Me decían los viejos que esta señal más las huellas, que deja la fiera sobre el barro, son los principales indicios que tiene el cazador para encontrarlo.

La gente solía matar a los tigres solo cuando este animal tomaba por presa a un bovino o cuando se le escuchaba roncar muy cerca de un caserío. Para ello, mandaban a traer a “los tigreros”. A sus 86 años, Ramón Pasos, nativo de Ayapel y que vivió la mayoría de su juventud en una finca en Caño Muñoz, me contó sobre los últimos hombres que cumplían con ese trabajo. Arturo Regino y Joaquín Vergara eran dos hombres con fama en la región porque “eso de matar tigre no era para todo hombre”. Valerosos y motivados por los 50 pesos que ganaban cada uno y una novilla que compartían entre los dos, buscaban al tigre para matarlo. Por mucho tiempo, con una lanza de dos metros y con una punta en cruz de hierro degollaban a la bestia. Años más tarde, los tigreros perfeccionaron su estrategia armando un tambo<sup>10</sup> sobre el árbol a los pies de la presa y allí esperaban a que llegara el felino, cuando se acercaba le disparaban por la espalda con un trabuco.

Pero más coraje tenían los “turistas” que sin tenerlo que matar, lo iban a buscar. Uno o dos cazadores en compañía de un guía nativo se adentraban a los zapales y a los montes más espesos, viajando por el Cedro, Playa Blanca, Caño Barro y Muñoz, en busca de un encuentro de vida y muerte con el felino. Las motivaciones para tal peligro no eran otras que llevar a cabo un ejercicio recreativo que según los manuales de cacería de la época: “robustece las fuerzas físicas en reposo y entona con grato recreo las intelectuales fatigadas”(Renard, FAES, 1872:3). Mientras que se llevaba a cabo un “rudo ejercicio que en otro tiempo era la diversión favorita de los reyes,

---

<sup>10</sup> Un tambo es una superficie plana hecha de madera. Suele usarse en las viviendas rurales en épocas de invierno albergar víveres, objetos y personas.

príncipes y grandes señores, que sostenían y aún educaban en ella sus aficiones guerreras” (Ibídem:154). El placer de la caza se lograba en cuanto este fuese una actividad de ocio, para aficionados, como lo fue por muchos años para estos antioqueños. Así lo narra Julio Oviedo:

“En los años 50, 53-54, vino Nicolás Santamaría y Alejo Santamaría, cazadores de guartinaja. Esos paisanos, mataban tigre, mi papá cazaba con ellos. Venían aquí [al Cedro] a *divertirse*, duraban 15-20 días haciendo cacería por ahí. Mataban tigres, estaban a penas pa’ jugar con ellos, retratarse. Por lo menos nosotros dos somos los cazadores y el otro que nos llevaba era mi papá, entonces usted cogía el tigre por este lado y yo lo cogía por el otro. Lo poníamos así y nos retratábamos con él, pa’ llevar las fotos a Medellín” (Julio Oviedo, entrevista 04 de diciembre del 2018).

Para encontrar al tigre, el guía y los cazadores debían primero hallar sus huellas. Luego alguno de ellos debía llenar hasta la mitad una olla de barro llamada múcura con paja, meter la cabeza y pujar. Con esto se buscaba simular el sonido de una hembra entrada en celo. Solo se podía repetir el llamado una vez cada tres días. Si el tigre contestaba con algún rugido, la acción no se podía repetir. Con seguridad la fiera llegaría al cabo de una semana. Los cazadores esperaban a que se acercara, aprovechaban la búsqueda impaciente del animal para instigar su bravía. Un cazador, miedoso en la mayoría de veces, apuntaba con su escopeta calibre 16 al felino, mientras este expectante le recordaba con un bufido su ferocidad. “Había una lucha entre el cazador y la fiera”. En raras ocasiones, la experticia del cazador era tal que ya no tenía miedo alguno hacia la bestia o a hacia la muerte, y al ver en sus ojos verdadera valentía, el tigre le botaba una lágrima. Aquí, el cazador debía compadecerse del animal y no matarlo, tampoco matar ningún otro animal durante el resto de su vida. Para todos quedaba claro quién era ahora “el rey del monte”. Así me lo contaron.

Si el tigre reinaba en la tierra, el sábalo (*Megalops atlanticus*) lo hacía en el agua. El hermoso brillo de sus escamas verdes-azuladas en el lomo y plateadas a sus costados, a primera vista pasan desapercibidas ante el increíble tamaño de estos peces. Titánicos, pueden llegar a medir entre 2 y 2,5 metros y a pesar hasta 354 libras. Habitan ampliamente aguas costeras tropicales y subtropicales del océano Atlántico, tanto en las costas de América como de África. Oriundos del mar, se agrupan en bancos para perseguir otros peces de los que se alimentan, hasta llegar en algunos casos a aguas dulces. En nado rápido, los sábalos entraban por el río Magdalena, luego al San Jorge hasta la ciénaga de Ayapel, ciertamente un pequeño mar en medio de las tierras continentales. Estos peces llegaban durante la segunda quincena del mes de julio y regresaban a su hábitat, de agua salada, en los primeros días de octubre (Jiménez, 2017:40).

Las aguas cálidas y anchas, amañaban a grandes grupos de sábalos que año a año llegaban hasta la ciénaga. “Esto eran manadas hasta de 200” me decía entusiasmado Luis Portacio, un antiguo pescador que acompañó por casi toda su vida a los “turistas” a pescar. Me contó también que estos peces asustaban mucho a la gente de Ayapel, debido a su gran tamaño y por la forma brusca cómo saltaba sobre el agua para respirar, “inquietaba porque la gente creía que podía ser alguna otra cosa y no un pescado”. De hecho, para antes de la década de 1970 la pesca de sábalo no era nada común por parte de los ayapelenses, porque este era un pez que no se comía y tampoco se comercializaba. Los ayapelenses llegaron a probarlo por necesidad, solo cuando los “turistas” luego de pescarlos y retratarse con ellos, regalaban su carne a la gente que fuera de sus clubs esperaba hambrienta a que les dieran comida, dinero o algunas otras ayudas.

Mientras los sábalos eran vistos con cierta admiración y temor por parte de los ayapelenses, los “turistas” disfrutaban pescarlos en jornadas que ellos mismos denominaban como deportivas. El tamaño del pez y su comportamiento inquieto fueron las condiciones necesarias para retar la fuerza y la habilidad del pescador en su captura. Por ello, estos antioqueños solían competir por quien lograra atrapar el sábalo más pesado o quien podía hacerlo en menor tiempo. La familia Escobar llegó a Ayapel en la década de 1960 en donde construyeron La Ensenada, uno de los primeros club de pesca. Álvaro Escobar -su dueño actual- guarda con orgullo las fotos de él, su padre, tíos y amigos en jornadas de pesca en Argentina, Canadá y en Ayapel. Él y su familia han sido grandes aficionados de la pesca deportiva y esta fue la razón que los hizo llegar por primera vez hasta la ciénaga y la razón de haberse quedado allí.





Colección personal de la familia Escobar

Imagen 2 y 3 . Jornada de pesca de sábalo de la familia Escobar y amigos, club la Ensenada. Ayapel. Años 60.

Para pescar los colosos sábalos, los “turistas” aficionados planeaban jornadas de pesca durante las épocas vacacionales de mitad de año. El mejor horario era en las mañanas, entre las 7 am y 10 am, cuando los sábalos salían a respirar con mayor tranquilidad y durante un tiempo más prolongado, presentando un espectáculo único de peces que saltaban con gran fuerza y habilidad. Los pescadores usaban carnada viva, tiraban lejos el anzuelo y tenían que esperar a que el pez lo mordiera en su intento de comerse la carnada. Esta era una tarea difícil porque los sábalos son “peces desconfiados”. Cuando el pez finalmente caía en la trampa, saltaba más que nunca en un acto de resistencia ante la muerte. El pescador debía tener mayor habilidad que el pez y saber tensar la línea de su caña para atraerlo hacia el bote. La lucha entre el pescador y el sábalo podía durar más de 30 minutos. Los expertos agotan al pez en el duelo, con el riesgo de que este se abalanzara con fuerza hacia la canoa y golpeará al pescador, con la probabilidad de morir juntos. Los impacientes y más temerosos lo sacaban del agua y con una escopeta le disparaban en el lomo o en la barriga, con tal que se llenara internamente de agua y muriera rápidamente.

La pesca deportiva, denominada así porque ponía a prueba las capacidades mentales como la astucia y la paciencia y las físicas como la fuerza y la puntería, es una actividad que se realizaba con la finalidad de divertir sanamente a sus aficionados. Alrededor de ella se establecían normas y se permitía la competencia, como en cualquier otro deporte. Incluso, de por medio el ganador podía ganar algo de dinero y de presumir su proeza. Las escamas de los sábalos, del tamaño de una moneda grande, se las llevaban como recuerdo de la competencia y hasta como trofeo de la misma. Escuche también que las mujeres de la élite apetecían estas escamas por su brillo para

hacerse con ellas collares y otros accesorios. Hoy, para los ayapelenses el recuerdo del sábalo es la remembranza de un pasado abundante, porque ese pez en la ciénaga ya no se ve.

La cacería como placer y la pesca como deporte, no solo movilizó a las élites antioqueñas desde Medellín hasta Ayapel, sino que también estableció una relación particular de ellos con la naturaleza. Sus prácticas y motivaciones en la cacería y la pesca destinaron a los animales, la tierra y el agua como recursos para su diversión y contemplación. Sensación que se alimentaba por la idea que bajo estos actos dominaban la naturaleza “salvaje”. Esto a partir de la experiencia de un grupo de empresarios que veían sus actos como actitudes modernas y de dominio de lo natural. En últimas la cacería y la pesca de los “turistas”, contribuyeron a pensar a Ayapel como un *paraíso* y así posicionarlo como un lugar de ocio y de descanso. Poco a poco, estas dos actividades dejaron de ser una fuente recreo para las élites, pero sus propiedades se irían ajustando a los requerimientos de nuevas formas de descanso y diversión, estrechamente vinculadas también a otras ideas de estas élites sobre la naturaleza.

### **III. Cabañas, clubs y chalets: hacerse dueños de la tierra y del agua**

Solo basta con salir a navegar por la ciénaga, para ver en sus orillas “docenas de pequeños chalets [que] se levantan hacia el cielo también azul. La mayoría de ellos son fincas de recreo habitadas por gente del interior” (Hoyos, AOFB, 1988). La primera vez que los ví, así lo describí:

“Salimos de madrugada, estaba todavía oscuro y solo amaneció cuando el yonson había zarpado (...) Mientras la claridad del amanecer se disipaba para dar paso a los potentes destellos de las mañanas en el Caribe, el brillo del sol resplandecía sobre las paredes blancas de las docenas de chalets que por momentos me hacían olvidar que estaba en Ayapel. Estas grandes y lujosas propiedades se parecían todas entre sí, pero ninguna a la de un ayapelense. Al cabo de unos minutos, el pueblo se pierde a la vista y en las orillas se ven solo de estas ostentosas casas que muchos desearían tener” (notas de campo, 3 de julio del 2018).

Hoy cuesta imaginar las orillas de la ciénaga sin chalets, pero lo cierto es que solo fue hasta 70 años atrás que se empezaron a construir esas propiedades a orilla de la laguna. Los empresarios antioqueños abrieron espacio entre los exuberantes bosques circundantes a la ciénaga de mangles dulces (*Symmeria paniculata*), higos (*Ficus sp*), pimientos (*Schinus molle*) y uveros (*Coccoloba caracasana*), para levantar pequeñas casas construidas de maderas de roble (*Tabebuia Rosea*) y cedro (*Cedrela odorata*) que resultaba ser muy barata en la región. La mayoría de muebles -camas, mesas, sillas- eran traídas desde Medellín. Estos elementos partían

por tierra hasta Berrío en donde se embarcaban río abajo por el Magdalena hasta llegar a Magangué, desde allí eran carga de alguna embarcación que fuera hasta Ayapel. A estas primeras casas se les llamó Cabañas.

Entrada la década de 1960, el interés popular por la pesca deportiva y el descanso ya no solo traía estacionalmente a dos o tres hombres desde Medellín, sino que junto a ellos llegaron también sus familiares, conocidos y amigos. La presencia paisa en Ayapel dejó de ser un fenómeno principalmente masculino, llegaron muchas mujeres y al igual que los hombres disfrutaron de las actividades de ocio en la ciénaga. Las cabañas resultaron pequeñas para hospedar a toda la gente y gradualmente fueron ampliándose, muchas de ellas se reconstruyeron. Desde Magangué se traía el cemento para reforzar la infraestructura y para construir jarillones, que evitan la inundación en invierno de estas propiedades. También se traía de allá molinos y plantas de energía que proporcionaban agua potable y electricidad permanentemente, servicios de los que aún hoy carecen muchos de los nativos. Al tiempo, las propiedades empezaron a comprarse en sociedad y se convirtieron en un lugar de encuentro exclusivo para llevar a cabo actividades recreativas y deportivas, por esta razón se les llamó Clubs. Para la gente de Ayapel este sigue siendo el nombre más conocido para referirse a estas casas, a las que pronuncian como “cluses”. De los primeros está el club Medellín, El Molino, San Pablito (hoy Morocco), la Cabaña, Santa Cruz, Venecia, Coroncoro, Malibu, el Cebruno, Barqueta Vieja y la mayoría de los que se ubican en la margen suroccidental de la ciénaga.

Durante las décadas de 1970 y 1980, se erigieron propiedades en el margen noroccidental de la ciénaga, lo que la gente referencia como “la salida por el cementerio”. Algunos de estos clubs son San Luis, Trocadero, Malibú, Algarrobo, Cebruno, Sevilla, el Almirante. La mayoría de sus dueños son descendientes de las familias que tenían a su propiedad los primeros clubs -Escobar, Saldarriaga, Londoño- que compraron en este extremo, para tener sus propias propiedades y escapar del crecimiento urbano del pueblo. Estas propiedades, más grandes y modernas, marcaron la pauta urbanística de cómo debían ser estas casas de descanso. Junto con la construcción de infraestructuras complementarias como piscinas, jacuzzis, puertos y hangares, destinaron el uso de la tierra y del agua como un lugar de descanso. Esto les permitió a sus dueños realizar diferentes actividades de ocio como paseos por la ciénaga, esquí acuático, pesca deportiva, avistamiento de aves, Kayak, entre otros.

Por último, los chalets son adecuaciones modernas y lujosas de los clubs. Además de otras propiedades que se han venido construyendo recientemente en el corregimiento de El Cedro, alrededor de las ciénagas de Escobillas y Hoyo de los Bagres. El lujo de los detalles y el refinamiento de la arquitectura, muestran monumentales infraestructuras que aluden al poderío de sus dueños. Ventanas de vidrio que reemplazan paredes enteras, piscinas que funcionan como atrios, techos inmensos de palma e incluso chimeneas decorativas. Los chalets, como

comúnmente sus dueños llaman a estas propiedades, son muestra material de las ideas modernas de distinción sobre el descanso, con las que los “turistas” se han proyectado en Ayapel. Todos estos diseños son hechos por firmas de arquitectos de Medellín que importan sus ideas de casas de verano de Europa. Algunos de estos chalets son: Anaconda, Bonaire, Venecia, Serranía, El Culungo, Pisingos, Barú, Los Mangos, Manatí, Bilbao, Ventura, Ceiba Rosa, Chacaral, Casablanca, Majagua.



Fotografía propia

Imagen 4. “Turistas” frente al Chalet Bilbao. Ayapel. Enero de 2020.

Para muchos ayapelenses, sobre todo para los más jóvenes, la existencia de estas *arquitecturas del descanso* parecen normales, e incluso inmanentes. Sin embargo, la construcción de cabañas, clubs y chalets ha implicado una notable transformación de un paisaje de “monte”, agrícola y pesquero, a uno con construcciones de lujo destinadas exclusivamente al recreo de sus dueños. Si bien el paisaje se modifica constantemente por todos los organismos que habitan en él, la influencia de los humanos sobre la naturaleza generalmente es mucho mayor (Braun, 2009:23). Estos procesos de reinvencción de la naturaleza suelen venir acompañados de mecanismos de apropiación de los recursos naturales que en ocasiones resultan en conflictos por la utilización, sobreexplotación y manejo de la naturaleza (Escobar, 2010; Göbel, Góngora-Mera & Ulloa, 2014; Robbins, 2012). Para el geógrafo Michael Ekers la transformación del paisaje implica procesos de producción de la naturaleza, que sólo son posibles gracias al trabajo, producto neto de la mano de obra. Al modificar el paisaje se configuran diferenciaciones de clase entre quienes trabajan *-proletariado-* y quienes disfrutan del producto del trabajo *-burguesía-*, enfatizando que el acceso a la naturaleza está desigualmente distribuido (2015:552).

En el caso del departamento de Córdoba, la instauración del modelo hacendario en el Sinú y en el San Jorge fue un catalizador importante en la transformación del paisaje a partir de un modelo de apropiación de los recursos naturales supeditados a la empresa ganadera en manos de empresarios antioqueños. Para ellos, la tierra que adquirirían era una inversión. Esta concepción, según Gloria Isabel Ocampo, “se reflejó en el establecimiento de explotaciones ganaderas regidas por ideas de productividad y eficiencia que, de un lado, se originaban en el esquema moderno de administración que ellos trataban de implantar y de otro, plasmaban las pautas de trabajo, austeridad y progreso que presiden su sistema de valores” (1988:38). Entonces, el lugar de la tierra -y de la naturaleza- fue el de un bien que posibilitó el desarrollo de una empresa rural. Sumado a la concentración de la propiedad y su paulatino encarecimiento, se destruyó monte como forma de expandir los límites de las haciendas o como refugio a campesinos pobres y desposeídos. Así, el dominio, adueñamiento y manejo de la naturaleza no sólo permitió la acumulación de capital sino que también consolidó, en una región diferente a su lugar de origen, terratenientes, patrones o, en últimas, élites antioqueñas.

Aunque las casas de descanso de 3000 m<sup>2</sup> a orillas de la ciénaga parecen insignificantes al lado de las haciendas ganaderas de la región, que superan las 10.000 hectáreas, la construcción de estas *arquitecturas del descanso* han implicado también procesos de apropiación de la tierra y del agua. Sobre todo porque han acaparado las orillas de la ciénaga. Antes que los antioqueños se hicieran dueños de las orillas de la laguna, estos territorios -sin cercas ni dueños- eran amplios ejidos de uso comunal para pescadores, agricultores y ganaderos. Estos territorios son importantes para los costeños porque de allí provenía la mayoría de los alimentos que consumían y vendían como su principal fuente de ingreso (Fals Borda, 2002b). Ahora, las orillas de la ciénaga son muy diferentes, pues los “turistas” han dispuesto del paisaje como su *paraíso* y así, lo ha reinventado de un uso agrícola a un escenario de ocio y descanso. Así, las casi 100 propiedades sobre los márgenes de la ciénaga, erigidas para disfrutar del “paraíso escondido” son muestra de cómo el poderío económico de unas familias antioqueñas les permitió también adueñarse de los recursos y definir su uso, uno a interés de ellos. Este uso logró posicionar a los propietarios como élites, a partir del control de los recursos naturales.

Quienes allí se “desconectan de los problemas” y se “recargan de energías” como suelen decir las élites, vuelven a sus lugares de origen renovados a dedicarse la mayoría del tiempo a la vida administrativa y empresarial. Lo anterior se hace más explícito con las siguientes palabras de la señora Lorraine Gómez, viuda del empresario paisa Carlos Londoño:

“Por lo difícil y ajetreada que es la vida en Medellín, más si uno tiene que estar pendiente de todo. Por eso quienes vamos a descansar a Ayapel encontramos allí un lugar para olvidarse de todo y de todos. Vos disfrutas de esa naturaleza que es

bellísima y al cabo de unos días estás como nuevo, podés volver tranquilo a enfrentar la vida en la ciudad”.

Como sugiere el fragmento anterior, hay una relación explícita entre el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo, que a su vez es una diferenciación espacial, siendo Ayapel el lugar destinado para el descanso y Medellín el lugar dedicado a la vida cotidiana y al trabajo. El ocio no está por fuera de las relaciones económicas e industriales de estos antioqueños, sino que el hecho de destinar tiempo al descanso implica la existencia misma de otro tiempo para el trabajo. Ambos hacen parte dinámica de la vida empresarial con la que se identifican las élites. La noción moderna del tiempo de descanso como algo temporal e importante, se refleja en actividades de ocio como tomar el sol para broncearse, nadar en una piscina o meditar a la orilla de la ciénaga y en la construcción de estas *arquitecturas del descanso*, ya que son hechas y concebidas exclusivamente para ello.



Fotografía Edna Cardozo

Imagen 5. Descanso en el chalet Bonaire. Ayapel. Septiembre de 2018.

Repetidamente los ayapelenses más viejos, quienes miran con nostalgia el pasado y se refieren a él como los “buenos tiempos” me contaron las historias del Ayapel de antes, cuando las orillas de

la ciénaga eran espacios comunitarios para las ranchas<sup>11</sup> de los pescadores, para los cultivos estacionarios de los campesinos e incluso para aprovisionar al ganado hambriento en su travesía desde la Sabana hasta Medellín. Así lo recuerda la señora Esther Suárez de 71 años:

“Buenos eran esos días en los que en verano, uno podía pasear por todo el borde de la ciénaga. En minutos se llegaba de la calle Medellín hasta el Puerto de la iglesia. Ahora todo eso está lleno de cluses y ya no se puede, mandan a no dejar pasar a quién no lo hayan invitado”

Atraídos por el agua y haciendo sus propiedades lo más cerca de ella, los empresarios antioqueños “traían mercados a los campesinos para luego comprarles las tierras”, “tenían las tierras montadas en los hombros” porque a donde llegaban se iban haciéndose dueños de ella, con tal facilidad como si ya la tuvieran encima de ellos. La tierra y el agua, antes comunitaria, se empezó a vender y a dividirse por hectáreas. Precios que “en 1985 una hectárea podía costar \$120 millones más o menos y para el 2000 ese mismo pedazo ya costaba \$600 millones”. Este sobre costo de la tierra no vino acompañado del aumento de los ingresos de los costeños, sino que por el contrario restringió el acceso a la tierra y lo limitó solo a quienes podían pagar estas altas sumas de dinero, en su mayoría antioqueños millonarios.

Escuché también algunos relatos sobre las propiedades de los “turistas”, que parecen transitar entre lo real y lo fantasiosos. Por ejemplo la historia de un chalet con una piscina de agua salada, a la que sus dueños mandaron traer el agua 230 km desde el mar. O de casas que en su tiempo escondieron a los narcotraficantes más buscados de Colombia y pistas de aterrizaje que de día reciben pasajeros y en la noche despiden miles de kilos de cocaína hacia el exterior. Otras historias hablan de casas con siete neveras, una para cada tipo de alimento en las que no se mezclan los vinos de las cervezas, las frutas de los vegetales o las carnes blancas de las rojas. Estas historias, ficticias o no, son reflejo de cómo la construcción de los chalets no solo ha cambiado materialmente el paisaje, sino también las relaciones, prácticas y visiones en torno a él. La existencia de estas propiedades lujosas también ha configurado espacios de encuentro regional y de clase, entre sus dueños ricos antioqueños y sus trabajadores costeños. Allí convergen tensiones entre la cercanía y la lejanía entre ambos grupos. Un ejemplo donde lo anterior se hace más evidente es en la relación entre patrones y mayordomos, en medio de una relación económica de trabajo se desprenden otras relaciones que ciertamente han aparecido a partir del turismo, a las que me referiré a continuación.

---

<sup>11</sup>Las ranchas son los espacios diferentes a las casas donde los pescadores descansan de sus faenas y se alimentan, se construyen a orillas de la ciénaga y los caños. Estas suelen ser solo un techo de palma sostenido por cuatro palos a forma de columnas. Algunas otras son triangulares en forma de campamento y allí pueden haber catres, ropa, toldillos con el fin de pasar un tiempo más prolongado en ellas.

#### IV. De pescadores a mayordomos: crisis, servicio y trabajo

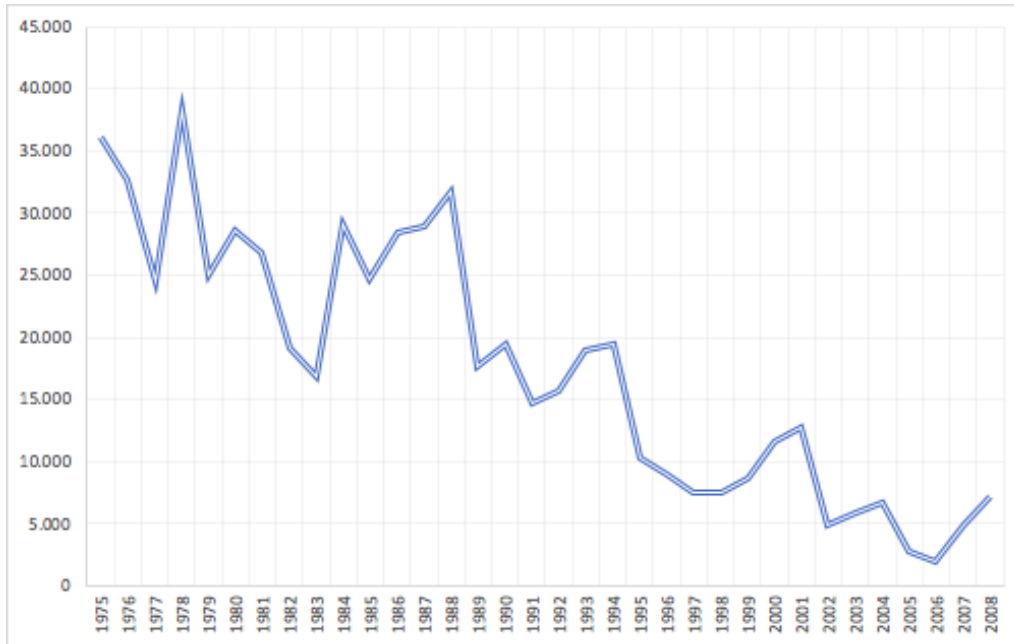
Hace un tiempo, los rastros antiquísimos de uno de los poblados más antiguos de América y las famosas corralejas animadas por la banda de San Jerónimo, hicieron de Ayapel la Capital Cultural del San Jorge, como se le conoció ampliamente en la región. Sin embargo, en un tiempo pasado otro apodo fue más significativo. Desde la década de 1950 el municipio se consagró como la Capital Pesquera de Córdoba. No podía ser menos, cuando las vastas reservas acuíferas, la diversidad de peces y la cantidad de personas dedicadas al oficio de la pesca convirtieron por mucho tiempo al municipio en uno de los principales comercializadores de pescado en la región. Para tristeza de muchos, estos tiempos de abundancia y de “pescas milagrosas” quedaron en el pasado. Hoy, como ya he dicho Ayapel es mayormente conocido como el “paraíso escondido de América”. Esta transición nominal -entre capital pesquera y paraíso- es un resumen de la historia económica, social y ambiental de la ciénaga en las últimas décadas. En esta transición el turismo reemplazó la pesca, los pescadores se convirtieron en mayordomos y el uso de la naturaleza dejó de estar supeditado a la pesca para estarlo a la contemplación y el disfrute de las élites antioqueñas, principalmente.

Ciertamente, la construcción de la idea de Ayapel como un paraíso ante los ojos y las mentalidades de los “turistas” no ha sido ingenua. Al contrario, esta idea ha impactado de múltiples formas y de diferentes maneras la vida ambiental y social de la ciénaga. Uno de los resultados de la idea del *paraíso* ha sido el de formar allí una élite antioqueña. En la cual han destinado la naturaleza al ocio y al descanso, posicionando a los ayapelenses en una situación de desventaja frente a los antioqueño, pues no sólo han estado desprovistos de medios materiales para llevar a cabo sus propios proyectos de vida, sino que han tenido que acoplarse al trabajo de servicio y de cierta forma aceptar su lugar de dominación para subsistir. Así, la ocupación de estos paisas en Ayapel lejos de ser pasiva, ha influido activamente en las relaciones ambientales, socioeconómicas y políticas. Esta ocupación ha tenido gran incidencia en el empobrecimiento paulatino de los pobladores nativos, quienes dependen cada vez más de trabajos de servicios para las élites, al tiempo que se establecen distanciamientos de clase entre ellos.

El contexto de esta transformación es complejo y tiene que ver con algo que propios y foráneos han llamado como *crisis pesquera*. Luego de que en la década de 1970 “de cada 10 peces que subían, 7 eran del San Jorge” o que “con un tiro de chinchorro era suficiente para llenar una canoa de peces”, la pesca en la ciénaga de Ayapel, en el San Jorge y en general en la cuenca del río Magdalena ha estado en declive. Así lo corroboran algunos informes técnicos en donde muestran que la cuenca ha sufrido una presión cada vez más creciente sobre sus recursos ícticos, lo que ha generado una caída progresiva en los niveles de captura. Por ejemplo, los datos de la producción de la cuenca del Magdalena entre 1975 y 2008 (Agudelo; Ajiaco-Martínez; Morales-Betancourt & Ramírez-Gil, 2011) dan cuenta de dicha disminución:

<b>Años</b>	<b>Producción en toneladas</b>	<b>Años</b>	<b>Producción en toneladas</b>
1975	36.158	1992	15.700
1976	32.692	1993	18.900
1977	24.569	1994	19.486
1978	38.256	1995	10.259
1979	24.956	1996	8.919
1980	28.630	1997	7.450
1981	26.793	1998	7.582
1982	19.076	1999	8.629
1983	16.908	2000	11.609
1984	29.063	2001	12.682
1985	24.658	2002	4.940
1986	28.880	2003	5.927
1987	31.611	2004	6.655
1988	17.700	2005	2.754
1989	19.507	2006	1.887
1990	14.666	2007	4.865
1991	15.700	2008	7.182

Tabla 1. Datos de producción de la cuenca del Magdalena. 1975-2008



Gráfica 1. Datos de producción de la cuenca del Magdalena. 1975-2008

Además al decrecimiento de la cantidad de peces capturados anualmente en la cuenca, como se muestra en la gráfica anterior, la crisis también refiere a la disminución de las tallas de las capturas. En la década de 1970 se cogían bagres rayados (*Pseudoplatystoma magdaleniatum*) con arpón de 40 a 50 libras (Agudelo; Cordero & Negrete, 2015:7). Hoy es una suerte pescar uno que supere las 20 libras. El bocachico (*Prochilodus magdalenae*), la especie más consumida y comercializada, pasó de una talla promedio de captura de 87 centímetros en 1973 a 54 cm en 1988. Una de las preocupaciones principales es que estos peces se pescan en etapas previas a su madurez sexual, entre 52 y 60 cm tanto para machos como para hembras, lo que no permite que se puedan reproducir (Mojica, 2002:38). Otra preocupación es que el decrecimiento de la talla y del número de peces afecta directamente a cerca de once mil personas que dependen de este negocio en Ayapel, entre ellos las poblaciones más vulnerables que derivan principalmente su sustento de la actividad pesquera (Aguilera, 2009:46). Estos efectos han contribuido a otros problemas deplorables de seguridad alimentaria, pobreza y desempleo, en quienes no poseen tierra o capital para dedicarse a otras actividades agrícolas.

Algunas de las razones de la crisis han sido el uso de artes de pesca que no cumplen con las especificaciones técnicas que determina la ley<sup>12</sup> y la debilidad estatal en su aplicación. Algunos de los métodos ilícitos más usados en la ciénaga son el arrastre, el zangarreo, la tranca, el uso de

<sup>12</sup>Un ejemplo de ley es el Acuerdo número 15 de noviembre de 1975 de La Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), en donde se reglamentó la administración, conservación, control y vigilancia de los recursos pesqueros. Acuerdo que dicen solo ha servido para ser violado.

tóxicos y los trasmallos en los salideros de los peces, mecanismos que por sus grandes extensiones y usos “irresponsables” resultan ser bastante nocivos y destructivos. Sin embargo, estos métodos no sólo producen la crisis sino que también nacen a partir de ella. Una mirada más compleja sobre la crisis va más allá de un problema de redes con mallas pequeñas, es también una economía de mercado en la que les quitó a los pescadores el control sobre su medio y la incertidumbre empezó a ganar más espacio en sus vidas, bajo una sola idea, la de producir mucho en el menor tiempo para obtener el máximo de ganancias (Camargo, 2005:174). Otros fenómenos como la deforestación, la contaminación de los cuerpos de agua, la construcción de hidroeléctricas, entre otras actividades propias de las economías no sostenibles han incidido en la intensificación de la *crisis pesquera*.

Bajo este escenario lamentablemente, las destrezas y las habilidades para la pesca que por siglos aprendieron los ayapelenses en relación con su entorno, dejaron de ser económicamente rentables y poco útiles para subsistir. Las épocas en donde el pescado de Ayapel llegaba a los platos de ciudades lejanas como Manizales, Cali y Bogotá, se quedó en el recuerdo de “los buenos tiempos”, mientras que hoy persiste un pequeño mercado interno que busca hacerse espacio y llegar más lejos de Montería. Con la llegada y la construcción de sus propiedades, los “turistas” empezaron a emplear a antiguos pescadores que aprovechando sus conocimientos, podían pasearlos por los lugares más recónditos de la ciénaga, enseñarles a pescar y acompañarlos en sus jornadas de cacería. Años más tarde, serían ellos o sus hijos los encargados de cuidar los chalets, limpiar la piscina y realizar otras actividades de servicio para las élites. El turismo se volvió entonces una importante fuente de trabajo que se presentó como una “oportunidad” al decadente negocio de la pesca.

El trabajo de mayordomo es como pocos en Ayapel. Se hace por medio de un contrato, generalmente indefinido con un pago mensual del salario mínimo, prestaciones de ley como salud y pensión. En su mayoría, quienes llegan a ser contratados es porque han sido previamente recomendados por otros mayordomos. Si no es así, deben pasar por una entrevista que se les hace sobre el trabajo, donde les preguntan por sus conocimientos de servicio así como por el número de sus hijos. El empleado tiene que permanecer la mayoría del tiempo en la propiedad por lo que pasa a vivir allí con su familia en una casa construida especialmente para ser ocupada por el “personal del servicio” y en donde no tiene que pagar servicios públicos. Las tareas cambian si están o no los patrones. Cuando no están, los mayordomos deben cuidar y mantener en buen estado la casa, limpiar, podar el pasto, mantener el jardín y la piscina. Cuando llegan los patrones o una “visita” de ellos, el mayordomo debe estar todo el tiempo a disposición de atenderlos, alistar y programar con ellos visitas a los caños, paseos en el planchón o el uso del esquí. Además, deben estar pendientes que la alacena esté llena y que la losa esté siempre limpia. Sobre todo que nunca falte el hielo, la gaseosa y el trago.

Siempre se contrata y paga a un hombre adulto, entre 30 a 50 años de edad, quien con el sueldo responde por el resto de su familia. Durante “la temporada”, que son los tiempos en donde los patrones están en Ayapel, suelen contratar a otras personas para los demás trabajos de servicios. A la esposa del mayordomo le pagan para que les cocine y lave, cuando son muchos le pagan también a una ayudanta. Cuando hay niños a veces mandan a llamar una niñera. En otras ocasiones contratan también peluqueros, masajistas y conductores. Es frecuente escuchar entre los costeños que “¡esos clubs si que dan trabajo!”, a su vez que los trabajos son vistos por la mayoría como “buenos” y “bien pagos”. No es de esperar menos si una trabajadora doméstica puede pasar de ganar \$6.000 en una casa del pueblo a ganar \$60.000 al día en un chalet. De ahí que el servicio a las élites sea un trabajo apetecido por muchas personas en el municipio.

No obstante, quienes trabajan para las élites suelen ser personas que pertenecen a las mismas familias de otros mayordomos o amigos muy cercanos a ellos. Existe en este trabajo cierta idea de exclusividad que se basa en la confianza. Pues las élites exigen que deben conocer a sus futuros empleados para que estas presenten un buen servicio y de forma desinteresada, paradójicamente a la larga cumplir con estas dos exigencias puede ser valorado económicamente por los patrones. Por lo mismo, muchos de los que hoy son mayordomos son hijos de otros mayordomos. Sin haber sido pescadores, estos últimos aprendieron desde pequeños a navegar por la ciénaga, a limpiar una piscina y a preparar los platos que prefieren sus patrones: punta de anca al horno, lasaña, cañón de cerdo, tacos, entre otros.

En la mayoría de casos el mayordomo más que un trabajador, termina siendo un amigo del patrón. Ambos establecen ciertas relaciones de fidelidad y afecto que son bastante apreciadas tanto por los patrones como por los mayordomos. Así lo dice Jorge Chávez, quien trabajó por 26 años para Gilberto Sánchez, en el ya inexistente club El Billar:

“Cuando el patrón es bueno uno siente que es como, casi como un familiar de uno. Por la ayuda que le dan a uno, y uno al mismo tiempo también se compromete con ellos. Puede que uno tenga su salario pero está uno comprometido, exactamente con el trabajo que uno tiene. Y si le facilitan a uno todo para trabajar, pues uno se siente más apoyado todavía. Porque ya el trabajo se le hace más fácil. Le va poniendo más amor al trabajo. Y de ahí es que el patrón mientras que uno le está sirviendo le toma mucho cariño porque él está viendo el esmero que el trabajador le pone a la finca y a las cosas de ellos, ellos agradecen esas cosas, cuando uno les está trabajando a ellos” (Jorge Chávez, entrevista 14 de diciembre del 2018).

El trabajo de servicio a los “turistas” es tan bien visto y apetecido, que muchas personas han buscado ganar dinero trabajando en los clubs y no necesariamente como mayordomos. Esto

refleja cómo la gente se hace espacios laborales ante unas condiciones agudas de crisis, pobreza y desposesión. Uno de los casos que encontré y que llamó mi atención fue el de las mujeres masajistas de El Cedro. En la actualidad es un grupo de cinco mujeres bastante conocidas por los “excelentes” masajes de relajación y de drenaje linfático que hacen a pedido a los “turistas”. Pero solo fue hace 12 años que Berta tuvo la idea de ofrecer este servicio y hacerlo una forma de empleo para ella y para sus cuatro compañeras. Así me contó sobre la vez que tuvo la idea e hizo su primer masaje:

“Yo me dije una vez, que venía subiendo por aquí por esa esquinita, cuando vengan las cachacas les voy a decir que yo sé hacer masajes. Pero yo no sabía nada de hacer masajes (...) Lo que más quería yo era tener mi casa, porque en donde yo vivía, vivía más afuera que adentro. O sea no tenía nada, era que no tenía ni donde sentarme (...) Cuando llegaron ellas entonces yo les dije que sabía hacer masajes. Pero eso era como una broma. Doña Marta Nury Estrada me dijo que fuera y yo le dije a mi cuñada que me acompañara. Nos fuimos. La llenamos toda de azúcar y no le gustó. Entonces nos dio a penas \$20.000. Es que no sabíamos hacer nada (...) Ya por la noche, doña Luz y doña Clemencia me llamaron que para otro masaje, porque se tenían que ir... conseguí un mototaxista que nos llevará a las 5am a la finca de doña Lorraine, a Sevilla. Entonces ahí nos explicaron un poquito y nos dijeron que lo que ellas necesitaban era a una masajista profesional. Ahí empezó. Fuimos a hacer el masaje sin saber que ellas tenían en mente explicarnos (...) antes de irse nos pidieron talla de zapatos y de ropa, a las semanas nos enviaron desde Medellín un uniforme (...) En la temporada doña Clemencia nos llamó que nos había conseguido trabajo. Ese día que íbamos a arrancar yo dije: Dios mío en tus manos está. Los masajes gustaron, entonces gustaban y siguieron gustando. Nos fuimos capacitando más con los cuerpos de los pacientes y ya teníamos en cuenta en qué parte no podíamos tocar. Empezamos a comprar nuestros uniformes, nuestros utensilios. (...) Le cuento que me llené de alegría, \$300.000 en mis manos, eso para mi era un montón, cuando yo no tenía ni \$5.000, yo estaba feliz, eso fue para una semana santa” (Berta Romero, entrevista 28 de enero del 2019).

Con orgullo Berta me mostró su casa, la que levantó “a punta de masajes”. Ella ha mejorado drásticamente su condiciones de vida y se ha convertido en una especialista en su materia. Berta siempre se interesa por aprender más sobre el oficio y por enseñarle a otras mujeres del corregimiento, para que “salgan adelante”. A parte de esto, la historia de Berta es excepcional porque muestra cómo alguien se articuló exitosamente a las lógicas del trabajo, ofreció algo que ella supo que pagarían los “turistas” y que antes no existía. Ahora los masajes hacen parte de esas actividades de ocio y disfrute que llegan buscando las élites a Ayapel. El aprecio que le

tienen muchas personas en el municipio hacia las élites, parte de su reconocimiento de “abrir puertas enormes al trabajo”, de la “generosidad” de sus patrones y de las deslumbrantes propinas que pagan a cambio del paraíso.



Fotografía Berta Romero

Imagen 6. Berta y su cuñada en sus primeros días como masajistas. Club Majagua, Ayapel. 2010.

Me llamó bastante la atención la manera como algunas personas equiparan el oficio de la pesca con el trabajo de mayordomo. Lo que para mi son actividades antagónicas, para muchas personas en Ayapel son actividades bastante parecidas. Al igual que “el pescador no tiene horario”, el mayordomo “trabaja a su gusto, porque nadie lo vigila”. Los pescadores gozan de la libertad de cuadrar sus faenas, los métodos de pesca y las partes en donde van a hacer la captura. El mayordomo también tiene cierta libertad en donde él puede administrar sus tareas de acuerdo a su tiempo y decidir cómo hacerlas. Otra similitud es que ambos trabajos tienen dos temporalidades: una donde no se trabaja mucho y las ganancias son pocas, y otra donde el trabajo es más demandante pero así mismo las ganancias son más significativas. Para el pescador la “suba”-o subienda- en diciembre y para el mayordomo la temporada que corresponde a los periodos vacacionales. En la mentalidad de los costeos también es perceptible ver cómo la riqueza natural de la ciénaga se ve en ciertas ocasiones como una “despensa”, una proveedora “bondadosa”, lo que se refleja en expresiones tan locales como “sirva trago que la ciénaga fía”. El poder económico de las élites antioqueñas y sus actitudes filantrópicas los han hecho legibles

también como proveedores, responsables para muchos ayapelenses de mantener bien a quienes trabajan para ellos. Por eso, es común y hasta intransigible que los patrones tomen un rol paternalista sobre sus trabajadores. No es de esperar menos para quienes a cambio de dinero terminaron viéndose excluidos de su acceso a la naturaleza.

De esta manera, no se puede olvidar que el trabajo como mayordomo dispone mediante su servicio la naturaleza para el disfrute de las élites, lo que implica una apropiación particular de los últimos sobre los recursos naturales y su desposesión para los primeros. De ahí que el poderío económico de estas élites, que pagan por el paraíso, les ha permitido perpetuarse como los electos de posicionar la naturaleza para su recreo y disfrute, sobre otras actividades que no les interesan como la agricultura o la pesca. En estos espacios privados, dentro de los chalets, las interacciones -en un principio laborales- entre mayordomos y patrones se configuran también en relaciones de clase, entre quienes pueden efectuar su dominio sobre la naturaleza y la población y quienes no. Así, una de las formas en cómo se reproduce el poder de las élites sobre lo social y lo ambiental, es precisamente por el lugar en el que ellos han posicionado la naturaleza para el ocio sobre otros usos y concepciones. El éxito de esta operación ha sido la aceptación colectiva y a veces acrítica de esta jerarquía.

En suma, mientras que los turistas aprovecharon los conocimientos ambientales de los pescadores para poner la naturaleza a su disposición, los pescadores vieron en el trabajo de servicio una solución atractiva ante la crisis pesquera. Una mutua dependencia entre quienes necesitaban opciones de trabajo y quienes necesitaban hacer de la ciénaga su remanso. La transición de pescadores a mayordomos es, precisamente, un reflejo de las articulaciones históricas que se han establecido entre las élites y Ayapel, su naturaleza y su gente. Estas articulaciones históricas han implicado procesos socioeconómicos y políticos más amplios, mientras que los ayapelenses han quedado incrustados en dicha relación de dominación. Las historias de éxito de quienes mediante el trabajo de servicio han mejorado sustancialmente su calidad de vida y la de sus familias abundan: personas de tercera edad con pensión, buenas opciones educativas para los más jóvenes, un lugar seguro de vivienda, entre otras. Pero muchas otras historias hablan por el contrario de problemas a raíz de esta dependencia. Al margen de los beneficios de un patrón “generoso” algunos ayapelenses han sufrido otra cara y no tan generosa del turismo.

## **V. Problemas en el paraíso: las dos caras del encanto**

Las élites han construido a Ayapel como un paraíso que les pertenece y que han representado como un lugar promisorio para el descanso y el recreo a partir de las cualidades naturales que ofrecen sus ecosistemas pulsantes y megadiversos. Quienes han tenido el privilegio de poner la

ciénaga como centro de ocio y diversión han aprovechado de sus tesoros naturales, sin enfrentar los avatares de un territorio que se disputa constantemente entre la gracia y el infortunio. Este paraíso entonces tiene otra cara. Por fuera de los chalets, la mayoría de los ayapelenses han tenido que pasar por experiencias de precariedad y de adversidad en razón a las deplorables condiciones de pobreza y a la degradación ambiental que se agudiza con el tiempo. Esta imagen antagónica dista de la cara idílica de Ayapel como el “paraíso escondido de América”.

Mientras que algunos sostienen que “llenarse de turistas ha sido toda una felicidad”, o que la temporada en la que llegan más es como si “todos los días fueran como sábados o domingos, porque todos esos puestos de música suenan a todo timbal”, otros acusan y reconocen que los turistas han hecho parte de los problemas de la región. Esto luego de ver a las personas que los turistas les han quitado los medios para trabajar la tierra y el agua, en un lugar en donde la naturaleza es clave para la provisión de la vida, por medio del trabajo, la alimentación y el hábitat. Como me dijo una vez una ayapelense: “Esta ciénaga es la industria más grande que tiene Ayapel”. Estas dos posturas contrarias, hacen parte de las dualidades de unas relaciones ciertamente íntimas pero también abismales entre los nativos y los turistas. Estas relaciones logran ser espacios de desencuentro en los que se hace evidente que la existencia de estas élites es una solución incompleta a los problemas de Ayapel. Sobre todo, recuerda también a quienes han sufrido las consecuencias paupérrimas de la dependencia del turismo como en el caso de José Manuel Rubiño y Luis Portacio, historias que contaré brevemente a continuación.

En 1984 José Manuel Rubiño entró a trabajar al club El Molino. Durante sus primeros años como cualquier otro mayordomo, tuvo que atender a los tres socios de la propiedad, a sus familiares y amigos. Ellos llegaban por lo menos dos veces al año, en caravanas de entre cinco y siete carros. Sin embargo, en 1987 el fundador del club Nicolás Alberto Ramírez, de quien se habló al inicio de este capítulo, murió. Tras una jornada de cacería que duró todo el día, don Nicolás llegó en la tarde al club sintiéndose mareado, pero al buscar sus medicamentos en la casa se percató que los había dejado en Medellín. Cuando Manuel vio que su patrón sentía un dolor cada vez más agudo buscó la manera de auxiliarlo. Mandó a llamar a un médico para alentarlos mientras que esperaban a que amaneciera y así poderlo regresar en un aeroplano. Nicolás nunca vio esa mañana, pues falleció en la madrugada a sus 90 años en la misma casa que había construido varios años atrás.

La muerte del fundador llenó el club de un aura dolorosa que desencantó a sus familiares y amigos, quienes no quisieron nunca más volver. Las pertenencias del difunto se guardaron en cajas y los trofeos de caza que un día fueron el orgullo de su dueño se fueron a la basura. Pareció como si el club se hubiese muerto junto con su dueño. Los otros dos socios abandonaron la propiedad y le pagaron sueldo a Manuel hasta 1996. Desde hace 23 años la familia se desentendió del club, y por lo tanto del mayordomo y de su familia. Manuel no ha abandonado la

casa en espera a algún acuerdo, ya sea que la familia retome la administración del club o que lo liquiden por sus años de trabajo. Ninguna de las dos ha ocurrido. Manuel tampoco se va porque no tiene otro lugar en donde vivir. Pese a las ofertas millonarias de otros turistas para comprar el lote, no ha habido ninguna respuesta formal por parte de su dueño. Hace unos años se cayó el techo a la casa del servicio y Manuel y su esposa tuvieron que pasar a vivir a la casa principal. Sin mantenimiento, la humedad y el desgaste van apoderándose de la propiedad cada vez más.



Fotografía propia

Imagen 7. De frente a la espera: Mauricio Rubiño y el club El Molino. Ayapel. Diciembre 05 de 2018.

La historia de Luis Portacio es similar a la de Manuel. Por su carisma e inteligencia, en 1953 Luis dejó de trabajar en el club El Molino para trabajar en el club Acá hay pez, ganando \$120 pesos, \$20 más que en el primer club. Con el tiempo esta propiedad se renombraría como club Bogotá y la vía que sale de allí para conectar con la principal como calle Bogotá, en honor a la singularidad del origen capitalino de sus dueños. Sus propietarios fueron Alfonso Salazar y Hernando Martínez, el último dueño de la agencia de automóviles Auto Mart en Bogotá. Con el paso del tiempo, Luis se convirtió en un amigo más de sus patrones, pues no solo mantenía la casa al día y los acompañaba a cazar, sino que también se sentaba con ellos a parrandear e incluso le convidaba a la capital. Alfonso y Hernando llegaban en sus avionetas casi todos los fines de semana, cuando no con sus esposas con sus amantes y amigos. En una ocasión fueron anfitriones del ex presidente Guillermo León Valencia, quien diestro en la cacería se fascinó por las aves que se podían capturar en Ayapel. En otra ocasión llegó el en ese entonces senador Alfonso López Michelsen, quien pasó un fin de semana tomando ginebra y paseando por la ciénaga. La amistad entre Alfonso y Hernando era tal que cualquiera hubiera apostado a que

nunca iba a terminar. Pero los malos negocios los hicieron discutir. Cada vez más los problemas por el dinero empezaron a desmoronar una amistad de años. En medio de los problemas de los dos, Luis empezó a recibir pagos atrasados e incompletos.

Lo peor estaría por venir. Todo se terminó de fragmentar cuando don Alonso murió junto con su hijo en un accidente de avión. La propiedad quedó en manos de Hernando quien al poco tiempo cayó en prisión. Durante estos años Luis no recibió ningún pago y muchas veces estuvo a punto de irse, pero de hacerlo temía que no lo liquidarían. Cuando Hernando salió de la cárcel, enfermo y con la mayoría de su fortuna perdida, se radicó en Ayapel hasta su muerte en el 2009. Su hija Angela María se casó con un piloto extranjero y se fue con él a vivir a otro país. Su otro hijo, Fernando, llegó al club solo a sacar algunos electrodomésticos, los motores de las lanchas y todo lo que fuera de valor. Desde hace 10 años Luis no ha vuelto a recibir dinero y menos información de Ana o de Fernando, herederos de la propiedad. En los últimos años un grupo de damnificados por las inundaciones invadieron el terreno y construyeron allí sus casas, formando un nuevo barrio. Hoy la propiedad está a punto de caerse y en la mira de sus nuevos vecinos, que ven en ese espacio un posible lugar para expandir sus casas. Todo esto mientras que Luis y su familia con más de 70 años de trabajo esperan una liquidación justa o al menos una respuesta por parte de los dueños, a los que un día Luis enseñó a nadar y ayudó a criar.



Fotografía propia.

Imagen 8. Lo que queda del club Bogotá. Barrio Brisas, Ayapel. Enero 30 de 2018.

La historia de Manuel Rubiño y de Luis Portacio no solo es alarmante por las condiciones de precariedad por las que han tenido que pasar junto con sus familias en los últimos años, sino también porque la incertidumbre ahora ha ganado espacio en sus vidas. Esta incertidumbre es muestra de la condición de sometimiento ante la relación de dependencia que se ha establecido entre patrones y mayordomos. Si bien hay una dependencia en las élites de pagar por el paraíso para gozar de él, hay una dependencia mayor por parte de sus mayordomos, quienes en su intento de tener un buen salario han quedado excluidos del acceso a la naturaleza. Por ello, el desentendimiento y la dejación de unos patrones ausentes, como en las historias de Mauricio y de Luis, ejemplifican la manera cómo este grupo se ajusta más fácil a los cambios, escapando más fácil de dicha dependencia. Podemos ver entonces cómo esta relación de dependencia es de desigualdad también. La decisión de irse, de no regresar y de dejar a la deriva sus propiedades, impacta considerablemente las condiciones de vida de quienes esperan día a día el regreso de sus patrones.

La otra cara del paraíso, la que no está llena de bellezas y de encantos, es incluso más grande que su contraria. Los dolientes de la dependencia de un turismo desigual, los pescadores que sortean a diario una pesca cada vez más escasa, los arroceros quebrados en medio de los abusos de guerrilleros y paramilitares, los campesinos desposeídos con casas cada vez más al borde de los caños y los hombres y mujeres que atraídos por la fortuna del oro ven en la minería la única forma de solventar la vida, constituyen un paisaje de marginalidad y de pobreza. En cifras, el 61,55% de los ayapelenses (49,08% en la cabecera y 73,61% en la zona rural) viven en condición de pobreza<sup>13</sup> bajo la medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>14</sup>. Al mismo tiempo que la mayoría de la población está desprovista de tierra, aspecto que se manifiesta en un Gini de 0.835<sup>15</sup> a nivel municipal.

Las agudas condiciones de pobreza en las que viven más de la mitad de los ayapelenses se conjugan con un problema grave y emergente por el que atraviesa la región. La degradación ambiental que se manifiesta en la pérdida notable y acelerada de la diversidad biológica de los humedales cenagosos de Ayapel, resulta en una amenaza fulminante al bienestar ambiental de la ciénaga y al de sus habitantes. Por siglos, la necesidad de tierras para vivir y los intereses

---

<sup>13</sup>Revisar anexos (actualización cifras cabecera y resto 30 de junio de 2012) Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en: <https://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-4-Pobreza-y-educacion/4-Anexos-municipales.xls>.

<sup>14</sup>El índice NBI es una medida que permite cuantificar la pobreza. Según este indicador, se definen como pobres todas las personas que habitan en vivienda con una o más de las siguientes características: (1) Viviendas inadecuadas para habitación en razón de los materiales de construcción. (2) Viviendas con hacinamiento –más de tres personas por cuarto de habitación-. (3) Viviendas sin acueducto o sanitario. (4) Viviendas con alta dependencia económica –más de tres personas por miembro ocupado- y el jefe hubiera aprobado como máximo dos años de educación primaria. (5) Viviendas con niños entre 6 y 12 años que no asistieron a la escuela.

<sup>15</sup>Dato extraído del Plan de desarrollo municipal de Ayapel 2012-2015.

extractivos llevó a que se quemarán montes enteros, reduciendo considerablemente la capa vegetal de ceibas (*Ceiba pentandra*), samanes (*Samanea samán*), campanos (*Albicia guachapele*) y otras especies de árboles que daban forma a espesos bosques. La destrucción de estos hábitats naturales para la urbanización, la ganadería y la extracción cauchera y maderable ahuyentó a animales como tigrillos (*Leopardus tigrinus*), monos colorados (*Alouatta seniculus*), entre otros.

Pero sobre todo, la degradación ambiental preocupa hoy por la contaminación del agua. La minería hecha en el municipio y río Cauca arriba, no solo erosiona y desvía los cauces de la cuenca sino que también disuelve en ella metales que atentan contra la vida de miles de especies, incluidos los humanos. Zinc, cadmio, arsénico y principalmente mercurio. Según los resultados del estudio *Contaminación por mercurio en humanos y peces en el municipio de Ayapel, Córdoba, Colombia, 2009* los niveles en promedio del metal en el cabello de los pobladores son de 2,18 µg/g, dos veces por encima del límite aceptado internacionalmente por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este estudio también evidenció que la concentración de mercurio aumenta en relación al consumo semanal de pescado, sobre todo de especies ícticas carnívoras. Por esta razón, la ingesta de este alimento, muy popular en la región, representa un riesgo latente de intoxicación y de afectación grave a la salud de los ayapelenses. Pese a estas advertencias, la minería -principal fuente de contaminación- sigue practicándose ampliamente en el municipio y en el país, y se ha constituido como la fuente principal de sustento para muchas familias en Ayapel.

Los problemas del paraíso, la pobreza y la contaminación, han sido cada vez más visibles para las élites antioqueñas, quienes no solo han sido expectantes de la paulatina degradación social y ambiental de la región, sino también desde su posición han tenido que hacerle frente. Como me dijo un ayapelense “los turistas pensaban que esto aquí no se iba a acabar”. Atrapados por el encanto de la belleza natural de la ciénaga y el lugar especial que esta ocupa en sus recuerdos familiares, han visto en los últimos años como este paraíso que descubrieron sus antepasados a poco se acaba. Así, con un cariño profundo sobre estas tierras, a nombre de los problemas y como mecanismo para seguir justificando su presencia, “los hijos adoptivos de Ayapel” -como algunos se nombran así mismos- fundaron en 2003 Corpoayapel. Mediante esta ONG, las élites han desplegado varias iniciativas que en el discurso esperan llevar desarrollo sostenible a los ayapelenses, al tiempo que las élites reinventan un paraíso para su disfrute.

En definitiva, con la existencia de problemas en el paraíso, Ayapel se disputa hoy entre dos caras antagónicas de su encanto. Una de ellas atrajo y atrapó a decenas de familias antioqueñas que desviaron sus intereses empresariales en la región para destinar dicho lugar a su descanso y diversión. La riqueza natural de sus humedales hizo alucinar a las personas más ricas del país y las motivó a quedarse allí. La otra cara, es menos encantadora y más preocupante, en medio de una naturaleza todavía exuberante el agua se ha venido oscureciendo y los bosques

desapareciendo. La mayoría de los ayapelenses son ahora más vulnerables a las sequías y a las inundaciones, pues aunque esta sea una característica intrínseca de la región las variaciones climáticas se han intensificado a la par que las personas viven en condiciones cada vez más paupérrimas. La incertidumbre y las calamidades ahora ocupan un lugar mayor en la vida de los ayapelenses que en espera de mejorar sus vidas con un salario han quedado excluidos de disponer la naturaleza a su interés. Ahora que la segunda cara es más notable que la primera, porque los problemas han puesto en riesgo el idilio del paraíso, las élites se han mostrado preocupadas y comprometidas de reinventarlo. Estas élites buscan ahora hacer un nuevo paraíso en donde la naturaleza sea la vía hacia el desarrollo sostenible de Ayapel.



## SEGUNDO CAPÍTULO REINVENTAR EL PARAÍSO

En este capítulo exploro los discursos e intervenciones del desarrollo de las élites, mediante su ONG Corpoayapel: cuando las élites reinventan y “salvan” el paraíso bajo actos de filantropía. Analizo la idea que prescriben ellos de la naturaleza como vía hacia el desarrollo sostenible de Ayapel. Propongo entonces que el discurso del desarrollo así como sus intervenciones son acciones excluyentes que les permiten a las élites antioqueñas nuevas formas de legitimar su presencia y superioridad frente a los demás habitantes de la ciénaga. Por un lado, sus esfuerzos de remediar los problemas sociales y ambientales son formas de reinversión de la naturaleza que les garantiza seguir disponiendo de ella para su disfrute. Por el otro, logran posicionarse como autoridades en el manejo y el control de los recursos naturales, influenciados por las ideas de la diferencia cultural que hacen parte de “la identidad antioqueña”. Por último, reflexiono sobre la necesidad del desarrollo, que no solo resulta útil para sus usuarios<sup>16</sup> sino también para quienes lo piensan y lo ejecutan. Al tiempo, estas élites se ocupan de la tarea fundamental de decidir sobre el futuro ambiental de la ciénaga y, de paso, el de los demás habitantes de Ayapel.

### **I. El génesis de la ayuda: Corpoayapel entre la misión religiosa y la empresa del desarrollo**

A tres horas de viaje por agua desde la cabecera municipal está Sincelejito. Un remoto corregimiento de Ayapel con 110 familias y cinco veredas<sup>17</sup> donde a diferencia de las poblaciones aledañas, la gente se ocupa mayormente en actividades agrícolas y no pesqueras. En efecto, casi todos los hombres viven del cultivo de arroz que siembran en tierras alquiladas a algunas horas de sus hogares. Las mujeres por su parte se quedan en casa haciendo labores domésticas, recogiendo alimentos de árboles y huertas, cuidando animales y vendiendo algunos

---

<sup>16</sup>“Usuario” es la forma como desde Corpoayapel se denomina a los beneficiarios de sus intervenciones del desarrollo. Un nombramiento que da cuenta del carácter empresarial de la organización y de sus dirigentes.

<sup>17</sup>Veredas del corregimiento de Sincelejito, de occidente a oriente: Los Negritos, Barandilla, Barcelona, Cuchillo y Plan de Mesa.

artículos como hielo, cerveza o aspirinas. Cuando estuve allí, durante los primeros cinco días de Julio del 2017, me lleve la impresión de estar en un lugar demasiado tranquilo y hasta rutinario. La cotidianidad se irrumpió hasta el último día, cuando vi llegar al caserío a un grupo de funcionarios del programa Cero a Siempre del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Con camisetas blancas y junto a dos canoas llenas de paquetes, traían decenas de mercados para entregar, algunos en Sincelejito y otros en poblaciones caño abajo. En minutos, la única calle que siempre ví vacía se llenó repentinamente con un montón de personas que esperaban recibir sus alimentos.

A pesar de la cordialidad con la que vi cómo recibieron a los funcionarios, días atrás fue común escuchar el rechazo generalizado de la gente hacia la mayoría de los programas de desarrollo que han llegado al corregimiento. Puesto que, según ellos, de poco han servido estas intervenciones y más bien no se le han prestado atención “al verdadero enemigo”. A pesar de que estos programas del ICBF y otras organizaciones<sup>18</sup> se enfocan en temas como la reducción de la pobreza, la adaptación al cambio climático y la ejecución de proyectos productivos, en muchas ocasiones no brindan soluciones reales y accesibles para las comunidades. La gente señala que “el verdadero enemigo es el río Cauca” y que “no necesitamos comida, necesitamos es que nos tapen eso”. El mayor problema en Sincelejito es la falta de tierra para vivir, moverse y cultivar. Todas las casas se distribuyen a lo largo de una línea ubicada entre el curso inundable del caño San Matías y propiedades ganaderas de gran extensión. Hacinados entre las haciendas y el agua, los nativos de Sincelejito ven más viable que sequen el caño con un dique a que los ganaderos cedan parte de sus dominios. Esta petición la han expresado constantemente a cada una de las ONGs e instituciones del Estado que han llegado allí, pero que los programas no tienen en cuenta, porque llevan a cabo sus intervenciones como han sido planeadas desde sus oficinas.

Un año más tarde, el 15 de junio del 2018, atraído por la reciente declaratoria del complejo cenagoso de Ayapel como área Ramsar, volví a la región motivado por entender las implicaciones cotidianas de dicho reconocimiento sobre el paisaje y su gente, como tema central de mi trabajo de grado. Quién lideró la declaratoria fue Corpoayapel, una ONG que trabaja para el bienestar de la ciénaga y de la gente del municipio, así que uno de mis primeras actividades fue visitar sus instalaciones. A orillas de la ciénaga, “hacia la salida por el cementerio”, en un predio lleno de mangos (*Mangifera*), polvillos (*Tabebuia ochraceae*) y robles (*Tabebuia rosea*) los dos antiguos clubs El Billar y Mi Ranchito fueron adaptados para ser las oficinas, bodegas, salones de trabajo, vivero y estación metereológica de la organización. Al llegar noté que los mismos funcionarios que habían ido a Sincelejito hace un año, eran precisamente trabajadores de

---

<sup>18</sup>Algunas de ellas son instituciones internacionales como: La Asociación Caritas Alemana, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), SAHED (Fundación para la asistencia Humanitaria en Emergencias y Desarrollo Urbano y Rural). Otras, entidades del Estado como el ICBF, Ministerio de ambiente, Fondo de Adaptación, el IDEAM (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales).

Corpoayapel. Así, mis intereses investigativos cambiaron al darme cuenta que la declaratoria había sido una gestión más de una organización que se ha posicionado satisfactoriamente al intervenir con varios programas que buscan mejorar las condiciones sociales, de trabajo, educativas, de salud y ambientales en el municipio.

Asimismo, pude notar rápidamente que la organización está liderada por empresarios antioqueños que la fundaron en el 2003. Ellos resultan ser de las mismas familias que tienen casas de descanso a orillas de la ciénaga, quienes han visitado Ayapel durante casi toda su vida, quienes son conocidos como “turistas”, quienes son unos de los protagonistas principales de este trabajo. El 25 de febrero de ese año, un grupo de veinte propietarios y socios de chalets en Ayapel<sup>19</sup>, en la voluntad de “trabajar por mejorar en la calidad de vida de los habitantes de este municipio” constituyeron legalmente la Organización para el desarrollo integral de la ciénaga de Ayapel (Corpoayapel), ante la notaría 29 de la ciudad de Medellín. Desde sus inicios hasta el presente, estas élites antioqueñas han planeado y financiado los programas que lleva a cabo la organización. Incluso, ellos son quienes constantemente están en la búsqueda de empresas “aliadas” y de personas “amigas” para garantizar la viabilidad de sus intervenciones. La participación de las élites es bastante activa, pues son ellas quienes promulgan, llevan y garantizan lo que denominan repetidamente como *desarrollo*.

De hecho, la razón de ser de la organización así como de sus intervenciones, se justifica mediante esta idea del desarrollo. Este concepto no tiene una definición única, pues se trata de una construcción social e histórica y lo por tanto dinámica. Sin embargo, en su generalidad, el desarrollo es un conjunto de prácticas e ideas que se presentan como requisito y prescripción para el logro de la paz y el bienestar en las sociedades (Quintero, 2015:158). Aparece, al mismo tiempo, como la única salida para prevenir y solucionar los conflictos partiendo de los siguientes supuestos: “el primero es que el desarrollo ofrece exactamente lo que la gente quiere y necesita y, el segundo, presume que los programas y proyectos de desarrollo tienen el potencial de aliviar la pobreza y la desigualdad, generando de esta forma condiciones que garanticen el bienestar, la democracia y la paz” (Serje, 2010:1). Estos supuestos coinciden con el desarrollo que promueve Corpoayapel, así como otras ONGs alrededor del mundo.

Lejos de asumir el desarrollo como un requisito universal, algunas contribuciones desde las ciencias sociales han propuesto entenderlo más bien como un discurso. De todas esas posturas, la del antropólogo Arturo Escobar ha sido bastante influyente. Escobar señala que la característica

---

<sup>19</sup>Estas fueron las 20 personas que fundaron Corpoayapel. De Medellín: Amalia Arango de Arbeláez, Juliana Mejía Isaza, Juan Luis Bravo Ceballos, Gustavo Adolfo Calle Velásquez, Juan Gonzalo Aristizabal Vásquez, Alvaro Escobar Restrepo, Carlos Escobar Restrepo, Diego Escobar Restrepo, Alvaro Estrada Mesa, Camilo Estrada Londoño, Víctor Henríquez Velásquez, Ricardo Isaza Sanin, Francisco Luis Palacio Arango, José Vicente Navarro Duque, Santiago Navarro Posada, Álvaro Tobón Villegas y Alfonso Villegas Arango. De Manizales: Adriana Gutiérrez de Jaramillo y Rafael Arango Gutiérrez. De Bogotá: Darío Arizmendi Posada.

discursiva del desarrollo permite individualizarlo, para desligarse de él -su discurso- y crear la posibilidad de analizar su contexto teórico y práctico en el que está asociado (2000:23). De esta manera, entender el desarrollo como un discurso no sólo implica reconocer su carácter social e histórico, sino también permite situar su creación y difusión en unos sujetos específicos con motivaciones, acciones e ideas particulares. En el caso de Corpoayapel, se trata de una organización pensada y liderada por élites antioqueñas, quienes además de sus intenciones de generar bienestar, promueven el tipo de desarrollo que ellos consideran como el más adecuado. Lo anterior, constituye un discurso que mientras promueve el humanitarismo, permite a la par la reproducción de las prácticas sociales, las mentalidades y los valores culturales de las élites. Es decir, en Ayapel el desarrollo no solo es un discurso que promueve el bienestar y la superación de la pobreza (Corpoayapel, 2018), sino también un mecanismo para transmitir e imponer las visiones de unas élites culturalmente diferentes.



Fotografía Corpoayapel

Imagen 9. “Turistas” y socios de Corpoayapel de camino a siembra de árboles. Ayapel. Septiembre 05 de 2018.

Si bien la fundación de una organización destinada a la gestión humanitaria en el municipio es un evento significativo, este no fue el inicio de una relación filantrópica entre costeños y antioqueños en Ayapel. Antes del 2003, ya existían varias iniciativas personales y familiares por parte de las élites que buscaban “ayudar” a los trabajadores de sus propiedades y a otras personas. El origen de esta relación se remonta a la llegada misma de los empresarios antioqueños, quienes por medio de mercados persuadieron la compra de tierras a orillas de la ciénaga. Luego, como retribución a sus jornadas de caza y pesca deportiva regalaban parte de sus

capturas -peces, patos y mamíferos- a quienes afuera de sus propiedades esperaban por comida. Al mismo tiempo, “los turistas” suelen llegar a Ayapel con alimentos, ropa, útiles escolares o juguetes para regalar, especialmente en la época de navidad. Incluso, hace 40 años era común que “los turistas” anunciaran su llegada al pueblo arrojando regalos al suelo desde sus aeroplanos.

Estas actividades que se presentan como actos de generosidad, han pasado a convertirse en exigencias de los mismos ayapelenses hacia las élites. Como mencione en el primer capítulo, al servicio de la naturaleza para los paisas, los costeños esperan que les retribuyan con buenas condiciones de vida para ellos y sus familias. Parte de esta retribución consiste en mercados, medicamentos, ropa y otros artículos. Aquellos patrones que no están pendientes de sus trabajadores y sus regalos son vistos como poco generosos, incluso son comúnmente señalados como “ingratos”. La figura de la persona ingrata es recurrente entre los costeños para caracterizar a la gente del interior del país, lo cual se refleja en el dicho popular: “cachaco, palomo y gato, tres animales ingratos”. De esta manera, la filantropía tiene un lugar central en la relación entre las élites antioqueñas y los ayapelenses, en donde los regalos, los *aguinaldos*<sup>20</sup> y cualquier tipo de donación es vista positivamente como una muestra de afecto, agradecimiento y paternidad.

Esta relación filantrópica da origen a una versión bastante difundida entre los costeños sobre la fundación de Corpoayapel. Para muchos habitantes de Ayapel, lejos de garantizar el bienestar o el desarrollo en el municipio, la organización se creó con el fin de organizar y administrar mejor las ayudas y las donaciones de las élites. Esta versión la escuche varias veces entre los funcionarios costeños así como de ayapelenses externos a la organización. En palabras de Diego Giraldo, coordinador general de proyectos -el cargo más alto que tiene un costeño en la institución-:

“Ayapel es un municipio con gente muy pobre al que han llegado empresarios antioqueños. Ellos ven estas tierras como un paraíso y han construido casas lujosas que se llaman chalets, a las puertas de estas casas llegaba gente del pueblo a pedir cosas, ayudas. Llegaban algunas personas que realmente lo necesitaban así como otras que también eran unos avivatos. Por eso se creó la organización, para que le gente fuera a la sede de la fundación directamente” (Fragmento entrevista Diego Giraldo, 31 de enero del 2019)

Las acciones filantrópicas de las élites antioqueñas no se han llevado a cabo exclusivamente en Ayapel. Históricamente, estas élites mediante sus empresas se han caracterizado por tener cierta responsabilidad social hacia los trabajadores y sus familias. Ellos han participado de manera

---

<sup>20</sup>Los aguinaldos es el nombre que se le da a los regalos que se entregan en navidad. Como señal de gratitud y para mantener una buena relación servil, las élites hacen colectas con alimentos, ropa y juguetes para las familias de los trabajadores de sus propiedades o para algunas comunidades de Ayapel.

activa como fundadores o miembros administrativos, de fundaciones y ONGs que trabajan mediante iniciativas sociales en áreas como salud, nutrición, empleo, medio ambiente, emprendimiento, investigación científica, educación, arte y cultura (Restrepo, 2011:127). Algunos otros han apoyado con donaciones la construcción de hospitales, escuelas, viviendas e iglesias, mayormente destinadas a la clase obrera. Dicha responsabilidad social por parte de estos empresarios ha sido precursora de figuras como las cajas de compensación y de políticas de seguridad social en Colombia (Restrepo, 2011:103,125). Sin embargo, estas iniciativas, al igual que Corpoayapel, se orientan bajo una idea de ayuda con acento paternalista, profundamente inspirada por la doctrina social de la Iglesia Católica.

Antioquía “el pueblo más religioso de Colombia” según el imaginario nacional, ha tenido una fuerte influencia de la Iglesia Católica en la vida social de sus habitantes. Asimismo, por décadas las élites antioqueñas han mantenido una relación muy próxima con la iglesia. Esta cercanía que se refleja en alianzas y proyectos comunes que ambos grupos han adelantado en el ámbito educativo, en la acción sindical y en la divulgación de sus actividades proselitistas. Pero en realidad, la vocación religiosa del pueblo antioqueño no siempre ha sido de esta manera. Durante el período colonial, la Iglesia Católica en Antioquia no fue tan próspera ni tan poderosa como lo había sido tradicionalmente en gran parte del Imperio Español. A diferencia de las pudientes órdenes eclesiásticas de ciudades como Santafé de Bogotá, Tunja, Popayán o Cartagena que acumularon gran cantidad de tierras y riquezas, en Antioquia hubo un disperso y pobre clero secular. Este clero apenas podía catequizar una población bastante dispersa y móvil que se dedicaba principalmente a la búsqueda de oro y al comercio itinerante (Londoño-Vega, 2002:28).

Luego de la independencia, a mediados del siglo XIX, la organización de la iglesia y su influencia espiritual aumentaron en Antioquia. Mientras que el gobierno central atacaba los privilegios y las riquezas de la iglesia, mediante las reformas Liberales de 1850 hasta 1880, en Antioquía el clero recibió cierto apoyo y protección tanto de políticos conservadores como liberales. Un clero muy cercano a la élite política se fortaleció en esta región del país, tan así que se ha hablado de “una república de curas” (Londoño-Vega, 2002:31). Sin embargo, la cúspide de la influencia devocional resulta paulatina al crecimiento industrial de Antioquia durante las primeras décadas del siglo XX. Tanto la Iglesia Católica como los empresarios antioqueños se interesaron por vincular laboralmente a cientos de jóvenes que llegaban a los centros urbanos, principalmente a Medellín. Para tales fines se constituyeron los patronatos, mecanismos de control por parte de los empresarios hacia la fuerza de trabajo. Por una parte, se buscaba generar hábitos de trabajo fabriles, manejo disciplinario del tiempo y repetición ininterrumpida de labores. Por otra, se pretendía regular el contacto entre obreros y obreras mediante una ética del trabajo basada en los valores cristianos (Arango, 1991:139; Restrepo, 2011:99). Todo esto, en interés de proteger, vigilar y moldear la conducta moral de los trabajadores en sus esferas públicas y privadas, dentro y fuera de las fábricas.

Con el tiempo la figura del empresario, legitimado por la iglesia, como padre de familia de sus trabajadores fue haciéndose más laxa, pero no desaparecería del todo en el accionar de las empresas antioqueñas. La mayoría de programas de responsabilidad y bienestar empresarial fueron liderados por comunidades religiosas, pensadas y llevadas a cabo todavía con un alto acento religioso y paternalista. Así, la unión entre la Iglesia Católica y las élites empresariales antioqueñas, dio origen a cientos de iniciativas de ayuda a los “menos afortunados” mediante fundaciones, ONGs y sociedades humanitarias. En este sentido, Corpoayapel no es un caso atípico. La constitución de esta organización, así como sus intervenciones del desarrollo, han tenido acompañamiento y programas conjuntos con otras organizaciones adscritas a empresas de las élites como Fundación Pintuco S.A, AeioTu y la Fundación Éxito. A su vez, la organización se ha respaldado en la experiencia que han tenido muchos de sus dirigentes en otras organizaciones dedicadas a la ayuda humanitaria, con otras comunidades y en otros territorios de Colombia.

Por ejemplo, Lorraine Gómez, quien ha liderado varios proyectos educativos en Ayapel, ha tenido otras experiencias de ayuda que ha hecho a lo largo de su vida. En su juventud, Lorraine hizo servicio social como profesora en una congregación religiosa que enseñaba en municipios cercanos a Medellín. Según ella, ese voluntariado “sembró una semilla de misericordia” que la motivó a trabajar por la gente de Ayapel, luego de haber llegado junto a su esposo Carlos Londoño a construir El Almirante, un *chalet* a orillas de la ciénaga. Cuando le pregunté sobre su motivación de ayudar, ella me contó que se le había ocurrido durante una visita a Ayapel. Una mañana sentada al lado de la piscina tuvo una “aparición” del “Espíritu Santo”, quien le “reveló” el compromiso que ella debía adquirir para trabajar por el bien de los ayapelenses. Esta historia, inesperada para mí, deja en evidencia la coexistencia de la idea de ayudar y el acento misional religioso de la misma, mentalidad que termina movilizándolo a muchas de estas personas hacia la gestión humanitaria.

Luego de dicha revelación, Lorraine emprendió trabajos en el colegio de El Cedro en donde a padres, profesores y estudiantes enseñó sobre las dificultades en el aprendizaje y nuevas formas de pedagogía. Otro proyecto que llevó a cabo consistió en dar orientación vocacional a los estudiantes de últimos grados, mediante el programa “construyendo sueños”. Un día a Lorraine se le ocurrió una idea “maravillosa” y llevó a dos de sus amigas hasta Ayapel. Cada una de ellas tiene especialidades diferentes pero conservan la misma “voluntad” de ayudar a la comunidad. Marta Nury Estrada, la primera de ellas, se enfocó en promover una alimentación saludable y en la construcción de huertas caseras. La segunda, Clemencia Mejía, trabajó en educar a la primera infancia y en enseñar sobre la estimulación adecuada de los bebés. Ellas mismas se han denominado como “voluntarias” de una serie de iniciativas que tiempo después se articularon a

las intervenciones de Corpoayapel. Por su parte, ante los costeños no escapa el lugar regional ni el lugar de clase de estas señoras, a quienes llaman “las damas”.



Fotografía de Corpoayapel  
Imagen 11. Clemencia Mejía en una actividad con madres comunitarias. Sede de Corpoayapel. 2017

Como hemos visto, históricamente las élites antioqueñas han desarrollado iniciativas filantrópicas con el objetivo de ayudar a “los menos favorecidos”. Estas iniciativas se han caracterizado por su notable acento religioso, producto del trabajo mancomunado y de la fuerte influencia de la Iglesia Católica. En el caso de Corpoayapel, aunque ninguna institución del clero haya apoyado alguna vez a la organización, la ayuda que promueven sus dirigentes está fuertemente encaminada a esta misma idea religiosa de la ayuda. Esto es evidente cuando en las intervenciones de la organización se proclaman por las élites como “actos de amor”, “misericordia” y “caridad”. Por ejemplo, Alfonso Villegas -uno de los fundadores de la organización y uno de sus mayores donantes- alguna vez acompaña la entrega de mercados o a las brigadas de salud con sus nietos. Allí, él les enseña sobre el valor y la importancia de ayudar. Así, estas intervenciones no sólo permiten reproducir los valores culturales de las élites, sino que también refuerzan un *deber ser* respaldado por la doctrina social de la iglesia. Esta ayuda se hace también como un acto de austeridad, en donde “solo Dios es testigo”, como me dijo don Alfonso en una ocasión, “Que la mano derecha no se de cuenta lo que hace la izquierda”, expresión que coincide con un versículo de la biblia.

Es importante recordar que Corpoayapel es una empresa, no solo porque en su constitución se haya esclarecido así, sino también porque toda su organización, funcionamiento y proyección la definen como tal. En ella existe una jerarquía dada por cargos, hay una misión y visión corporativa y es también una fuente de empleo importante en el municipio. A parte de las

donaciones de las élites, la organización busca su propia rentabilidad financiera haciendo alianzas con otras ONGs e instituciones, vendiendo artículos de merchandising y abriendo opciones de donaciones vía internet. A su vez, en los últimos años han incorporado mecanismos de innovación para las intervenciones del desarrollo. Uno de esos mecanismos es el uso masivo de tecnologías -sobre todo Instagram- para promocionar sus programas o la visita de youtubers e influencers con el fin de “dar a conocer Ayapel al mundo”. Estas estrategias son propias de una empresa que se preocupa por innovar en el desarrollo de sus objetivos.

Antes de ahondar en los discursos que promueve Corpoayapel y las intervenciones del desarrollo en las que se sustentan, tema del siguiente apartado, es importante rastrear el origen de la ayuda. La insospechable complejidad de esta idea permite trazar un vínculo entre las mentalidades de quienes promueven el desarrollo y las intervenciones que lo llevan a cabo. Este vínculo contradice la idea del desarrollo como algo universal y más bien sitúa su emergencia y contexto en unos sujetos particulares. Corpoayapel, así como otras organizaciones e iniciativas filantrópicas de las élites antioqueñas, transita entre la misión religiosa-humanitaria y la empresa del desarrollo. Estas mentalidades coinciden con los rasgos culturales de sus dirigentes paisas quienes, por un lado, son profundamente fervorosos en la fé católica y por ende tienen una visión cristiana del mundo y, por el otro, son empresarios que se identifican como capitalistas e innovadores. Así, la ONG se constituye bajo ideas modernas e innovadoras como el desarrollo sostenible, que hacen llamativa y viable una empresa humanitaria en el siglo XXI, pero al tiempo se fundamenta en otras tan antiguas como la misión social de la iglesia.

## **II. “Un millón de árboles para salvar la ciénaga”: la naturaleza como solución, la naturaleza como desarrollo**

Una de las características biofísicas más notables de toda La Mojana es la periodicidad con la que sus paisajes transitan entre sequías e inundaciones. Durante los tiempos de verano aparecen vastas planicies de tierras fértiles y verdes, mientras que en el invierno el desbordamiento de distintos cuerpos de agua inundan la mayoría de las superficies<sup>21</sup>. En el caso del espejo de agua de la ciénaga de Ayapel, en la temporada seca ocupa un área de 40 km<sup>2</sup> mientras que en invierno se extiende hasta los 140 km<sup>2</sup> (Aguirre & González, 2012). Estas dinámicas de transformación del paisaje, sumadas a la sorprendente interconexión entre ríos, caños y ciénagas, permiten el abastecimiento regulado y permanente de los cauces durante todos los meses del año. Al tiempo, proporcionan humedales exuberantes y megadiversos que son el hogar de miles de especies que

---

<sup>21</sup>La ausencia de lluvias en diciembre, enero, febrero, marzo y abril corresponden al tiempo de verano. Las lluvias retornan en mayo, junio y julio, en medio de estos dos últimos meses hay una pequeña sequía que se conoce localmente como el Veranillo de San Juan. En los meses restantes, las precipitaciones aumentan drásticamente y forman así el tiempo de invierno: agosto, septiembre, octubre y noviembre.

como el agua y la tierra, son claves en la formación de dichos ecosistemas. Por su parte, quienes han habitado la región han tenido que desarrollar sus formas de vida en medio de un devenir anfibio, que exige profundos conocimientos ambientales como forma de adaptarse a un medio en constante transformación.

Aunque las inundaciones sean claves para el funcionamiento de los ecosistemas cenagosos, las inundaciones del 2010-2011 asociadas al fenómeno de La Niña fueron catastróficas. Causaron graves estragos en varios municipios del país, entre ellos Ayapel. Esta temporada invernal fue tan devastadora que se calificó por varias entidades nacionales y medios de comunicación como “el peor invierno en la historia de Colombia” (Editorial, 12 de octubre de 2010). Para el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) el drástico aumento de las precipitaciones fue el principal causante de las inundaciones. En octubre de 2010, las lluvias alcanzaron 498 mililitros siendo el promedio máximo de 368 mililitros en años anteriores. En el informe *Reporte final de áreas afectadas por inundaciones 2010-2011* el IDEAM precisó que 236.235 hectáreas resultaron afectadas solo en el departamento de Córdoba, de las cuales 142.691 se inundaron solo hasta esa fecha. Ante estos sucesos, las instituciones gubernamentales enmarcaron este desastre como una manifestación dramática del cambio climático global.

La inundación del 2010-2011 en Ayapel, como en el resto de La Mojana, fue sin precedentes. El incremento de las precipitaciones aumentó drásticamente el volumen de los cauces del Cauca y el San Jorge, que al llegar a las llanuras se regaron por todas las planicies al no encontrar alguna barrera que pudiera contenerla. La fuerza del agua rompió diques, jarillones y murallas. Inundó poblaciones y cultivos enteros. En toda la región trajo consigo carga de sedimentos que sepultaron viviendas a orillas de ríos y caños; así como plagas de culebras y mosquitos, mientras que el agua se llevó otros animales como reses, cerdos y gallinas. Los campesinos acostumbrados a lluvias de seis meses se vieron forzados a vivir en medio del agua durante casi cuatro años. Quienes se quedaron para no perder la tierra, construyeron tambos -casas altas- y subsistieron tomando agua lluvia y comiendo pescado que hubo en abundancia. Quienes desistieron, dejaron sus propiedades y se albergaron en una antigua bodega del IDEMA<sup>22</sup>, en el casco urbano del pueblo. Según Fabio Paternina, alcalde de Ayapel 2012-2015, en total hubo 5.600 familias damnificadas (Avendaño, junio 25 de 2013). A diez años de la tragedia, muchos de los damnificados siguen allí en la lucha de constituir el barrio Los Ángeles, esperando a que el Estado les reconozca propiedad sobre esos terrenos. Aunque las instalaciones de Corpoayapel

---

<sup>22</sup>El Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) fue una institución pública que regulaba el mercado de productos agropecuarios mediante la venta, compra y el almacenamiento. En Ayapel, funcionó una oficina de la institución y una bodega grande donde se almacenaba arroz, desde 1984 a 2002. De allí se comercializaba a distintas partes de la región. Los problemas de orden público, la extorsión a los arroceros por parte del EPL y un incendio de la bodega hicieron que la sede se trasladará definitivamente a San Marcos (Sucre) y las instalaciones en Ayapel quedaran abandonadas.

estén justo al lado del barrio, nadie en la comunidad se ha visto beneficiada por ningún programa de ellos, en cambio si han recibido ciertos hostigamientos por parte de la organización para que se marchen de allí.

El remanso de aguas claras y apacibles que “los turistas” habían encontrado en la ciénaga de Ayapel, luego de la inundación del 2010-2011 se volvió en un paraíso destruido, lleno de árboles muertos y de aguas turbias. Durante esos tiempos, las élites antioqueñas suspendieron sus actividades de ocio. Poco iban y cuando lo hacían era mediante jornadas humanitarias. En dichas excursiones ellos salían a repartir mercados a los damnificados o a llevar comida a los monos que en las copas de los árboles morían de hambre. Por la inundación algunos clubs se anegaron, se debilitaron sus estructuras, se dañaron sus muebles y electrodomésticos, se murieron sus jardines. Este fue el caso de los tres clubs que están en La Isla, un gran playón que se conecta con la “vía por el cementerio” por medio de un puente, los cuales quedaron cubiertos de agua por cerca de dos años y luego sus dueños tuvieron que reconstruirlos en su totalidad. Cuando el agua empezó a bajar, se mandaron a reconstruir la mayoría de los clubs, de maneras más grandes y lujosas. A estas nuevas propiedades se les empezó a llamar *chalets*.

Las inundaciones que movieron grandes masas de agua desde el río Cauca, trajeron consigo también grandes cantidades de mercurio. A su vez, este se quedó en los peces y en las poblaciones quienes los consumen (Gracia; Marrugo & Alvis, 2010). El metal líquido se desvanece en el agua cuando este se usa para “lavar” el oro, es decir, cuando se separa el metal de otros elementos propios de la tierra. La creciente actividad minera en la región y en el norte de Antioquia en los últimos treinta años ha contaminado la ciénaga, en un lugar en donde por condiciones naturales, el agua llega y se acumula. Los metales -mercurio, plomo, cromo- que provienen de la actividad minera también se concentran allí (Rúa; Flórez & Palacio, 2013). De forma silenciosa, el mercurio envenena animales, plantas y personas; sus daños son irreversibles y en los humanos desatan enfermedades que afectan directamente el sistema neurológico. Estas afectaciones incluso se pueden transmitir genéticamente. La actividad minera, además, socava las orillas de caños y ríos, oscureciendo el color del agua y destruyendo sus cauces. Las siguientes fotografías muestran la transformación rápida y alarmante del paisaje por la actividad minera, tomadas por las élites y personas cercanas a ellos a instituciones públicas y privadas para buscar medidas de conservación de la ciénaga.



Fotografía Alvaro Wills  
Imagen 9. Ciénaga de Escobillas. El Cedro, Ayapel. 2004



Fotografía Santiago Navarro  
Imagen 10. Ciénaga de Escobillas. El Cedro, Ayapel. 2011.

La contaminación por mercurio, la deforestación de los humedales y las inundaciones catastróficas del 2010-2011, entre otros problemas ambientales, confirmaron que pese a la gran riqueza de la ciénaga de Ayapel, está es extremadamente vulnerable a las crisis ecológicas, en un contexto de cambio climático global. Desde allí, instancias locales y nacionales han empezado a dar importancia a estos humedales en materia de su riqueza natural y su calidad resiliente para la adaptación. Prueba de ello es el aporte de US\$8.5 millones del Protocolo de Kioto y US\$38.4 millones del Fondo Verde del Clima (GCF) para el proyecto del Fondo de Adaptación “Escalando prácticas de gestión del agua resilientes al clima para las comunidades vulnerables de la Mojana”, inversiones extranjeras para llevar a acabo un proyecto de reducción del riesgo y la vulnerabilidad al cambio climático en la región. Por su parte, las élites antioqueñas han sido dolientes de estos problemas y conscientes de su gravedad. Al ver amenazada la existencia del *paraíso*, han hecho llamados de urgencia sobre la importancia de la conservación de la naturaleza, sobre todo la de Ayapel. Así, ahora más que antes, se han movilizad para “salvar” su paraíso, para reinventarlo.

De esta manera, el 2 de febrero de 2018 en el Día Mundial de los Humedales, a orillas de la ciénaga Luis Gilberto Murillo -ministro de Ambiente en ese entonces- enlista al Complejo Cenagoso de Ayapel como área Ramsar. Este nombramiento ha sido el logro más significativo en materia ambiental de Corpoayapel y de las élites. El cual solo fue posible tras varios años de estudios e investigaciones de profesores y estudiantes de la Universidad de Antioquia, sobre todo del Grupo de Investigación en Gestión y Modelación Ambiental (GAIA), quienes han estudiado la ciénaga a interés de las élites por conocer más sobre el funcionamiento y las características ambientales de dicho ecosistema. En el siguiente fragmento del discurso del profesor Álvaro Wills, se muestran las expectativas sobre un futuro “sostenible” y la confianza en Corpoayapel y en las élites como autoridades ambientales para destinar la naturaleza hacia dicho “sueño”.

“Es esta entonces la oportunidad de decirle al país y al mundo, y decirnos a nosotros mismos que hay aquí un territorio y un colectivo [Corpoayapel] de hombres y mujeres, sabios, creativos y tenaces, que sabrán hacer de la ciénaga un hábitat propicio en que la economía, la cultura y la vida animal y vegetal se funden en los sueños venturosos del agua para construir un destino gratificante y sostenible” (Wills, 02 de febrero de 2018).

Por su parte, la declaratoria no solo enlistó al Complejo Cenagosos de Ayapel dentro de los humedales de importancia internacional, sino también le permite acceder a recursos de cooperación internacional para la protección del humedal. Asimismo, desde el 2017 un convenio entre Corpoayapel y Contreebute dió forma al proyecto *Restauración participativa de la Ciénaga de Ayapel* para captar recursos necesarios en restauración ecológica. El grupo de Seguros Generales Suramericana (SURA), a través de su fundación, donó \$100 millones y junto con

algunos aportes desde la plataforma GlobalGiving.com se construyó un vivero con capacidad de cerca de 30.000 plántulas<sup>23</sup>. Posteriormente, otras empresas como Parce Rum e Infinito Swimwear se aliaron y duplicaron la cifra. De ahí, Corpoayapel junto con Contreebute<sup>24</sup> se comprometieron a sembrar un millón de árboles para “salvar” la ciénaga.

La siembra de un millón de árboles, la declaratoria Ramsar y otras iniciativas ambientales que ha liderado Corpoayapel, tanto en la mentalidad de las élites como en sus efectos prácticos sobre el paisaje, implican una *producción de la naturaleza*. Aunque la intención de este grupo sea explícitamente el de “salvar” o “rehabilitar” una naturaleza que ellos han visto como amenazada, todas estas intervenciones pasan antes por definir ciertos tipos de naturalezas deseadas para encaminar en ellas sus esfuerzos (Robbins, 2012:124). Para las élites, en específico, son las aguas plateadas, las bandadas de aves que hacen sombra al sol y las espesas capas de árboles a orillas de la ciénaga el tipo de naturaleza que defienden, ya que es esta la que se ajusta a sus ideas del *paraíso*. Ahora que las aguas se han oscurecido, las aves se han ido y los árboles se han muerto, las élites orientan la protección y conservación del humedal para recobrar su remanso. Así, las intervenciones de la ONG sobre el paisaje les garantiza a “los turistas” seguir disponiendo de la naturaleza para su disfrute. Al tiempo, las élites promueven estas intervenciones bajo la creencia que pueden mejorar la calidad de vida de los ayapelenses, pensado la reinvencción de la naturaleza como desarrollo.

Desde su fundación, Corpoayapel se ha constituido como una organización promotora del desarrollo, el cual es pensado como medio para mejorar la calidad de vida de los habitantes de Ayapel. En sus primeros años, los proyectos en salud, educación y trabajo fueron centrales en el cumplimiento de lo que las élites llamaron como *desarrollo integral*. Sin embargo, luego de los distintos problemas ambientales por los que ha atravesado la ciénaga en los últimos años y la emergencia de discursos ambientalistas a escalas globales y locales, la naturaleza ha pasado a ser el eje central del desarrollo, uno que ahora se promueve como *sostenible*. Este desplazamiento, entre *desarrollo integral* a *sostenible*, refiere sobre todo a un cambio en considerar el bienestar ecológico como garante del bienestar social y económico de las poblaciones. La naturaleza pasa entonces a ser el centro y la preocupación principal de estas élites para garantizar el desarrollo. En palabras del director ejecutivo de la ONG:

“El tema ambiental en Corpoayapel lo venimos investigando hace mucho (...) pero cuando yo llegué en el 2015 me di cuenta que en lo ambiental no tenía la importancia que se merecía y eso nos coincide con un volcamiento mundial hacia el tema. En el 2015 pasó una cosa muy importante en el mundo y es que a partir

---

<sup>23</sup>El nombre de las veintitrés especies de árboles que se han sembrado en el marco de este proyecto se encuentran en los anexos de este trabajo, revisar página 95.

<sup>24</sup>Recursos que provienen de empresas que pagan por compensación ambiental a Contreebute.

de unas reflexiones que se hacen hacia atrás, empiezan a decir: venga, nosotros veíamos el desarrollo como un tema de avances sociales y económicos, resulta que se nos olvidó lo ambiental (...) Por eso es que en el 2015 se crean los objetivos del desarrollo sostenible, que son los que guiarán el concepto de desarrollo a futuro (...) Entonces nos coincide un tema que Corpoayapel ya estaba trabajando hace mucho con la aparición de este nuevo discurso” (Nicolas Ordoñez, entrevista 12 de febrero de 2019).

La urgencia de la protección y restauración ecológica de la ciénaga por parte de las élites, como se sugiere en el fragmento anterior, coincide con la emergencia de una conciencia ambiental a escala global. Este despertar por la preocupación y la importancia del bienestar ecológico en el mundo, ha movilizadado de diferentes formas a países, empresas y personas a responsabilizarse por un futuro más sostenible. Aunque no exista un consenso sobre el origen de la conciencia ambiental, lo cierto es que desde la década de 1970 surgieron los movimientos ambientalistas. Estas movilizaciones aparecieron en respuesta al agotamiento acelerado de los recursos naturales, la extinción de cientos de especies y la intensificación de la contaminación por el crecimiento industrial alrededor de todo el mundo (Ulloa, 2004:95). Luego de cuarenta años, la crisis climática global en vez de haber desaparecido se ha agudizado cada vez más. Asimismo, el ambientalismo ha ganado un espacio central tanto en las conversaciones cotidianas como en las agendas políticas de la mayoría de países. Mientras que el discurso de la naturaleza como eje del desarrollo sigue tomando fuerza, millones de personas de distintos orígenes se imaginan y se esfuerzan por un futuro sostenible.

Si bien las intenciones así como las acciones de las élites por proteger la ciénaga, por medio de Corpoayapel, hacen parte de dicha conciencia ambiental global; estas no son sólo una influencia del ambientalismo mundial sobre unas élites locales. Por su parte, para los antioqueño el “enamoramamiento” de la naturaleza ha generado profundas relaciones de afecto que se expresan en su notable preocupación por mantener un bienestar ecológico en Ayapel. Puesto que los discursos globales -como el ambientalismo- no son monolíticos, sino más bien el resultado del encuentro o *fricción* con los discursos locales, que retroalimentan lo universal a través de la confluencia de redes, conexiones y flujos de capital e información (Tsing, 2005). Es decir, el cariño de las élites por la ciénaga y la amenaza de su existencia ha coincidido satisfactoriamente con el movimiento global ambientalista, al tiempo que dichas élites encaminan a Ayapel hacia el desarrollo sostenible, esperando que el municipio logre ser un ejemplo mundial de transformación social y ambiental.

La certeza con la que las élites ven la naturaleza como eje del desarrollo no sólo responde a una tendencia global de dicho pensamiento. Por su parte, ellos han sido testigos de la efectividad de la naturaleza como medio para mejorar la calidad de vida de algunas familias en Ayapel. Varios

han sido los casos que sustentan esta idea, pero la fabricación y venta de artesanías con palma de seje es quizás el más representativo. El oficio de la cestería con la flor de la palma de seje (*Oenocarpus bataua Mart*) o “milpesos” como se le dice localmente, es la actividad artesanal más reconocida y el sustento directo de cerca de 18 familias en el corregimiento de El Cedro. Los racimos de la palma crecen silvestres y abundantes hacia “la montaña”. Al secarse bajo el sol se vuelven tan fuertes y flexibles que junto con una estructura de varillas dan forma a canastas, servilleteros, floreros, bandejas, cobertores de lámparas, individuales, materas, porta cazuelas, entre otros. “Los turistas” apetecen estas artesanías porque las ven como elegantes y adecuadas para decorar sus chalets. De hecho son ellos sus principales compradores.

Desde hace varios años, llegaron a El Cedro diferentes instituciones a dictar cursos de manualidades con el objetivo de generar otros empleos a quienes por mucho tiempo se dedicaron mayormente a la pesca. De estas capacitaciones la gente aprendió oficios como la panadería, crochet, a hacer cinturones en nylon, bolsos con paquetes y fruteros con cepa de plátano, pero ninguno resultó siendo un ingreso significativo para ellos. Fue hasta el 2012 que Luz Estela Álvarez, directora en ese entonces de Corpoayapel, reunió a un grupo de personas y les ofreció un curso de artesanías. La profesora Margarita Murillo o “Margara” viajó desde Medellín y se enfocó inicialmente en perfeccionar las artesanías con cepa de plátano así como sus estrategias de venta. Tras un año de trabajo, Margara llevó a la clase un frutero de madera en forma de pescado que sus estudiantes quisieron replicar. La estructura parecía estar hecha de madera de abeto o de pimienta, pero estos materiales no son propios de la región y por eso la producción no resultaba rentable. Luego se probó con la flor de la macana (*Astrocaryum gynacanthum*) y del coco (*Cocos nucifera*). Esta vez lograron réplicas bastante parecidas además de bonitas y rentables. Pero una última prueba con palma de seje -árbol que antes no se utilizaba- fue el material definitivo, resultaba muy fácil de manejar y en comparación a los demás materiales daba el mejor rendimiento.

El aprovechamiento de la palma de seje -material que naturalmente se encuentra en abundancia- para la elaboración de artesanías, fue la clave de un nuevo sustento para varias familias en El Cedro. Incluso, otras personas reciben parte de las ganancias de las artesanías, como quienes recogen los racimos para venderlos o quienes los transportan en jhonson o en moto por fuera del corregimiento. Pero sobre todo, han sido los artesanos y sus familias quienes han mejorado sustancialmente su calidad de vida. Adriana Martínez y su esposo Alcides Vides son ejemplo de ello. Antes de hacer artesanías la pareja trabajaba pescando, su casa estaba hecha de unas cuantas tablas de madera y paja que movían hacia dónde se fueran moviendo los peces. Ahora “todo lo que usted ve aquí, todo es a peso de artesanías” me contaba Adriana mientras me mostraba con orgullo su nueva casa. El sueño de ambos de tener un lugar firme en donde pudieran criar a sus cinco hijos, sólo fue posible tras seis años de trabajo con las artesanías. Antes pasaban días sin poder comer y ahora “la comida no falta”. Este oficio también han generado otras opciones de

trabajo rentable diferente a la minería. A Adriana le preocupa la seguridad de su esposo y por eso “lo metí [a las artesanías] para que no se fuera para la mina”. Aunque al principio las artesanías fueron vistas como un negocio sin futuro, luego fueron siendo cada vez más rentables. En el 2017 Artesanías de Colombia hizo una alianza con los artesanos, la cual les ha permitido participar en varias ferias por todo el país, en donde venden gran cantidad de objetos y han dado a conocer el oficio.



Fotografía Corpoayapel  
Imagen 13. Artesanos, voluntarias y artesanías de palma de seje. Ayapel. Septiembre 01 de 2018.

A diferencia de las élites antioqueñas y su promoción del desarrollo sostenible a través de Corpoayapel, otros grupos en el municipio coinciden con la importancia de la protección de la ciénaga como garantía del bienestar para todos los habitantes de Ayapel. La fundación Jóvenes por Ayapel es un ejemplo de lo anterior. Este grupo se ha comprometido por “hacer algo” que genere impacto en lo social y en lo ambiental. La primera actividad de la fundación, en julio del 2013, fue una jornada de limpieza del cementerio, lugar en donde se desechan indiscriminadamente una gran cantidad de escombros y de basuras. Desde allí, sus integrantes han organizado otras actividades: siembra de árboles, encuentros deportivos, jornadas de limpieza y reciclaje, charlas educativas, cine-foros, colectas de mercados, útiles escolares y medicamentos para las zonas rurales, entre otros.

Los integrantes de la fundación son cerca de veinte jóvenes que a diferencia de sus padres y abuelos se han preocupado más por acceder a la educación superior -universidades, institutos, fundaciones universitarias-, llamándose a sí mismos como “la generación más preparada del pueblo”. Aún así, el impacto de sus acciones es pequeño por la falta de recursos y de apoyo institucional. Por ello, muchos han visto la necesidad de crear alianzas con políticos o postular a sus miembros a cargos públicos. En las elecciones regionales del 2019 Iván Vélez, uno de los líderes de la fundación, consiguió 490 votos en su candidatura al concejo municipal. Sin haber conseguido un puesto dentro del concejo, el grupo se alegró por haber hecho una campaña en la que “dimos ejemplo y demostramos que se puede hacer algo diferente, juvenil y con propuestas y compromisos que sí se pueden cumplir”. Sin lugar a dudas, el cuidado de la naturaleza y su protección es tan importante para Jóvenes por Ayapel que ven en ella una prioridad para “aportar al desarrollo de la comunidad”. Muchas de las actividades de estos jóvenes van encaminadas a hacer conciencia sobre la riqueza natural de la ciénaga, mientras que sueñan con un ambiente más limpio y próspero para sus habitantes.

La inimaginable riqueza natural del complejo cenagoso de Ayapel, por mucho tiempo desconocida, ocupa hoy el privilegio de ser uno de los humedales con mayor importancia para el país y para el mundo. La protección y conservación de esta ciénaga, de cierta forma, es una esperanza de resiliencia ante el cambio climático global. Ahora, el municipio se destaca en relación a otros lugares por sus “exuberantes” características naturales, tema del que tampoco puede escapar. Por ello, no ha sido casualidad que en este lugar se haya desplegado todo un discurso sobre la naturaleza como desarrollo, promovido por las élites bajo actos de filantropía y mediante el cual se proclaman como “salvadores de la ciénaga”. Los antioqueños, entonces, al ver su paraíso amenazado han guiado allí la conservación ambiental. Esto les ha permitido no solo garantizar su lugar en la ciénaga y sus actividades de ocio, sino que también posicionarse sobre los costeños y la institucionalidad del Estado en las decisiones ambientales sobre la ciénaga. De esta manera, estos paisas reproducen su hegemonía y determinan su lugar de clase como élites.

### **III. “Costeños pobres y paisas bondadosos”: de la diferenciación cultural a la jerarquía del desarrollo**

A partir del 2007, entre los últimos días de Julio y los primeros días de Agosto se lleva a cabo la Travesía Ayapel-Mompox. Esta excursión acuática la organizan “los turistas”, quienes se embarcan en diferentes tipos de botes en un extenso viaje de 305 Km por toda la Depresión Momposina<sup>25</sup>. Cada año, cerca de cincuenta embarcaciones con más de trescientas personas -en

---

<sup>25</sup>El viaje es toda una odisea, dura siete horas (en planchon nueve) en donde los botes deben pasar por ciénagas, caños y ríos. La flota parte a la 8:30 de la mañana de Ayapel, en Bocas de Seheve dejan la ciénaga para tomar el río

su mayoría pasias- parten desde Ayapel hasta Mompox en una travesía que ellos califican como de “diversión con propósito social”. Durante el recorrido, “los turistas” no solo se divierten mientras disfrutan de los paisajes cenagosos sino que también arriman sus botes para dar regalos a decenas de niños costeños que desde las orillas los esperan. Algunos niños incluso, se tiran al agua para recibir monedas, dulces o galletas que los paisas les tiran desde sus lanchas. Una de las consecuencias de dicha interacción es el refuerzo de imaginarios culturales sobre los costeños y los paisas, los primeros como pobres y los segundos como ricos bondadosos. Lo cierto es que, sin escatimar en las diferencias económicas abismales entre ambos grupos, estas ideas son el resultado de complejos encuentros y desencuentros entre ambos grupos que por siglos se han dado en la región.

Durante varios siglos los antioqueños han formado un discurso de diferenciación cultural basado en las diferencias climáticas, económicas y étnicas de los distintos espacios geográficos de la región y del país. Así, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX las élites antioqueñas constituyeron un imaginario geográfico de la identidad (Roldán, 1998:5). En este imaginario, el centro de las montañas de Antioquia eran pensadas como lugares en donde se acogían la vocación religiosa y conservadora, la vigorosidad para el trabajo y el progreso, un grado alto de civilidad y moralidad, y el predominio de la blancura de sus habitantes. En oposición, las zonas periféricas como el Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá -habitadas mayormente por poblaciones negras e indígenas-, eran asociadas a comportamientos desordenados e inmorales que subvertían o impedían la reproducción de los valores del “modo de ser antioqueño”.

Estos imaginarios culturales basados en la diferenciación cultural, caracterizaron el encuentro entre paisas y costeños, principalmente, durante gran parte del siglo XX donde la frontera Córdoba-Antioquia experimentó un amplio proceso de colonización y poblamiento entre ambos grupos. Por su parte, las élites antioqueñas construyeron y desplegaron las diferencias culturales como forma de establecer su control en la región, apoyadas en un proyecto político, moral y económico de llevar el “progreso” a estos territorios “atrasados” (Roldán, 1998:7). Mientras tanto, los costeños y las poblaciones de la frontera asumieron las diferencias impuestas como un principio de su propia identidad y se pensaron así mismos como “los otros”, a través de formas culturales de resistencia y supervivencia (Sibaja, 2017:107). La superioridad de las élites antioqueñas se reflejó en la instauración de una jerarquía basada en la diferencia cultural, posible por la avanzada de un proyecto hegemónico de colonización que se respaldó por profundos imaginarios culturales sobre la gente y la naturaleza.

---

San Jorge que los va llevando a San Marcos y San Benito Abad. Luego se encuentran con el el río Cauca que los lleva a Magangué, ahí cogen el Brazo de Loba y parte del río Magdalena hasta llegar a Mompox a hacia las 4 de la tarde.

Después de décadas de la *colonización antioqueña*, los discursos de la diferenciación cultural todavía persisten en la idea de la “identidad antioqueña” y en la manera como ellos ven otras regiones de Colombia. Incluso, las características más comunes sobre los paisas es que son personas “innovadoras”, “cívicas” y “trabajadoras”, siempre enfatizando cierta superioridad en relación a otras poblaciones del país. Por consiguiente, no es insospechable que dichos imaginarios de superioridad cultural hagan parte del discurso del desarrollo que promueve Corpoayapel. Esto se puede ver en el siguiente fragmento de una de las damas voluntarias de la organización:

“Al principio fue muy difícil porque no había esa *cultura* y después de 15 años estoy viendo el resultado. Insistimos mucho en la higiene personal y en la higiene de sus casas, en lavarse las manos, en arreglarse para cualquier reunión, para cualquier posición en la cocina, era indispensable (...) Cada una tiene sus huertas, están haciendo recetas maravillosas, están usando hierbas como la albahaca que creían que solo servía para aromáticas y hoy están haciendo el pesto, la berenjena la están utilizando de muchas formas y el jengibre ni siquiera lo conocían” (Marta Nury Estrada, 27 de marzo de 2018).

Lo que en principio parece un programa de alimentación saludable y de huertas caseras, termina siendo -en su discurso y ejecución- una promoción de prácticas regionales y de clase que las élites piensan como necesarias para garantizar el bienestar de los ayapelenses. Así, como muestra el fragmento anterior, el discurso del desarrollo lejos de ser inocente está profundamente influenciado por nociones etnocéntricas de quienes lo promueven sobre sus usuarios. En este caso, los resultados del proyecto empezaron a ser visibles para Marta Nury luego de que, por un lado, se acoplaron ciertas prácticas de higiene en el cuerpo y en el espacio doméstico y, por otro, se incorporaron nuevos alimentos a la dieta o se empezaron a usar como son usados por las élites. Sin escatimar en los resultados positivos que tienen los programas sobre las comunidades, es indudable que estos están sumamente influenciados por las nociones de clase y de región de sus promotores, las élites antioqueñas. El caso de Corpoayapel así como de otras figuras del humanitarismo, de cierta forma comprueban que el desarrollo no está lejos de ser en esencia una nueva forma discursiva de sus dos ilustres antepasados: la civilización y el progreso.

Además, el discurso del desarrollo en sí mismo establece también una relación de desigualdad entre sus promotores y sus usuarios, en este caso, entre paisas y costeños. Para muchos autores, la práctica discursiva alrededor del desarrollo -universalista, homogeneizante y excluyente- no sólo se ha instituido como una necesidad a escala global, sino que también ha establecido una jerarquía en la que sus extremos se sitúan dos tipos de arquetipos: los desarrolladores y aquellos a ser desarrollados (Escobar, 2000; Ferguson, 1994; Quintero, 2015). Los primeros, los desarrolladores o promotores del desarrollo, gozan de una posición donde su sistema de

pensamiento se considera como objetivo, positivo y deseable para intervenir en las supuestas necesidades de las comunidades o sujetos a ser desarrollados. Los segundos, los beneficiarios o usuarios del desarrollo, a la par que son objeto de este son pensados y representados a través de ciertas “anormalidades”, como pobres, subdesarrollados, ignorantes o malnutridos. Siguiendo esta idea, centralmente el discurso del desarrollo construye un “otro” al que se debe ayudar, ese “otro” por supuesto subordinado a quienes suscitan su desarrollo.

Ciertamente, la vigorosidad y el convencimiento de las élites antioqueñas por promover el desarrollo en Ayapel corresponde a la idea de su pertinencia, no sólo porque resulta ser una opción que satisface su “obligación moral de ayudar”; sino también porque esta idea se constituye a través de una jerarquía similar a las que las élites han establecido en la región, una jerarquía basada en la diferenciación cultural. En otras palabras, el discurso excluyente del desarrollo encaja en la mentalidad de las élites antioqueñas, quienes históricamente han proclamado su superioridad frente a otras poblaciones y a la naturaleza misma. De esta manera, aunque sin ser del todo conscientes, las élites al “salvar el paraíso” han garantizado en él un lugar de poder que les posibilita seguir destinando la naturaleza para su descanso, mientras que se despliega un proyecto de desarrollo sostenible que busca el bienestar social y ecológico de la ciénaga.

Sin embargo, el desarrollo no solo existe en su discurso, sino que también es una realidad tangible que se manifiesta por medio de programas y proyectos que se ejecutan en su nombre. Del mismo modo, la jerarquía que constituye la idea del desarrollo existe tanto en su discurso como en la realidad donde interviene dicha idea. Arturo Escobar (2000:23) señaló que el discurso del desarrollo lejos de ser una simple manifestación imaginaria, constituye realidades y contribuye a la preformación de distintas prácticas sociales. A través de las intervenciones la idea del desarrollo logra encarnarse como una fuerza social real en las comunidades “receptoras”, a quienes se les intenta modificar sus formas de vida y de pensamiento (Quintero, 2015:172). Por lo tanto, para entender el desarrollo en su complejidad deben analizarse tanto sus discursos como sus prácticas. Me dedicaré ahora, entonces, a explorar algunas de las intervenciones de Corpoayapel y de cómo estas han acentuado en la realidad dicha desigualdad entre paisas y costeños. Las iniciativas en las que me concentraré son las que se han llevado a cabo en el corregimiento de El Cedro y se promociona por las élites como un ejemplo magnífico de “transformación social”.



Fotografía propia

Imagen 14. Llegada a El Cedro. Corregimiento El Cedro, Ayapel. Julio 16 de 2018

De frente a Ayapel, a escasos diez minutos por agua, sobre la orilla oriental de la ciénaga está el corregimiento de El Cedro. El nombre del lugar se debe a que en otros tiempos hubo un gigante y frondoso árbol (*Cedrela odorata*) que desde la distancia advertía la ubicación del caserío. Tras la venta de algunos predios de las propiedades de las familias Mercado y Ortega en la década de 1940, El Cedro se pobló rápidamente por decenas de pescadores que vieron allí la posibilidad de una vida más próspera. Este deseo se garantizó por algunos años, cuando el oficio de la pesca resultaba ser productivo para miles de familias en toda la región. Sin embargo, con el paso del tiempo, la pesca dejó de ser rentable, los precios eran cada vez más bajos y los peces empezaron a escasear. Quienes no se emplearon al servicio de “los turistas”, tuvieron que hacerlo en el nefasto negocio de la minería. De hecho, desde hace veinte años la actividad minera se ha intensificado en la frontera Córdoba-Antioquia y esta ha pasado a ser el sustento principal de la mayoría de sus habitantes, negocio controlado por grupos armados paramilitares.

Simultáneamente, las élites antioqueñas han expandido sus propiedades de descanso hacia El Cedro. En los últimos años se han construido por lo menos veinte *chalets* en las inmediaciones del caserío, alrededor de la ciénaga de Escobillas y en las bocas de Hoyo de los Bagres. Deseosos del paraíso y escapando del crecimiento urbano de Ayapel, las élites se han movilizado hacia la otra orilla de la ciénaga. Allí, ellos no solo han encontrado más disponibilidad de tierra y a un precio más barato, sino que al ser tan distante es valorada por su “tranquilidad”, “limpieza” y “exclusividad”. No obstante, las agudas condiciones de pobreza en las que viven la mayoría de

los habitantes del corregimiento y el control que ejercen los paramilitares sobre el territorio, han amenazado los intereses de las élites por asentarse en esta parte de la ciénaga. Parte de este temor es el recuerdo vigente del secuestro de dos turistas en 1974 por parte del Ejército Popular de Liberación (EPL)<sup>26</sup>, a pesar que la retención duró un par de días fue un evento traumático para las élites que les evidenció el riesgo de estar presentes en una región de conflicto armado.

En consecuencia, la avanzada de “los turistas” hacia El Cedro sólo fue posible mediante su oferta de mejorar las condiciones de vida de los habitantes del corregimiento. Es decir, mediante la promesa del desarrollo. “El foco [de Corpoayapel] está en El Cedro, para que la gente no se vaya a trabajar a las minas” (Diego Giraldo, entrevista 31 de enero de 2019). Sin minería la ciénaga no solo estaría menos contaminada, sino que también sería más segura para “los turistas”. De este modo, ante la insistencia de las élites por erradicar la minería, todos los programas de Corpoayapel se han dirigido especialmente a El Cedro. Algunas intervenciones son exclusivas para esta comunidad y otras se prueban allí para luego ser replicadas en otras partes de Ayapel. Así, El Cedro es también un laboratorio del desarrollo. Cada una de las intervenciones -en lo educativo, la salud o el medio ambiente- están pensadas para generar una “transformación” visible que pueda “reactivar” la economía y, de este modo, crear trabajos en la legalidad<sup>27</sup>, que alejen a la gente de la minería.

Si bien el éxito de Corpoayapel ha sido el de generar ingresos significativos a algunos de sus usuarios, el prestar ciertos servicios a la comunidad a los que difícilmente podrían acceder ha sido también una actividad vista como exitosa. Por ejemplo, la organización adecuó una casa en El Cedro como salón de juegos, biblioteca y sala de internet a la que llaman “centro del conocimiento”. Allí se motiva el uso de este espacio para que los niños hagan tareas, lean y tengan buenos hábitos de estudio. Otro ejemplo son las brigadas de salud que hacen estudiantes y profesores de la Universidad Ces tres veces por año, en febrero, junio y noviembre. En estas jornadas llegan cerca de cuarenta profesionales entre médicos, odontólogos, psicólogos y fisioterapeutas que atienden en su especialidad a cerca de setecientas personas, en su mayoría menores de edad. Estas iniciativas, junto con otras, satisfacen en parte las necesidades de la gente

---

<sup>26</sup>El Ejército Popular de Liberación (EPL) se fundó en 1967 y se fortaleció años después en el departamento de Córdoba, hizo presencia en casi todo su territorio. Hacia los años ochenta impusieron a ganaderos, empresarios y agricultores onerosas “contribuciones voluntarias”. Para el cobro de estas emplearon modalidades como extorsión, robo, abigeo y secuestro. En caso de oposición llegaron a acudir al homicidio, ajusticiamiento, fusilamiento de reses y quema de fincas. Esta fue una de las razones por la que en años posteriores varios ganaderos en la región constituyeron grupos de autodefensas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

<sup>27</sup>El caso más destacado son las artesanías hechas con palma de seje, pero Corpoayapel también ha impulsado otras iniciativas que han generado trabajo para varias familias en El Cedro y en Ayapel. Un ejemplo son las masajistas y otro, es el centro de costuras que se inauguró en septiembre del 2018, en donde se organizaron ocho mujeres para confeccionar los uniformes de todos los mayordomos y empleados de los chalets.

de El Cedro y de Ayapel mientras que les permite a las élites ganar aceptación y respaldo por parte de la comunidad en su deseo de permanecer de forma segura en el municipio.

Mientras que para la mayoría de ayapelenses el desarrollo es visto como bueno y deseable, porque suple algunas de las necesidades de varias familias en El Cedro y en Ayapel, para las élites es también un mecanismo mediante el cual reafirma su lugar y garantizan su poder en el municipio. De hecho, la práctica del desarrollo va más allá de las intervenciones que esperan cumplir los objetivos con las que son diseñadas. Estas prácticas es sobre todo el lugar en donde se legitima y se mantienen las relaciones de poder de la organización sobre las comunidades (Mosse, 2005:16). De este modo, los esfuerzos de las élites mediante Corpoayapel por salvar el ambiente, dar acceso a la salud, mejorar la calidad de la educación, generar oportunidades de trabajo y demás, son en últimas mecanismos que a pesar de puedan tener efectos positivos sobre las comunidades, tienen prioridad en mantener los objetivos e intereses de la organización, así como los de sus dirigentes. En este caso, las élites no son solo promotores del desarrollo sino de cierta forma también sus beneficiarios.

El mayor beneficio que obtienen las élites de las intervenciones del desarrollo de Corpoayapel es el respaldo que estas acciones generan sobre la comunidad. Bajo una relación paternalista entre paisas y costeños, que se acentúa con cada donación y asistencia humanitaria, las élites aseguran y justifican su presencia en la región. “A los turistas no los tocan los niños [paramilitares], si eso pasara sería un gran problema, porque ellos son quienes dan educación y aveces hasta comida a sus mismos hijos”. Así, hay un trato implícito entre las élites por garantizar algunas necesidades y de la comunidad por velar por su seguridad. Además de la seguridad que garantiza el desarrollo, “los turistas” enérgicamente se movilizan a “ayudar” porque esto les genera cierta satisfacción por “el deber cumplido”. En palabras de Lorraine Gómez, una de las voluntarias de la organización: “no hay mayor satisfacción que ayudar a quienes más lo necesitan, quienes tienen un gran corazón encuentran eso en Ayapel”. Esta motivación por la ayuda, en muchos casos, ha movilitado a las élites a ser ellos mismos quienes ejecuten algunas intervenciones del desarrollo. Durante mi estadía, sobre todo en diciembre del 2018, vi cómo varios de ellos organizaron jornadas en las que salían a sembrar árboles. La felicidad y plenitud que les genera a las élites “ayudar”, son emociones similares a las que experimentan en sus actividades de ocio. De ahí que estas acciones humanitarias sean ahora también parte del repertorio de actividades de recreo para “los turistas” en la ciénaga.

A pesar que las élites mediante la filantropía han operado una organización que espera mejorar las condiciones de vida en Ayapel, paradójicamente, ha sido esta misma relación filantrópica la que ha mantenido la asimetría del poder entre paisas y costeños. La “ayuda desinteresada” de fondo es una práctica que solo es posible desde una clara posición de superioridad, se hace de arriba hacia abajo en la jerarquía social y jamás altera este orden de poder. Si bien la riqueza de

las familias antioqueñas no ha sido únicamente la razón de su posición como élites, es indudable el hecho que por medio de sus donaciones millonarias se han permitido hacer, de uno de los lugares más pobres del país, su paraíso. Similar a cuando los pescadores cedieron la ciénaga a los paisas, esperando encontrar en el trabajo como mayordomos una mejor vida, ahora los ayapelenses respaldan la presencia de “los turistas”, con la promesa de que las “ayudas” y el desarrollo pueda satisfacer algunas de sus necesidades.

Ahora que la mayoría de las acciones filantrópicas de las élites se agrupan en Corpoayapel, esta empresa ha tenido que invertir cuantiosas sumas de dinero no solo en sus intervenciones, sino también en emplear a las suficientes personas, para la ejecución de sus programas y actividades<sup>28</sup>. “Somos alrededor de doscientas veinte personas las que trabajamos en la organización (...) después de la alcaldía, Corpoayapel es la empresa que más contrata en el municipio, un poco más que el hospital” (Diego Giraldo, entrevista 31 de enero de 2019). Aunque desde del 2015 a la actualidad, la mayoría de los trabajadores de la organización han sido contratados para implementar el programa estatal de Primer infancia del ICBF, la gestión de Corpoayapel, que se destaca por su transparencia, aprovecha esta operación para fortalecer su presencia en la ciénaga, así como los intereses de sus dirigentes. De ahí que no sea raro la gran aceptación y afecto de muchos de los ayapelenses hacia la ONG, ya que esta no sólo “reactiva” la economía de sus usuarios sino que también es uno de los mayores empleadores del municipio.

En medio de las élites antioqueñas que promueven el desarrollo y los costeños “pobres” quienes son sus usuarios, están los trabajadores de la organización. Muchas de las personas del municipio aspiran a trabajar en Corpoayapel y quienes ya trabajan allí se esfuerzan enérgicamente por ascender o por, lo menos en, conservar su puesto. Pues solo quienes tienen experiencia en el trabajo comunitario y han estudiado en una universidad -trabajadores sociales, profesores, profesionales de la salud, psicólogos- pueden hacer parte de la organización. Así mismo existe una jerarquía entre los trabajadores. Los puestos más altos son exclusivos para miembros de las élites y ahí hacia abajo para los costeños. Ascender laboralmente implica no solo haberse destacado entre los demás sino también, en la mayoría de casos, irse a especializar a Medellín, acoplar los valores empresariales -que a su vez son valores culturales antioqueños- y ser propositivos en las ideas del desarrollo. En otras palabras, *apaisanarse*. Todo esto, en últimas, permite legitimar el desarrollo tanto como un sistema de prácticas como de representaciones (Mosse, 2005:17), en sus usuarios, trabajadores y promotores.

---

<sup>28</sup>En el 2017 la mayoría de los recursos de Corpoayapel provinieron del sector público (\$21'651.000.000) para la ejecución del programa de Primera infancia del ICBF. Sin embargo, una gran cantidad de dinero proviene aún de las donaciones de los socios (\$412.000.000) y de sus empresas aliadas (\$353.000.000) muy importantes en la ejecución de los demás programas y planes de la organización.

La imagen aceptada -a veces indiscutible- de los costeños como “pobres” y de los paisas como “bondadosos”, es el reflejo de un complejo encuentro histórico desigual entre ambos grupos culturales, acrecentado por sus adscripciones regionales y sus notables diferencias económicas. Bajo este contexto, la novedad del desarrollo está profundamente influenciada por las remotas ideas de la diferenciación cultural, centrales en la formación de “la identidad antioqueña”. El carácter universalista, homogeneizante y excluyente del desarrollo tanto en su discurso como en su práctica, profundiza la relación de desigualdad y dependencia entre paisas y costeños, entre promotores y usuarios de la ONG. Así, mientras que para los ayapelenses el desarrollo ha sido una oportunidad para satisfacer algunas de sus necesidades o mejorar sus condiciones de vida, las élites se han permitido posicionarse como autoridades que orientan el futuro ambiental de la ciénaga y, de paso, el de los demás habitantes de Ayapel.

#### **IV. Un futuro de ecoturismo para Ayapel ¿Quiénes necesitan del desarrollo?**

De todas las intervenciones de Corpoayapel durante sus dieciséis años de gestión, la iniciativa más grande de la organización, ha sido quizás, la de hacer de Ayapel un destino ecoturístico. A pesar que esta propuesta se consolidó apenas en junio del 2018, los demás programas de la organización se han orientado a ser parte fundamental de este proyecto. Bajo la idea del ecoturismo, las élites han propuesto un modelo de desarrollo económico y sostenible como solución a los problemas sociales y ambientales del municipio. Nicolás Ordoñez, director ejecutivo de Corpoayapel desde el 2015, ha sido el mayor promotor y arquitecto de esta iniciativa. En sus palabras:

“La riqueza más grande que tiene Ayapel es su ciénaga y tenemos que ver cómo esta se vuelve una fuente de ingresos muy alta para la comunidad. Lo que nosotros proponemos es el *ecoturismo* (...) consiste en encontrar la mejor fortaleza ambiental de un territorio y generar unos productos y servicios alrededor de eso. Por ejemplo, encontramos que una de las riquezas más fuertes son las aves. Hay gente que está dispuesta a pagar hasta 1000 dolares por ver un ave específica ¿cómo podemos hacer que esto pase en Ayapel? Ese es el gran reto que tenemos, montarnos todo un tema atractivo para que los jóvenes generen recursos y emprendimientos. Qué van a comprar los turistas que lleguen: artesanías, qué van a comer: paleta de mango, qué van a consumir: cerveza fría. *Recursos para la región*” (Nicolas Ordoñez, entrevista 12 de febrero de 2019).

El 31 de agosto del 2018 se inauguró el primer recorrido ecoturístico de Ayapel. Esa mañana del cielo aterrizaron cincuenta avionetas con cerca de ciento cuarenta personas de diferentes partes de Colombia y del mundo, invitadas por Corpoayapel para darles a conocer un “paraíso mágico”. La llegada de estos visitantes fue también un espectáculo para los ayapelenses, quienes curiosos

se acercaron a recibirlos y de paso a ver las avionetas en vuelo. Durante tres días los visitantes hicieron diferentes actividades: se hospedaron en algunos de los *chalets*, visitaron El Cedro y allí les contaron de su “transformación social”, sembraron árboles, vieron una muestra de baile folclórico, hicieron avistamiento de aves y tuvieron un almuerzo típico hecho por las mujeres de la organización. Este evento se replicó un año más tarde, del 29 de julio al 02 de agosto del 2019, con el nombre de *Festival de verano, arte y color*<sup>29</sup>.

Antes de este primer recorrido, Corpoayapel tuvo que adecuar el municipio como un lugar apto y llamativo para el ecoturismo. Para ello, no solo definieron un itinerario de actividades para los visitantes sino que también modificaron ciertos espacios y capacitaron a algunas personas para atender dicha actividad. Un mes antes de la inauguración, del 31 de julio al 3 de agosto de 2018, trece influencers y artistas urbanos de Medellín. Llegaron hasta Ayapel para promocionar el municipio como un nuevo destino ecoturístico, mientras que pintaban algunas casas, sembraban árboles y enseñaban a un grupo de jóvenes a hacer guías turísticas. Durante esos días, se “pintó de color y alegría” varias casas de El Cedro. Esta fue una apuesta de Corpoayapel -con aportes de la Fundación Orbis Pintuco- para mejorar la calidad de las viviendas, hacer de las calles una “galería a cielo abierto”, potenciar el caserío como un corredor de turismo comunitario, promover el cuidado y la preservación de la flora y fauna de la ciénaga, y continuar con la “transformación social” del corregimiento. En muchas de las casas se dibujaron en sus paredes murales de algunos de los animales más representativos de la región: el pato cucharo (*Platalea ajaja*), la iguana (*Iguana iguana*), el manatí (*Trichechus manatus*), el chavarrí (*Chauna chavaria*), entre otros.

Aunque el ecoturismo se presente como una idea novedosa, en el fondo, esta actividad es casi la misma que han hecho las élites antioqueñas en Ayapel durante los últimos 80 años: producir y destinar la naturaleza para su descanso y contemplación. De nuevo, el desarrollo no está por fuera de las ideas culturales de sus promotores, los cuales desde hace mucho tiempo han hecho de Ayapel su lugar predilecto para el recreo. Lo “novedoso” ha sido, en primer lugar, la forma en cómo se potencializa esta actividad para que resulte más provechosa para los ayapelenses, dictada como una opción intransigible de un proyecto de desarrollo sostenible. En segundo lugar, las formas cómo se ha promocionado el *paraíso* para atraer nuevos turistas, ya no necesariamente antioqueños pero sí personas con un gran poder adquisitivo<sup>30</sup>. Ahora, el

---

<sup>29</sup>Desde la misma nominación del festival puede entenderse a quienes especialmente va dirigido. Durante agosto, mes en el que se hizo el festival, la intensificación de las lluvias en la región determinan el tiempo de invierno, aún así “los turistas” lo expresan como verano por su prescripción de este lugar hacia el ocio y el turismo.

<sup>30</sup>En un inicio tanto el *Cedro Tour* como y el *Aves Tour* se pensó exclusivamente hacia un público extranjero, definiendo su pago en dólares. Cerca de un total de USD 500 aproximadamente. Pero la idea no se concluyó porque quienes siguen yendo como turistas a Ayapel son en su mayoría paisas.

desarrollo ha sido el mecanismo por el cual las élites han reinventado la forma de hacer a su disposición y elección la naturaleza, en relación a sus vecinos costeños.

El único atractivo para la gente de El Cedro es que el ecoturismo se pueda convertir realmente en una fuente rentable de ingresos para las familias del corregimiento. Mientras que las élites siguen destinando y controlando este espacio y sus personas a su conveniencia mediante Corpoayapel. Desde que apareció la idea de hacer de El Cedro “una galería a cielo abierto” surgieron algunas críticas e inconformidades en la población. La crítica que más escuché fue que algunos de los murales no fueran pintados por artistas de Ayapel sino por gente de Medellín. Aunque fue explícita esta sugerencia a la organización, Corpoayapel nunca la considero. Esto demuestra cómo la organizanización excluye de sus decisiones los requerimientos de las comunidades, así estas intervenciones estén dirigidas directamente hacia ellas. También evidencia que son solo las élites quienes tienen realmente opción creativa en la reinvención del caserío y del paisaje, al margen de los programas de desarrollo. De esta manera, aunque el ecoturismo se base en imperativos verdes que promueven la conservación ambiental y el desarrollo de las comunidades, esta puede ser también una herramienta poderosa en la producción de geografías de la desigualdad (Ojeda, 2012). Desigualdad en tanto son los antioqueños quienes por encima de los costeños disponen y definen el uso de la naturaleza.



Fotografía tomada de Instagram.

Imagen 15. @vivianagrondona. Vamos a hacer de este lugar un paraíso de color. El Cedro, Ayapel.  
Julio 31 de 2019



Fotografía de Corpoayapel  
Imagen 17. Mural de garza. El Cedro, Ayapel. Agosto 09 de 2018.

Las críticas e inconformidades de los ayapelenses hacía las intervenciones de Corpoayapel no son un asunto reciente. Cada proyecto genera ciertos desencuentros entre la organización y la población, los primeros siempre asumiendo que hacen lo mejor para la comunidad y los segundos señalando que los proyectos siempre pueden ser mejores. Por ejemplo, la organización habla muy bien de la orientación vocacional y profesional que ellos les imparten a los estudiantes de últimos grados, en su programa “construyendo sueños”. Pero para algunos costeños estas charlas no son más que una “perdedera de tiempo” ante las condiciones reales de los jóvenes de no poder acceder a la educación superior, encontrar trabajos dignos o seguir sus proyectos de vida. Estos mismos críticos piensan que sería de más ayuda si las millonarias inversiones que sostienen la ONG fueran a un fondo de becas, para así garantizar realmente que los mejores estudiantes del municipio puedan ingresar a la universidad.

De hecho, los diferentes intereses y desencuentros entre paisas y costeños hicieron que las dos primeras intervenciones de Corpoayapel resultaran en un “rotundo fracaso” para las élites. En un principio, la organización se enfocó en generar mayores ingresos para la gente de El Cedro por lo que las élites idearon dos proyectos productivos, uno de piscicultura y otro de siembra de yuca amarga. En el primero, los antioqueños hicieron unos estanques en la ciénaga en donde introdujeron alevinos para su crecimiento y engorde, una noche cuando los peces estaban lo suficientemente grandes y gordos fueron pescados por unos “ladrones” antes de que lo hiciera la organización. En el segundo, los antioqueños consiguieron prestadas doce hectáreas de tierra

para la siembra de yuca amarga, cultivo que ya tenían comprometida su venta a la empresa Contegral. Aunque la empresa iba a pagar \$800 el kilo, los costeños sin el conocimiento de las élites, sacaron la yuca y la vendieron en el pueblo a \$300 el kilo. En ambos proyectos, la intencionalidad de las élites por “ayudar” se vieron interrumpidas por lo que algunos costeños pensaron sería de mayor beneficio para ellos.

A pesar de algunos fracasos y los despropósitos de sus proyectos, el desarrollo sigue manteniéndose vigente de manera imprescindible para mejorar las condiciones de existencia de millones de personas en todo el mundo, como sucede en Ayapel. La supervivencia de esta idea tiene que ver, por lo menos, con dos factores. La primera es que la política del desarrollo nunca reconoce que sus proyectos fallan por sí mismos, sino que sitúan la responsabilidad en sus destinatarios (Mosse, 2005:18), legitimando siempre este sistema como correcto y necesario. La segunda es su sorprendente capacidad de reinención. Las numerosas nociones del desarrollo que han aparecido en las últimas décadas -desarrollo humano, etnodesarrollo, desarrollo sostenible, adaptación al cambio climático- aunque se suponen diferentes a su modelo hegemónico original, resultan en aderezos que encubren o embellecen los cimientos centrales de esta idea (Quintero, 2015:146). Entre tanto, considero importante reflexionar ahora sobre la necesidad del desarrollo en Ayapel, tanto para sus usuarios como para quienes lo piensan y lo ejecutan, para ver algunas posibilidades y beneficios que tiene esta idea sobre el terreno en relación a sus diferentes actores.

Bajo el discurso de Corpoayapel, y del desarrollo en sí mismo, los habitantes del municipio han sido “afortunados” en mejorar su calidad de vida, al lograr avanzar en el desarrollo sostenible de Ayapel. Según el informe de gestión del año antepasado, la organización en el 2018 logró: “beneficiar a 4.000 niños con el modelo de atención pedagógico AeioTu, considerado por la UNESCO como el mejor del mundo”, “sembrar 30.000 árboles para descontaminar la ciénaga, limpiar el aire y ser el hogar de cientos de aves”, “fortalecer el emprendimiento con la implementación proyectos nuevos y existentes: taller de confecciones, construyendo sueños, construyendo hogar, huerta piloto” y “estructurar una propuesta de ecoturismo con los jóvenes del municipio mediante los servicios del *CedroTour* y el *AvesTour*” (Corpoayapel, 2018). De los 54.144 habitantes de Ayapel en el 2018<sup>31</sup>, aproximadamente 1.000 personas<sup>32</sup> fueron beneficiarias de los proyectos de la organización, sin contar sus 706 trabajadores. Así mismo, Corpoyapel es una fuente importante de recursos para muchos ayapelenses, ya que como empresa genera gran cantidad de empleos y porque promociona otras opciones legales de trabajo, como las artesanías y los masajes. Por ello, de una u otra forma, el desarrollo en Ayapel sí ha generado condiciones de bienestar a muchos de sus usuarios.

---

<sup>31</sup>Dato extraído de la Estimación de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

<sup>32</sup>Dato de proyección de Corpoayapel, suministrado por Diego Giraldo (coordinador general de proyectos de la organización).

Sin embargo, el desarrollo parece estar muy lejos de ser la solución a los problemas estructurales del municipio. En las últimas décadas, la extracción informal del oro no sólo se ha intensificado en la región, sino que se ha posicionado como el sustento principal de la mayoría de las familias en Ayapel. Esta actividad al estar bajo el manejo de grupos paramilitares, perpetúa la violencia como un episodio complejo al que se tienen que enfrentar miles de personas a diario. A cuatro meses de haber inaugurado el primer recorrido ecoturístico en El Cedro, el 25 de noviembre del 2018, la policía asesinó a un campesino en medio de una operación dirigida contra el Clan del Golfo. Este hecho avivó la certeza que con la pintura se pueden tapar las viejas marcas de la guerra, pero no llevarse del todo el conflicto. De forma silenciosa, el mercurio proveniente de las minas se asienta en la ciénaga. A su paso contamina el agua, las plantas, la tierra y los animales. Cuando las poblaciones consumen estos peces ya envenenados, a veces la única opción de alimento posible, el nivel de mercurio aumenta en sus cuerpos. Esto conlleva a daños irreversibles en el sistema nervioso y a la aparición de enfermedades congénitas, afecciones muy complejas en personas que poco o ningún acceso tienen a un sistema de salud.

Mientras que el desarrollo enfatiza en su necesidad hacia “los más pobres”, rara vez se conocen los intereses y las necesidades de los promotores para llevar a cabo la intervención humanitaria. Del mismo, sería equívoco pensar que solo los usuarios del desarrollo se benefician de este. Por su parte, la creación y promoción de un proyecto de desarrollo en Ayapel ha sido obra de las élites, en su intención de garantizar su lugar en el municipio y de seguir disponiendo de la ciénaga para sus actividades de descanso. Aún así, en medio de la misión humanitaria de Corpoayapel hay otro tipo de intereses y necesidades que no solo mantienen vigente la organización y el proyecto del desarrollo, sino que también son provechosas y de beneficio para los promotores de la organización, las élites antioqueñas. La intervención humanitaria a parte de proporcionar protección y ayuda a nivel mundial, se ha convertido cada vez más en una empresa rentable y en una herramienta política para el control de territorios y el gobierno de las relaciones internacionales (De Lauri, 2016).

A lo largo de este capítulo he señalado algunas de las necesidades e intereses del desarrollo para las élites, mediante Corpoayapel. El antropólogo Antonio De Lauri (2016) propone cuatro elementos claves del humanitarismo que ayudan a reflexionar sobre la vigencia y fuerza de las intervenciones del desarrollo, así como de las necesidades de estas para los más poderosos.

El primer elemento es *la representación del humanitarismo*, el cual está estrechamente ligado a la creencia hegemónica y universalista del desarrollo y el progreso como fórmula prescrita para solucionar cualquier problema (2016:4). Esta representación promueve un modelo de vida etnocéntrico e ideal como supuesto para mejorar las condiciones de vida. Corpoayapel, por ejemplo, reproduce las ideas y los valores culturales de los antioqueños mientras marca la

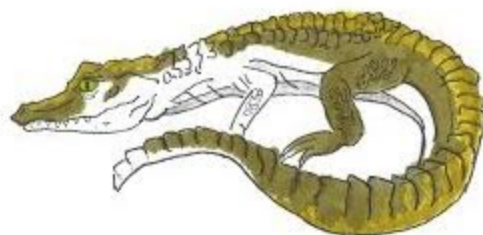
superioridad de este grupo. El segundo elemento es *la migración de expertos*. Este tiene que ver con la gran cantidad de empleos que genera la práctica humanitaria, muchos de estos trabajos son para profesionales y expertos que deben ir desde los centros hacia los territorios a aplicar sus conocimientos (2016:5). Desde su fundación, Corpoayapel ha invitado desde Medellín a expertos y profesionales en diferentes áreas a orientar y acompañar cada uno de sus programas. El caso más representativo, es la comunidad científica de la Universidad de Antioquia, quienes produjeron la mayor cantidad de estudios biológicos sobre la ciénaga y fue este el sustento principal para la declaración Ramsar.

El tercer elemento es *el negocio del humanitarismo*, cada una de las agencias, fundaciones y organizaciones promotoras del desarrollo se constituyen como empresas y buscan centralmente su rentabilidad financiera. Incluso, algunas pasan fronteras y se convierten en auténticas empresas transnacionales (2016:6). Corpoayapel es un claro ejemplo de lo anterior. A pesar que esta empresa se sostiene en gran parte por las donaciones de sus fundadores, con los años ha buscado su sostenibilidad financiera, comercializando algunos productos y generando alianzas con otras empresas. Por otro lado, la organización ha contemplado replicar su ONG en otros dos lugares del país, Balsillas (Sucre) e Isla Fuerte (Bolívar). El cuarto y último elemento son las *jerarquías*. La práctica humanitaria y del desarrollo implica una perspectiva que materializa jerarquías entre los seres humanos. Estas son notables, sobre todo, en el carácter culturalista del humanitarismo, en el cual las paupérrimas condiciones de vida se publicitan como pretextos para el desarrollo. Logrando que unos, desde una posición de poder, decidan y orienten el futuro de los demás (2016:8-9). Es el caso de “los turistas”, quienes han tenido cierta incidencia histórica en el empobrecimiento de los ayapelenses y han promovido el desarrollo como la única solución a todos los problemas del municipio.

Por otro lado, la naturaleza es fundamental para el desarrollo. Puesto que, actualmente esta se ha puesto en el centro del discurso del desarrollo, el cual señala que sin bienestar ecológico no puede haber bienestar social. Además, la práctica del desarrollo impacta significativamente la naturaleza, bajo sus programas la naturaleza se moldea, reinventa y transforma a los intereses de las organizaciones. En otras palabras, la naturaleza -el conjunto de entidades “no humanas” como árboles, peces, tierra, aves y demás- media de forma activa todas las relaciones humanas, entre ellas la del desarrollo. En Ayapel, el desarrollo ha favorecido cierto tipo de conservación y protección ambiental, a pesar que este esté muy lejos de frenar el gran problema de la contaminación por mercurio. La prioridad ambiental de Corpoayapel se refleja en su preocupación por recuperar la espesa capa de árboles a orillas de la ciénaga para que sean el refugio de cientos de aves, pero poco se preocupan por la desaparición de otros animales como el tigre (*Panthera onca*) o el manatí (*Trichechus manatus*), o por tomar medidas para el repoblamiento de peces en la ciénaga. Este tipo de naturaleza que a las élites se les asemeja al

*paraíso*, por lo menos, tiene una existencia más asegurada. Sobre todo si resulta útil para la organización en su proyecto ambiciosos del ecoturismo.

Mientras las élites se concentran en sembrar árboles y en su esperanza de ver plateadas, otra vez, las aguas de la ciénaga de Ayapel, otros problemas sociales y ambientales se profundizan en su complejidad. En los últimos años el río Cauca se han convertido en “el verdadero enemigo” para cientos de ayapelenses. Las aguas de su cauce, cada vez más contaminadas por mercurio amenazan todos los inviernos con aumentar y provocar inundaciones catastróficas, como la del 2010-2011. A su vez que la mayoría de sus habitantes bajo unas condiciones agudas de pobreza, ven en la actividad minera la única manera para solventar su vida y la de sus familiares. El futuro de Sincelejito, por ejemplo, aunque incierto no parece ser alentador. Los pocos metros de tierra en donde viven hacinados sus habitantes, entre el caño San Matías y grandes propiedades ganaderas, resulta bastante susceptible a desaparecer en cualquier momento por una inundación. El caserío puede quedar vacío también porque cada vez más personas y familias salen de allí a las periferias de las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Asimismo puede suceder en los demás corregimientos de Ayapel, donde la promesa del desarrollo literalmente puede ahogarse en el agua.



## CONCLUSIONES

### LA FÁBULA DEL PODER Y LA NATURALEZA

El título de este trabajo “las élites del paraíso escondido” sintetiza dos ideas que representan la historia de la formación de unas élites antioqueñas a partir de su relación con la naturaleza en Ayapel. Por un lado, el nombramiento de *élites* a “los turistas” enfatiza su lugar de prestigio, influencia y poder sobre la ciénaga y sus demás habitantes, fundamentados en una clara relación jerárquica que termina por acentuar las desigualdades entre sus diferentes integrantes, entre paisas y costeños. Manifiesta el ímpetu de un grupo de empresarios antioqueños por ocupar y adueñarse de los recursos naturales para así disponerlos a sus intereses. Por otro lado, la idea de Ayapel como un *paraíso* es el resultado de una imposición de la representación de las élites sobre la naturaleza, al ver, usar y producir este lugar como uno prescrito para su descanso y contemplación. El hecho que este paraíso sea *escondido* muestra el infortunio de la desconexión actual del pueblo con otras ciudades y municipios, luego de que languideció el transporte fluvial en todo el país y la carretera alejó la ciénaga del resto de la región. A su vez este ocultamiento ha sido provechoso para las élites, pues les ha servido para hacer de su paraíso uno más exclusivo.

A lo largo de esta investigación me centré en analizar la posición y constitución de las familias empresariales antioqueñas como élites, al tiempo que han construido históricamente la naturaleza como su paraíso. Por tal motivo, en un primer momento, narré el descubrimiento y la llegada de estos paisas a la ciénaga. La atracción ininteligible de “los turistas” hacia los “exuberantes” paisajes de Ayapel, los impulsó a quererse quedar allí y a destinar la naturaleza para su descanso y contemplación. De ahí que la cacería, la pesca deportiva y la construcción de “chalets” -actividades de ocio de las élites- han sido relaciones de distinción, exclusividad y poder sobre los recursos naturales. A su vez, estas relaciones jerarquizan el uso contemplativo y recreativo sobre otros usos, como el agrícola y pesquero de mayor aprecio y económicamente viable para la mayoría de los ayapelenses. De esta manera, la avanzada y ocupación antioqueña a Ayapel lejos de ser pasiva, ha influido activamente en la degradación ambiental y en el empobrecimiento paulatino de los habitantes nativos en las últimas décadas.

Más adelante, en un segundo momento, narré la reinención de la naturaleza por parte de las élites, mediante los discursos e intervenciones de su ONG Corpoayapel. Exploré dichos discursos e intervenciones como acciones excluyentes que legitiman la presencia y superioridad de las élites frente a los demás habitantes de la ciénaga. El esfuerzo de las élites por solucionar los problemas sociales y ambientales del municipio les ha permitido perpetuar la disposición de la naturaleza para su disfrute, al tiempo que han reproducido cierta superioridad “cultural” que ellos mismos han proclamado como parte del “modo de ser antioqueño”. Además, La idea poderosa que promueven las élites de la naturaleza como desarrollo, les ha permitido ocuparse de la tarea fundamental de decidir sobre el futuro ambiental de la ciénaga y, de paso, el de los demás habitantes de Ayapel. Por lo tanto, uno de las principales aportes de esta monografía es evidenciar que la naturaleza lejos de ser un telón de fondo ante las diferentes relaciones de poder, es un elemento central en la configuración de jerarquías sociales que terminan por definir el lugar de clase de sus habitantes.

Estos procesos hacen parte de una historia regional mucho más amplia, denominada *colonización antioqueña*. Esta, se ha definido tradicionalmente como el proceso de ocupación, poblamiento y transformación, a lo largo de los siglos XIX y XX, de varias partes del país por personas provenientes del centro de las montañas de Antioquia (Jaramillo, 1991; Parsons, 1997). La motivación turística, recreativa, filantrópica y humanitaria de las élites antioqueñas en Ayapel, de la que trata esta investigación, irrumpe con las formas comunes como se han representado las élites antioqueñas en la región. Pues la avanzada de los antioqueños hacia las “tierras cálidas” del Bajo Cauca, el Urabá y el Sinú se hizo bajo el objetivo principal de ocupar estas tierras para instaurar allí empresas agrícolas y ganaderas (Berrocal, 1980; Ocampo, 1988; Sibaja, 2017). De ahí que este grupo se haya caracterizado como “terratenedores”, “hacendados” o élites agrarias. Por su parte, esta monografía no contradice la faceta agrícola de estas élites que se ha desarrollado con mayor detalle en otras investigaciones, sino más bien presenta la faceta inexplorada de esta colonización, la de la filantrópica y el desarrollo como herramientas de las élites para reproducir su estatus de poder en la región.

Aunque la incursión antioqueña hacia el norte no fue mayor en número a la que hubo hacia la Cordillera Central y Oriental, en el Caribe la presencia antioqueña influyó significativamente en el estado económico, político y social de la región. Las “tierras cálidas” del norte del país no fueron tan atractivas para la mayoría de los antioqueños, pues “el espacio que tenían en mente era el cordillerano, las laderas de las montañas, la pequeña economía campesina y minera pero no sabían cómo manejar los humedales, los valles interandinos, las zonas costeras y menos aún a la población negra e india que las habitaba” (Uribe, 2006:284). Sin embargo, las cuencas del Sinú y el San Jorge resultaron ser bastante llamativas para la explotación empresarial de sus recursos naturales por parte de capitalistas antioqueños, quienes al adueñarse de antiguas haciendas, aumentaron su producción y destinaron el paisaje con el único fin explotarlo

económicamente, principalmente bajo la actividad ganadera. Alrededor de la ciénaga de Ayapel, en específico, fue más efectivo para las élites apropiarse de este paisaje mediante la disposición de su naturaleza para la diversión y el descanso. Al tiempo que estos empresarios antioqueños, de formas conscientes e inconscientes, se constituyeron allí como élites al desplegar diferentes mecanismos de dominación sobre las personas y la naturaleza.

La centralidad de la ciénaga de Ayapel en las relaciones entre el poder y la naturaleza que influyeron allí en la formación de unas élites antioqueñas, es quizás la conclusión más relevante de este texto. Pues, lejos de ser un escenario en el episodio de la ocupación antioqueña hacia el norte del país, el extenso y complejo sistema de humedales de Ayapel ha sido un elemento fundamental en la constitución de las élites paisas en el Caribe colombiano. Los “exuberantes” paisajes de la ciénaga, repletos de aves que le hacen sombra al sol y de aguas someras que se contonean al ritmo lento de la brisa, han sido desde siempre el motivo principal del “enamoramamiento” de las élites al municipio y la razón permanente de su estadia. Asimismo, la protección del humedal mediante las intervenciones del desarrollo de Corpoayapel son el rebozo de las élites para seguir haciendo de este su paraíso. De ahí que los “turistas”, así como construyeron sus propiedades frente al agua y de espaldas al pueblo, también han puesto su prioridad en el bienestar de la ciénaga sobre el de sus vecinos costeños.

Aunque para la mayoría de los habitantes de Ayapel la ciénaga es su “más grande tesoro”, paulatinamente, está ha dejado de ser una fuente real para su sustento de vida. En menos de un siglo, la pesca pasó de ser el oficio principal de abastecimiento y comercio para la mayoría de los ayapelenses, a ser una actividad que quienes hoy la practican deben alternar con otros oficios económicamente más rentables. A su vez, los peces del río y la ciénaga se fueron reduciendo en número y tamaño, los tierras comunales pasaron a ser propiedades privadas y el agua se llenó de mercurio. Para los ayapelenses, la Troncal de Occidente se convirtió en la única salida para garantizar el bienestar de sus familias y para cumplir los sueños de generaciones enteras que no encontraron mayores oportunidades dentro del pueblo. Por ejemplo, en una ocasión en julio de 2017, una profesora le afirmó a Nicolás -director ejecutivo de Corpoayapel- que los niños de La Apartada tienen más oportunidades que los niños de Ayapel, porque los primeros están más cerca a la vía. Esta afirmación muestra la realidad de los ayapelenses al haber dado la espalda a la ciénaga y haber puesto su futuro frente a la carretera. Pues, en las últimas décadas los costeños han visto que quienes han logrado “salir adelante” es porque han tenido que despedirse de su vida en el pueblo e irse lejos a estudiar y trabajar.

A pesar de haber explorado en este trabajo la formación de las élites antioqueñas en Ayapel, no profundice en las formaciones y los mecanismo de poder de otros grupos que pueden ser conceptualizados también como élites. Mi interés por las élites antioqueñas y no por las élites locales fue un asunto personal, de llegada me llamó más la atención las primeras por sus ideas de

protección de la ciénaga. Diferentes a “los turistas”, algunas personas y familias costeñas tienen un gran poder adquisitivo, ocupan lugares importantes de influencia y son ampliamente reconocidos como “pudientes” y “poderosos” tanto en el municipio como en la región. Algunos de ellos amasaron grandes riquezas con la compra y venta de ganado, como el caso de Lácides Márquez Cochero quien a mitad del siglo XX llegó a ser “uno de los hombres más ricos de Córdoba”. Otros, el caso de las familias de origen y ascendencia sirio-libanes como los Abisambra, Náder, Chejne, Farak, Elias, Morat, Farah-Aranha controlaron varios negocios en Ayapel como el correo, la caja agraria, el comercio y la arrocera e introdujeron algunos artículos novedosos y exclusivos para su tiempo: el cine, los aviones y el primer automóvil.

Sin embargo, la mayoría de las élites locales de Ayapel han conseguido su fortuna e influencia ocupando puestos públicos importantes y vinculándose activamente a la política municipal, departamental y nacional. Desde Rufo Urueta presidente del Estado Soberano de Bolívar (1880) y años más tarde ministro de educación del presidente Rafael Núñez, su hijo Carlos Adolfo Urueta embajador de Colombia en Estados Unidos (1917-1921) y ministro de guerra (1931); hasta Luis Gabriel Miranda Buevas y Jorge Luis Quiroz presidentes de la Corte Suprema de Justicia, en 2014 y 2020 respectivamente. A nivel municipal, la alcaldía de Ayapel la suelen ocupar miembros de las mismas familias. Por ejemplo la familia Pupo ha tenido varios representantes en este cargo: Luis Gabriel Miranda Pupo dos veces alcalde y su hijo Alfonso Gabriel Miranda ocupó una vez este cargo, su familiar Humberto Pupo fue también alcalde y años más tarde lo fue su esposa Maricel Nader. En campaña es común que los aspirantes a la alcaldía o al concejo municipal regalen mercados o materiales de construcción, aunque estas prácticas humanitarias sean diferentes a la de “los turistas” por su claro fin electoral, en ambos casos les permiten a estos grupos afianzar su lugar de poder.

Tras el recuento anterior he querido precisar que la historia del paraíso escondido, es también una fábula del poder y la naturaleza. Pues, la formación de las élites antioqueñas lejos de su natal Medellín y en la ciénaga de Ayapel, sucedió alrededor de varios procesos de este grupo por apoderarse, configurar, destinar y transformar esta parte de las llanuras inundables del Caribe en su paraíso. Como cualquier otra fábula, esta narración deja una moraleja. La lección más significativa de esta investigación es: la centralidad de la naturaleza como un elemento fundamental y constitutivo en la formación de distintas relaciones de poder, que terminan por establecer jerarquías sociales que definen el lugar de clase de las personas. En otras palabras, la naturaleza -como nombre del conjunto que suele agrupar entidades “no humanas” como las aves, la tierra, el río, el cielo, las llanuras, los árboles, los peces, entre otras y que se asumen externas a lo humano- puede ser un mecanismo de poder y por tanto de desigualdad.

Para entender mejor la relación entre élites y naturaleza, esta se puede ver a través de las prácticas, los discursos y las representaciones de los “más poderosos” hacia los paisajes, el

ambiente y los recursos naturales. En primer lugar, las prácticas sociales lejos de ser espontáneas, individuales y autónomas son acciones materiales que responden a comportamientos socialmente estructurados e instituidos. Desde algunas perspectivas de investigación como la ecología política y la historia ambiental se han hecho extensas contribuciones y denuncias sobre los mecanismos de uso y apropiación de la naturaleza por parte de algunos grupos, los cuales en muchas ocasiones se traducen en graves problemas de acaparamiento, desabastecimiento, despojo y sobreexplotación de los recursos naturales hacia otros grupos y personas (Camargo, 2010; Escobar, 2010; Palssons, 2018; Ojeda, 2012). Dicho acceso y uso desigual del ambiente genera tensiones y conflictos entre diversos actores, al tiempo que nos comprueba que la naturaleza ocupa un lugar central en la configuración de las desigualdades. Las prácticas que disponen y controlan la naturaleza de una u otra manera son ciertamente formas de poder, que en un mundo en donde los recursos naturales no están al alcance de todos y son distribuidos de manera desigual, pueden ser un mecanismo de ciertas personas y de ciertos grupos para posicionarse en la parte superior de la escala social.

En segundo lugar, los discursos y las representaciones sustentan y se derivan de las prácticas. No hay acciones sin que estas estén respaldadas por ideas, así como tampoco son inseparables de los intereses, valores, ideales, mentalidades y proyectos de sus actores. Precisamente, el ejercicio del poder de las élites antioqueñas en Ayapel resultan en procesos de despojo y exclusión que no ocurren mediante la violencia física sino a través de las prácticas y los discursos del desarrollo y la filantropía. Lo que se entiende por naturaleza no solo implica una definición y elaboración compleja del concepto, sino que además necesita de cierta autoridad para hacer del significado algo legítimo y comprensible (Castree, 2005; Robbins, 2012). A su vez, el concepto de naturaleza no se limita a la definición por la apreciación del “mundo externo”, más bien ese “mundo externo” es constantemente reinventado, moldeado y producido para ajustarse a las ideas humanas de lo que es y no es naturaleza. De las imaginaciones y esfuerzos por hacer/evitar ambientes ideales o catastróficos. De esta manera, tanto la definición como la reinención de la naturaleza son, por supuesto, formas de poder. Por su parte, la promoción y producción de naturalezas específicas no es un asunto pasivo, esto impacta drásticamente tanto sobre la vida de infinidad de especies -humanos y no humanos- como sobre el estado de los elementos de la tierra -el agua, los minerales, el aire-. Pues, el mundo está estrechamente interconectado entre sí y las decisiones de todos, sobre todo la de los “más poderosos”, influyen activamente en los demás.

La evidente convivencia entre la naturaleza y el poder puede suscitar a otras investigaciones a explorar la compleja e imprescindible relación entre élites y naturaleza. De esta manera, la consideración ambiental al estudio de las élites presenta una perspectiva que profundiza en los mecanismos de dominación de estos grupos no solo hacia las personas sino también hacia otros seres vivos y elementos de la naturaleza. Al tiempo que incluye la influencia de entidades no

humanas -animales, bosques, plantas, minerales, demás- en las formaciones de relaciones de *distinción*, jerarquías sociales y desigualdades. Esto es relevante porque en la literatura sobre las élites es poco común la exploración de esta relación, entre los grupos dominantes y la naturaleza. Por su parte, la consideración de las élites y las clases sociales a los estudios ambientales esclarecen la inequidad en el acceso, aprovechamiento, uso y disposición de la naturaleza. Así como los procesos de acaparamiento, despojo y privatización que les permiten a ciertos grupos instrumentalizar la naturaleza como medio de poder que generan condiciones de marginalidad y opresión hacia otras personas. Ambas contribuciones resultan útiles para entender con mayor claridad las interrelaciones entre sociedad-naturaleza, sobre todo en el auge actual de la conciencia ambiental que espera hacer frente a la crisis climática que se experimenta fuertemente a lo largo de todo el planeta.

En un mundo tan degradado ambientalmente como el nuestro, la crisis climática debe ser una preocupación global. De hecho, cada vez más y con mayor fuerza el bienestar ecológico toma mayor protagonismo en las agendas de muchos gobiernos y se ha vuelto un reclamo constante para la mayoría de personas alrededor del mundo. En las últimas décadas, el llamado urgente de la crisis climática ha movilizado a diversos actores a atender el problema. La academia, por su parte, ha centrado su análisis en explorar la articulación de lo ambiental en las luchas y acciones de ciertos grupos como ONGs, indígenas, científicos, comunidades rurales y demás, pero poco lo ha explorado en las élites, actores que también son afectados por la crisis ecológica y responden de múltiples maneras a dichas afectaciones. Sin embargo, la adopción de una conciencia ambiental global por parte de las élites puede ser una herramienta poderosa para reproducir y perpetuar sus mecanismos de poder y de dominación, a pesar de sus posibles efectos positivos sobre el ambiente. Aparece el riesgo, entonces, que “los más poderosos” con sus conexiones, influencias y posiciones opaquen los reclamos y las acciones de otros actores -generalmente subyugados- en su lucha por un mundo más sostenible.

Debemos ser conscientes también que, la crisis climática no se va solucionar con la mayoría de “ayudas” que prestan las élites, donaciones filantrópicas para sembrar árboles o crear campañas de reciclaje. Se hace necesario, más bien, cambiar y desmontar las formas de vida extractivas y depredadoras con la que los humanos nos hemos relacionado con el mundo en los últimos siglos. Aunque las élites -locales, nacionales o transnacionales- deban su poder a estos sistemas jerárquicos y supeditados a las desigualdades, el bienestar ecológico debe venir de la mano con el bienestar social. La construcción de un mundo más sostenible sólo será posible cuando este mundo sea más equitativo e igualitario.

# ANEXO

## COLECCIÓN NATURAL DEL COMPLEJO CENAGOSO DE AYAPEL

### BESTIAS-AVES-ÁRBOLES-PUERCOS-SERPIENTES-PECES

La inimaginable riqueza natural del complejo cenagoso de Ayapel es una de las características que más llama la atención de propios y foráneos. La fauna y flora de estos humedales es muy rica y variada, cuenta con una gran diversidad de especies que son de suma importancia económica y simbólica para los pobladores de la región. A lo largo de mi estadía aprendí cómo los animales y las plantas hacen parte de la vida diaria de la gente. Conocí el nombre de muchas de estas especies, sus comportamientos, las formas como las personas hacen uso de ellas y las asociaciones simbólicas que les otorgan. Este anexo surge por mi preocupación no solo de mostrar la centralidad de cientos de especies en la vida de los ayapelenses, sino también para llamar la atención sobre las implicaciones de que cada vez más estas comunidades tengan menos acceso a sus recursos y paisajes. Por ello, en esta sección he querido inventariar algunas especies de árboles y animales que habitan de manera estacional o permanente en el megadiverso complejo cenagosos de Ayapel.

El siguiente inventario es producto de la recolección bibliografía sobre animales y plantas en la región, así como de mis anotaciones y experiencias durante el trabajo de campo. He clasificado a los animales en: Animales y pájaros de monte, Animales de agua y Animales de casa o de patio, de acuerdo a las divisiones locales que hacen los habitantes de la fauna en la Depresión Momposina (Turbay, 2007). Con respecto a los árboles, tomé la lista de especies que están siendo sembradas por Corpoayapel en su campaña de “un millón de árboles para salvar la ciénaga”.

#### *Animales y pájaros de monte*

Nombre regional	Nombre científico	Otros nombres	Clase	Usos y creencias
Águila pescadora	<i>Pandion haliaetus</i>	-	Ave	
Águila tijereta	<i>Elanoides forficatus</i>	-	Ave	
Ardilla	<i>Sciurus granatensis</i>	-	Mamífero	Años atrás era cazada por diversión por los antioqueños.
Armadillo	<i>Dasyptes novemcinctus</i>	Gurre, Jerre-jerre	Mamífero	Algunas veces su carne se consume.
Arrosero	<i>Escaphidura oryzivora</i>	Chamón gigante	Ave	
Azulejo	<i>Thraupis episcopus</i>	-	Ave	
Azulejo araño	<i>Thraupis palmarum</i>	-	Ave	
Bebehumo	<i>Buteogallus meridionalis</i>	Águila cienaguera, Gavilán colorado	Ave	
Bejuquillo	<i>Oxybelis aeneus</i>	Culebra	Reptil	

Boa	<i>Boa constrictor</i>	Culebra	Reptil	Algunas personas las ponen encima de los techos de palma de sus propiedades para que se coma a los roedores y a las ranas.
Búho	<i>Bubo virginianus</i>	-	Ave	
Bujío	<i>Nyctidromus albicollis</i>	-	Ave	Su canto en la madrugada anuncia el verano. Su canto cotidiano cerca de las casas presagia muerte y desgracias.
Cargabarro	<i>Furnarius leucopus</i>	Hornero	Ave	Su nombre se debe a que hace un nido con barro parecido a una olla.
Carpintero	<i>Chrysoptilus punctigula</i>	-	Ave	
Carpintero falso	<i>Dendroplex picus</i>	-	Ave	
Carpintero real	<i>Dryocopus lineatus</i>	-	Ave	
Carpintero rojo	<i>Veniliornis kirkii</i>	-	Ave	
Carrao	<i>Aramus guarauna</i>	-	Ave	
Cazadora negra	<i>Clelia clelia</i>	Culebra, Musurana, Candelilla	Reptil	
Chamaría	<i>Tyrannus melancholicus</i>	Sirifí	Ave	Su canto persistente en la madrugada anima a las personas a iniciar con entusiasmo las labores del día.
Chichafria	<i>Pitangu sulphucatus</i>	Bienteveo	Ave	
Chichafria castaña	<i>Myiozetetes cayanensis</i>	Bienteveo alicastaño	Ave	
Chichafria pequeño	<i>Pitangus lictor</i>	Bienteveo chico	Ave	
Chilaco	<i>Aramides cajanea</i>	Cotara	Ave	
Chirri	<i>Volatinia jacarina</i>	Semillero	Ave	
Chuchaca	<i>Didelphis marsupialis</i>	Zorra chucha	Mamífero	Su carnes es comestible.
Chupahuevos	<i>Campylorhynchus griseus</i>	Cucarachero	Ave	
Cigüeñuela	<i>Himantopus mexicanus</i>	-	Ave	
Cocinera	<i>Crotophaga major</i>	Garrapatero mayor	Ave	Las cocineras se amontonan en las ramas bajas de los árboles y hacen un ruido que le recuerda a la gente el que producen los bollos de maíz o el arroz cuando están hirviendo en la olla, de allí su nombre.
Cocinera pequeña	<i>Crotophaga ani</i>	Garrapatero	Ave	
Coclí	<i>Theristicus caudatus</i>	-	Ave	
Colibrí bufon	<i>Chalybura buffonii</i>	Chupaflor	Ave	
Colibrí coliazul	<i>Amazilia saucerrottei</i>	Chupaflor	Ave	
Colibrí collarejo	<i>Florisuga mellivora</i>	Chupaflor, Colibrí nuquiblanco	Ave	
Colibrí ninfa coronada	<i>Thalurania colombica</i>	Chupaflor	Ave	
Colibrí pechinegro	<i>Anthracothorax nigricollis</i>	Chupaflor	Ave	
Conejo	<i>Sylvilagus sp.</i>	Conejo sabanero	Mamífero	Consumo de su carne. Es valorado por la facilidad en su reproducción. Algunas veces se domestica.
Congo	<i>Oryzoborus crassirostris</i>	Semillero, Semillerito	Ave	
Copetón	<i>Elaenia flavogaster</i>	-	Ave	
Coquito verde	<i>Mesembrinibis cayennensis</i>	Ibis verde	Ave	Se come en las zonas rurales en épocas de escases.
Coral	<i>Micrurus mipartitus</i>	Culebra	Reptil	
Cucarachero	<i>Troglodytes aedon</i>	-	Ave	
Curucucú	<i>Otus sp</i>	Autillo	Ave	Atemoriza por su canto porque "anuncia la muerte". Se cree también que si sus huevos se entierran en Semana Santa y se desentierran el Viernes Santo del año siguiente, se encontrará en su lugar unos "niños en cruz" (seres antropomorfos que harán lo que su dueño les ordene a cambio de alimento, por ejemplo vencer en las peleas o torear sin peligro en las corralejas)

			Mamífero	Años atrás su carne era bastante apetecida para su consumía. Hoy, casi desaparecida, difícilmente los más jóvenes han visto una.
Danta	<i>Tapirus terrestris</i>	Danto, Danto burro		
Dominicano	<i>Sporophila nigricollis</i>	Espiguero capuchino	Ave	Domesticación y comercialización.
Galán	<i>Burhinus bistriatus</i>	-	Ave	Se atrapan para cuidar las casas, ya que su canto ruidoso y territorial funciona como alarma.
Garcípolo	<i>Pilherodius pileatus</i>	Garza capirota	Ave	
Garza del ganado	<i>Bubulcus ibis</i>	-	Ave	Desparasita el ganado por lo que es bien recibido y llamado en las fincas.
Gavilán	<i>Buteogallus urubitinga</i>	-	Ave	
Gavilán café	<i>Busarellus nigricollis</i>	-	Ave	
Gavilán caracolero	<i>Rostrhamus sociabilis</i>	-	Ave	
Gavilán pollero	<i>Buteo magnirostris</i>	-	Ave	Símbolo del hombre enamorado y mujeriego.
Gavilancito	<i>Falco sparverius</i>	Cernícalo	Ave	
Gaviota de Sabine	<i>Xema sabini</i>	-	Ave	
Golero	<i>Coragyps atratus</i>	Galinazo, Zopilote, Chulo	Ave	Ave de mal agüero. Símbolo de las personas avaras, codiciosas, calculadoras y desconfiadas. Símbolo también de los hombres que enamoran a cualquier mujer o a una ya con pareja.
Golero cabeza roja, Laura	<i>Cathartes aura</i>	Gallinazo de cabeza roja	Ave	
Golero rey	<i>Sarcoramphus papa</i>	Zopilote rey, Cóndor de la selva	Ave	
Golondrina aliblanca	<i>Tachycineta albiventer</i>	Golondrina	Ave	
Golondrina azul	<i>Pygochelidon cyanoleuca</i>	Golondrina	Ave	
Golondrina parda	<i>Progne tapera</i>	Golondrina	Ave	
Golondrina patiblanca	<i>Neochelidon tibialis</i>	Golondrina	Ave	
Golondrina pechigrís	<i>Progne chalybea</i>	Golondrina	Ave	
Guacharaca	<i>Ortalis garrula</i>	Pava costeña	Ave	Se cree que su canto persistente anuncia lluvias y visitas. Comestible. Caza deportiva
Guagua	<i>Cuniculus paca</i>	Guartinaja	Mamífero	Su carne es bastante apetecida, pero por su escasez suele ser la carne más costosa en el mercado. Solía ser uno de los animales favoritos de cacería para los antioqueños.
Guala	<i>Cathartes aura</i>	Laura, Buitre cabecirrojo	Ave	Se cree que predice males y desgracias.
Guardacamino	<i>Liophis lineatus</i>	Culebra	Reptil	
Guasalé	<i>Ramphastos swainsonii</i>	Tucán	Ave	
Guasalé tucán	<i>Pteroglossus torquatus</i>	Tucán	Ave	
Guereguere, Garigari	<i>Caracara cheriway</i>	Carancho norteño	Ave	Se cree que su canto nocturno cercano a un tambo presagia la muerte de algunos o varios miembros de la familia.
Gurupéndola	<i>Psaracolius decumanus</i>	Cacique crestado	Ave	Símbolo de maternidad, ya que incuba y cría polluelos ajenos.
Gurupéndola	<i>Cacicus cela</i>	Cacique lomiamarillo	Ave	Símbolo de maternidad, ya que incuba y cría polluelos ajenos.
Halcón	<i>Falco sparverius</i>	Cernícalo americano	Ave	
Halcón negro	<i>Falco ruficularis</i>	Halcón murcielaguero	Ave	
Iguana	<i>Iguana iguana</i>	-	Reptil	Algunos consumen su carne y sus huevos debido a que goza de gran prestigio por su buen sabor.
Iguanero	<i>Geranoospiza caeruleascens</i>	Gavilán garrapatero	Ave	
Jacamar	<i>Galbula ruficauda</i>	-	Ave	
Juan bobo	<i>Hypnelus ruficollis</i>	Pajaro bobo, Bobo punteado	Ave	

Lagartija	<i>Cnemidophorus lemniscatus</i>	-	Reptil	
Lagartija	<i>Polychrus marmoratus</i>	-	Reptil	
Lagarto	<i>Anolis auratus</i>	-	Reptil	
Lechuza	<i>Tyto alba</i>	-	Ave	Se cree que pueden descubrir el estado de embarazo de mujeres que se presumen vírgenes. Trae mala suerte.
Lobito	<i>Ameiva ameiva</i>	Lagarto	Reptil	
Lobito	<i>Ameiva festiva</i>	Lagarto	Reptil	
Lobo pollero	<i>Tupinambis teguixin</i>	-	Reptil	
Malcasado	<i>Tachyphonus rufus</i>	Frutero chocolatero	Ave	El nombre Malcasado es porque el plumaje de la hembra y del macho son totalmente diferentes.
Mapache	<i>Procyon cancrivorus</i>	Zorra patona	Mamífero	
Mapaná de Agua	<i>Helicops scalaris</i>	Culebra	Reptil	
Mapaná equis	<i>Bothrops atrox</i>	Culebra	Reptil	Esta serpiente es muy temida por su veneno que es particularmente letal y de acción rápida.
Mapuro	<i>Marmosa alstoni</i>	-	Mamífero	
Mielerito	<i>Coereba flaveola</i>	Platanero	Ave	
Mochuelo	<i>Sporophila intermedia</i>	-	Ave	Domesticación y comercialización.
Mono araña	<i>Ateles fusciceps</i>	Mica prieta	Mamífero	Algunas veces su carne se consume.
Mono aullador	<i>Alouatta palliata</i>	-	Mamífero	La especie más afectada por la inundación catastrófica del 2010-2011. A veces se domestica.
Mono cotudo	<i>Alouatta seniculus</i>	Mono cabeciroja	Mamífero	
Mono marimonda	<i>Ateles hybridus</i>	Mono araña	Mamífero	
Mono marteja	<i>Aotus lemurinus</i>	Marikiná	Mamífero	
Mono tití	<i>Saguinus oedipus</i>	Tití piel roja, tití cabeciblanca	Mamífero	A veces se domestica.
Mono tití gris	<i>Sanguineus leucopues</i>	Tití gris	Mamífero	
Montuno	<i>Lachesis muta</i>	Culebra, Verrugosa	Reptil	
Murciélago	<i>Molossus molossus</i>	-	Mamífero	
Murciélago	<i>Artibeus lituratus</i>	-	Mamífero	
Murciélago	<i>Chiroderma trinitatum</i>	-	Mamífero	
Murciélago	<i>Artibeus sp.</i>	-	Mamífero	
Murciélago pescador	<i>Noctilio albiventris</i>	-	Mamífero	
Ñeque	<i>Dasyprocta punctata</i>	Conejo	Mamífero	Cazada para consumo de carne y crianza.
Oso hormiguero	<i>Tamandua mexicana</i>	Tamandúa	Mamífero	
Oso palmero	<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Oso hormiguero gigante	Mamífero	
Oso perezoso	<i>Choloepus hoffmanni</i>	Perezoso de dos dedos, Perico ligero	Mamífero	
Palmira	<i>Piranga rubra</i>	Tángara roja migratoria	Ave	Domesticación y comercialización.
Papayero	<i>Saltator maximus</i>	-	Ave	
Patoco	<i>Bothrops lansbergi</i>	Culebra	Reptil	
Perdiz	<i>Colinus cristatus</i>	-	Ave	
Perro de monte	<i>Potos flavus</i>	Malta, Kinkajú	Mamífero	
Picogordo	<i>Cyanocompsa cyanoidea</i>	-	Ave	
Pigua	<i>Milvago chimachima</i>	-	Ave	Esta ave espulga el ganado con tal insistencia que cuando alguien es demasiado insistente se le dice: "Se puso mas cansón que una pigua".
Pigua	<i>Milvago chimachima</i>	-	Ave	
Puerco espín	<i>Coendous prehensilis</i>	Erizo	Mamífero	Algunas veces se consume su carne.
Ratón	<i>Neacomys tenuipes</i>	Rata	Mamífero	Percibido como animales invasores de casas y cultivos. Cierta repugnancia.
Ratón	<i>Oryzomys alfaroi</i>	Rata	Mamífero	
Ratonera	<i>Pseudoboa newiedii</i>	Culebra, Candelilla	Reptil	

Rosita	<i>Sporophila minuta</i>	Semillero pechicanelo	Ave	Domesticación y comercialización.
Saino	<i>Pecari tajacu</i>	-	Mamífero	Su carne es bastante apetecida para su consumo. Poco abundante.
Salamanqueja	<i>Anolis chloris</i>	-	Reptil	
Saltarroyo	<i>Basiliscus basiliscus</i>	Basilisco	Reptil	
Sangretero	<i>Ramphocelus dimidiatus</i>	Coronita	Ave	
Sangretero	<i>Sturnella militaris</i>	Arrocero, Toche pico de plata	Ave	
Sinsonte	<i>Mimus gilvus</i>	-	Ave	
Tigre	<i>Panthera onca</i>	Jaguar	Mamífero	Se ve como el animal más fuerte e inteligente, por ello su caza es solo para valientes. Se casó años atrás por los antioqueños y se suele cazar cuando este animal se come alguna cabeza de ganado.
Tigrillo	<i>Leopardus weidii</i>	Margay	Mamífero	Solo unos pocos lo han visto debido a su escasez. Se casó años atrás por los antioqueños y se suele cazar cuando este animal se come algún animal doméstico.
Tijereta	<i>Tyrannus savana</i>	-	Ave	
Toche	<i>Gymnomystax mexicanus</i>	turpial maicero	Ave	En el amanecer el toche canta mientras que tira los huevos del canario y se apodera de su nido para poner sus propios huevos, por lo que la dice la "hora del toche".
Toche	<i>Icterus nigrigularis</i>	Turpial amarillo	Ave	
Tres pies	<i>Tapera naevia</i>	-	Ave	Se cree que su canto aguria muerte y desgracia.
Tusero	<i>Crotophaga major</i>	Garrapatero	Ave	
Venado	<i>Odocoileus virginianus tropicalis</i>	-	Mamífero	Por su conducta crepuscular, cuando se ve se piensa que trae noticias. Consumo de su carne.
Viudita	<i>Fluvicola pica</i>	-	Ave	
Yacabó	<i>Herpetotheres cachinnans</i>	Halcón reidor	Ave	Se cree que su canto presagia muerte, tragedias y enfermedades. Para espantarla y protegerse de su anuncio se deben colocar dos tizones encendidos en cruz.
Yolofo	<i>Molothrus bonariensis</i>	Chamón	Ave	Símbolo de las personas oportunistas, ya que esta ave anida en nidos ajenos. Cuando un hombre corteja a una mujer que ha enviudado se le dice "yolofo" porque "espera a que otro haga la casa para meterse al nido".
Zorro perro	<i>Cerdocyon thous</i>	-	Mamífero	

## Animales de agua

Nombre regional	Nombre científico	Otros nombres	Clase	Usos y creencias
Anguila	<i>Synbranchius marmoratus</i>	-	Pez	
Arenca	<i>Triportheus magdalenae</i>	-	Pez	
Babilla	<i>Caiman sclerops fuscus</i>	-	Reptil	A esta especie se le atribuyen poderes mágicos, son ellas quienes pronostican buenos o malos tiempos en la región, sus ronquidos o apariciones hacen prever que se aproxima un tiempo, es decir una lluvia muy fuerte, o también un movimiento sísmico que ellas ya han sentido.
Bagre rayado	<i>Pseudoplatistoma fasciatum</i>	Bagre pintado, Bagre tigre	Pez	Luego del bocachico es el pez más apetecido para su consumo. A diferencia de los demás peces, éste se cobra en el mercado por su peso y no por sus unidades. Se hace sudado, en mote, frito, demás.
Bagre sapo	<i>Pseudopimelodus bufonius</i>	-	Pez	
Barbul	<i>Pimelodus elana</i>	Niuro	Pez	Pesca para su consumo.
Barraquete	<i>Anas discors</i>	-	Ave	Popularmente comestible y comercializable. Caza deportiva.
Blanquillo	<i>Sorubim lima</i>	Bagre blanco	Pez	Pesca para su consumo.
Bocachico	<i>Prochilodus magdalenae</i>	Pescado, Guayusé, Guayusa	Pez	Es la especie más conocida en la zona, la de mayor preferencia alimenticia, importancia económica y abundancia. Apetecida por su sabor, se hace frito, en viuda, sudado, al cabrito.
Cacucho	<i>Hemiancistrus wilsoni</i>	Coroncoro	Pez	Es popular su consumo en caldos o sopas.
Caimán	<i>Crocodylus acutus</i>	-	Reptil	Caza para comercializar su piel. Animales temidos por su agilidad y ferocidad.
Carrache	<i>Centrochir crocodili</i>	Matacaimán	Pez	
Carrancha	<i>Mesoclemmys dahli</i>	Tortuga carranchina	Reptil	
Chavarrí	<i>Chauna chavaria</i>	-	Ave	Todo el tiempo lo acompaña su pareja por lo que son un símbolo del amor. Popularmente comestible y comercializable.
Chuchaca de agua	<i>Chironectes minimus</i>	-	Mamífero	
Coquito	<i>Phimosus infuscatus</i>	Ibis de cara roja	Ave	Se come en las zonas rurales en épocas de escases.
Coyongo	<i>Mycteria americana</i>	Tántalo americano	Ave	
Doncella	<i>Ageneiosus caucanos</i>	Señorita	Pez	Pesca para su consumo.
Dorada	<i>Brycon moorei moorei</i>	-	Pez	Pesca para su consumo.
Gallito de Ciénaga	<i>jacana jacana</i>	-	Ave	
Garcita Rayada	<i>Butorides striata</i>	-	Ave	
Garza Azul	<i>Egretta caerulea</i>	-	Ave	Se come en las zonas rurales en épocas de escases.
Garza blanca	<i>Casmerodius albus</i>	Garza real	Ave	
Garza morena	<i>Ardea cocoi</i>	-	Ave	
Guaco	<i>Nycticorax nycticorax</i>	Garza bruja, Martinete	Ave	
Hicotea	<i>Trachemys scripta callirostris</i>	Galápaga, lcotea	Reptil	Apetecida por su carne y sus huevos. Se consume especialmente como un plato especial de Semana Santa. Representación del aguante de las comunidades anfibias bajo la figura del "hombre hicotea".
Inguenza	<i>Rhinoclemmys melanosterna</i>	Tortuga de bosque colombiana	Reptil	
Lebranche	<i>Mugil brasiliensis</i>	-	Pez	Pesca para su consumo.
Manatí	<i>Trichechus manatus</i>	-	Mamífero	A pesar que su consumo sea poco frecuente, existe la creencia que tiene hasta siete sabores. Es visto por los pescadores como señal de abundancia y prosperidad, ya que este animal suele ubicarse en grandes bancos de peces.
Martín pescador	<i>Chloroceryle amazona</i>	-	Ave	
Martín pescador grande	<i>Ceryle torquata</i>	-	Ave	
Mayupa	<i>Eigenmannia virescens</i>	-	Pez	Es visto como un animal sucio, porque por la cercanía de su boca y su ano.
Mojarra amarilla	<i>Petenia kraussi</i>	-	Pez	
Mojarra negra	<i>Petenia umbrifera</i>	-	Pez	Pesca para su consumo.

Moncholo	<i>Hoplias malabaricus</i>	-	Pez	Pesca para su consumo. Moncholo se le dice también a una persona fea.
Morrocoy	<i>Chelonoidis carbonaria</i>	Tortuga de patas rojas	Reptil	
Nutria	<i>Lontra longicaudis</i>	-	Mamífero	Es visto como un animal agradable por su amistosidad. Anteriormente eran cazadas para la comercialización de sus pieles.
Pacora	<i>Plagiosción surinamensis</i>	-	Pez	Pesca para su consumo.
Pato aguja	<i>Anhinga anhinga</i>	-	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato buzo	<i>Tachybaptus dominicus</i>	Zambullidor, Macá gris	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato careta	<i>Dendrocygna viuduata</i>	Iguazas	Ave	Comestible y caza deportiva.
Pato criollo	<i>Cairina Moschata</i>	Pato real	Ave	Popularmente comestible y comercializable.
Pato cucharo	<i>Platalea ajaja</i>	Pato cuchara	Ave	
Pato cuervo	<i>Phalacrocorax brasilianus</i>	Yeco, Cormorán	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato manglero	<i>Anas bahamensis</i>	-	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato malibú	<i>Dendrocygna bicolor</i>	Suirirí	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato pisingo	<i>Dendrocygna autumnalis</i>	-	Ave	Consumo bastante apetecido y ampliamente comercializable. Caza deportiva.
Pato pomo	<i>Nomonyx dominicus</i>	Pato porro	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato rabo de gallo	<i>Anas acuta</i>	-	Ave	Comestible, caza deportiva
Pato yuyo	<i>Phalacrocorax olivaceus</i>	Pato cuervo, Biguá	Ave	Comestible, caza deportiva
Polloneta	<i>Jacana jacana</i>	Gallito de ciénaga	Ave	
Polloneta azul	<i>Porphyrio martinica</i>	Gallito azul, Polla azul	Ave	
Ponche	<i>Hydrichoerus isthminus</i>	Chigüiro, Cacó	Mamífero	Su carne es bastante apetecida para el consumo local. Se suele preparar frito o sudado con leche de coco. Con el tiempo se ha reducido su número considerablemente.
Rana	<i>Colostethus pratti</i>	-	Anfibio	
Rana tungará	<i>Engystomops pustulosus</i>	Rana	Anfibio	
Rastrojero Barbiamarillo	<i>Certhiaxis cinnamomeus</i>	Curitié	Ave	
Raya	<i>Himanture schmardae</i>	-	Pez	La picadura de este animal es una de las principales amenazas de los pescadores, ya que duele bastante y deja una cicatriz permanente. Se cree que si la persona herida por una picadura de raya se acerca a una mujer en estado de embarazo el dolor se agudiza y demora más tiempo en curar.
Reinita acuática	<i>Parkesia noveboracensis</i>	Chipe charquero	Ave	
Sapo	<i>Bufo granulosis humboldti</i>	-	Anfibio	
Sapo	<i>Bufo marinus</i>	-	Anfibio	
Serpiente de agua	<i>Helicops danieli</i>	Serpiente colombiana	Reptil	
Sotapinga	<i>Loricaria magdalenae</i>	Raspacanoa, Raspabarqueta	Pez	
Tacan	<i>Kinosternon scorpioides</i>	Morrocoy de agua	Reptil	
Tanga	<i>Vanellus chilensis</i>	Tero, Alcaravarán	Ave	Se atrapan para cuidar las casas, ya que su canto ruidoso y territorial funciona como alarma.
Tapaculo	<i>Scelorchilus albicollis</i>	-	Ave	

Tapona		-	Ave	
Tortuga de río	<i>Podocnemis lewyana</i>	-	Reptil	
Vaco	<i>Tigrisoma lineatum</i>	Garza tigre, Morrocoyero	Ave	
Ventón	<i>Leporinus muyscorum</i>	Comelón	Pez	Pesca para su consumo.
Viejito	<i>Curimata magdalenae</i>	Yalúa	Pez	Pesca para su consumo.
Vizcaína	<i>Curimata mivartii</i>	-	Pez	Pesca para su consumo.

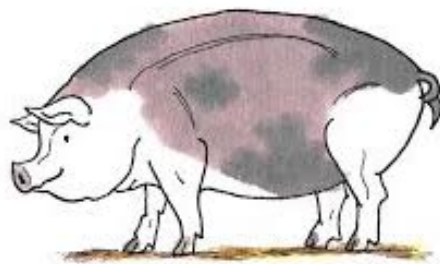
## Animales de casa o de patio

Nombre regional	Nombre científico	Otros nombres	Clase	Usos y creencias
Brahman	<i>Brahman</i>	Ganado	Mamífero	Consumo de su carne y leche.
Búfalo	<i>Bubalus bubalis</i>	-	Mamífero	Animal introducido por ganaderos, la comercialización de estos animales es hasta tres veces mejor que la del ganado estándar. Este animal genera un gran impacto ambiental al no ser una especie propia de las llanuras del Caribe.
Burro	<i>Equus africanus asinus</i>	Burra	Mamífero	Este animal se usa para el trabajo y el transporte de personas. Para muchos jóvenes estar con una burra es su primera experiencia sexual, se cree que quien lo hace le crece más el pene y se evita que se vuelva homosexual.
Caballo	<i>Equus ferus caballus</i>	Bestia	Mamífero	Se usa este animal preferiblemente para el transporte de largas distancias y para arrear el ganado.
Canario	<i>Sicalis flaveola</i>	Canario costeño	Ave	Domesticación y comercialización.
Cebú	<i>Bos taurus linnaeus</i>	Ganado	Mamífero	Consumo de su carne y leche.
Chivo	<i>Capra aegagrus hircus</i>	Cabra	Mamífero	
Coca	<i>Numida meleagris</i>	Pintada	Ave	Consumo de su carne. Su sabor destaca entre otras aves por ser tierna y de gran sabor.
Gallina, Gallo, Pollo	<i>Galus gallus domesticus</i>	Gallina criolla	Ave	Consumo de su carne y su huevos. Los Machos son criados para hacer "peleas de gallos", actividad popular durante alguna festividad.
Gato	<i>Felis silvestris catus</i>	-	Mamífero	
Gyr	<i>Bos Bos primigenius indicus</i>	Ganado	Mamífero	Consumo de su carne y leche.
Holsteín	<i>Bos primigenius tauros</i>	Ganado	Mamífero	
Lora	<i>Amazona amazónica</i>	Cotorra	Ave	Domesticación y comercialización.
Lora	<i>Amazona farinosa</i>	Cotorra	Ave	
Lora cariamarilla	<i>Amazona autumnalis</i>	Cotorra	Ave	
Loro azul	<i>Pionus menstrus</i>	Cotorra, Cheja	Ave	
Loro marrón	<i>Pionopsitta haematotis</i>	Cotorra	Ave	
Loro real	<i>Amazona ochrocephala</i>	Cotorra	Ave	
Mula	<i>Mula</i>	Mulo	Mamífero	Este animal se destaca por su fuerza y nobleza, por lo que es frecuentemente usado para cargar grandes cargas y transportar personas.

Paloma	<i>Leptotila verreauxi</i>	Torcaza	Ave	Simbolo del amor maternal. Representa belleza y ternura.
Pato	<i>Anas platyrhynchos domesticus</i>	Pato de casa	Ave	Consumo de su carne.
Pavo real	<i>Pavo cristatus</i>	-	Ave	Uso ornamental. Tener estas aves es señal de estatus.
Periquito	<i>Brotogeris jugularis</i>	-	Ave	Domesticación y comercialización.
Periquito cara sucia	<i>Aratinga pertinax</i>	-	Ave	
Periquito cascabelito	<i>Forpus conspicillatus</i>	-	Ave	
Perro	<i>Canis lupus familiaris</i>	Sabueso	Mamífero	Animal predilecto para la compañía humana, por su lealtad cuida haciendas, casas y caseríos.
Puerco	<i>San pedreño</i>	Cerdo, Marrano	Mamífero	Criado abundante en casas, fincas y haciendas.
Puerco	<i>Zungo</i>	Cerdo, Marrano	Mamífero	Su consumo de carne es bastante popular en la

### Árboles del programa “Restauración participativa de la Ciénaga de Ayapel”

Nombre regional	Nombre científico	Familia
Almendra de castilla	<i>Dipteryx oleifera</i>	Fabaceae
Anón	<i>Annona squamosa</i>	Anonacea
Búcaro	<i>Erythrina fusca</i>	Fabaceae
Caimito	<i>Pouteria caimito</i>	Sapotaceae
Campano, Igua	<i>Albicia guachapale</i>	Fabaceae
Caoba	<i>Swietenia macrophylla</i>	Meliaceae
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>	Meliaceae
Ceiba	<i>Ceiba pentandra</i>	Bombacaceae
Chirimoya	<i>Annona pubescen</i>	Annonaeae
Guácimo	<i>Guazuma ulmifolia</i>	Malvaceae
Guamo	<i>Inga spuria</i>	Fabaceae
Guanábana	<i>Annona muricata</i>	Anonacea
Higo	<i>Ficus sp</i>	Moraceae
Jobo	<i>Spondias purpurea</i>	Anacardiaceae
Mamon	<i>Melicoccus bijugatus</i>	Sapindáceas
Mangle Dulce	<i>Symmeria paniculata</i>	Poligonaceae
Melina	<i>Gmelina arborea</i>	Lamiaceae
Mora	<i>Maclura tinctoria</i>	Moraceae
Orejero	<i>Entelobium cyclocarpum</i>	Fabaceae
Polvillo	<i>Tabebuia ochraceae</i>	Bignonaceae
Roble	<i>Tabebuia rosea</i>	Bignonaceae
Tambor	<i>Schizolobium parahybum</i>	Fabaceae
Uvero	<i>Coccoloba caracasana</i>	Poligonaceae



## BIBLIOGRAFÍA

### *Fuentes primarias*

#### **Documentos de archivo**

##### **Archivo Personal Orlando Fals Borda (AOFB)**

Corporación de Amigos de Ayapel (CORAYA). (1984) *Aspectos de la situación pesquera en el río San jorge y ciénagas de Ayapel*. Informe presentado por CORAYA al Ministerio de agricultura y otros estamentos, sobre el problema de la sobrepesca en el San Jorge. Caja 03, carpeta 02-Folio 805-810.

Fals Borda, Orlando. (1982, 20 de abril) Transcripción de entrevista hecha a Gabriel y Humberto Cárcamo, sobre el resguardo de Jegua, Guayabal, San Matías. Archivo personal Orlando Fals Borda (AOFB). Caja 14, carpeta 03 -Folio 4292-4294.

Fals Borda, Orlando. (1984) *Manuscritos y notas sobre santos populares, creencias y mitos. Otras invasiones y represiones en Ayapel*. Archivo personal Orlando Fals Borda (AOFB). Caja 03, carpeta 02-Folio 800-804.

Hoyos, Juan José. (1998, 24 de agosto) “En la Ciénaga de Ayapel mueren envenenados miles de patos”. *Periódico el Tiempo*. Archivo personal Orlando Fals Borda (AOFB). Caja 03, carpeta 02-Folio 788.

Negrete, Víctor. (1984, 24 de septiembre) “Córdoba hoy, las corporaciones de amigos”. *Periódico El Poder Costeño*. Archivo personal Orlando Fals Borda (AOFB). Caja 3, carpeta 02-Folio 790.

Marquez, Ladislao, (1981) *Cuatro poemas: “El Pobre Peso”, “El Cielo Está Triste”, “Los Peces Lloran” y “Doña Icotea”*. Archivo personal Orlando Fals Borda (AOFB). Caja 03, carpeta 02-Folio 791-794.

## **Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES)**

Archivo de Eduardo Vásquez Jaramillo

Archivo de Ospina Hermanos

Archivo del General Pedro Nel Ospina

Autor desconocido. (1868) *Tesoro del cazador con escopeta y perro, ó, Arte de buscar, perseguir y matar toda clase de caza menor de pelo y volatería*. Obra recopilada por una sociedad de cazadores. Madrid: Imprenta de Ramón Campuzano. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES).

Mr. L. Renard. (1872) *Manual del cazador ó arte completo de toda clase de caza*. Barcelona: Manuel Saurí editor. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES).

## **Fuentes de primera mano**

Abello, Fernando. (1979) *Ayapel “el umbral de lo infinito”*. Bogotá.

Avendaño, Gudilfredo. (2013, 25 de junio) Ayapel (Córdoba), sin solución tras cuatro años inundado. *Periódico El Tiempo*.

Chejne, Anuar. (1943) “Estampas de las bellas sabanas de Ayapel”. *Revista Río San Jorge*, número 2. Ayapel.

Concejo Municipal de Ayapel. (2012) *Plan de desarrollo municipal de Ayapel 2012-2015*. Disponible en:

[http://www.planesmojana.com/documentos/normatividad/110\\_ACUERDO%20006%20%20PDM%20AYAPEL%20-%20LA%20PRIORIDAD%20SOMOS%20TODOS%202012%20-%202015.pdf](http://www.planesmojana.com/documentos/normatividad/110_ACUERDO%20006%20%20PDM%20AYAPEL%20-%20LA%20PRIORIDAD%20SOMOS%20TODOS%202012%20-%202015.pdf)

Corpoayapel. (2018) Informe de gestión 2018. (consultado) Disponible en: [https://corpoayapel.org/wp-content/uploads/2020/02/Informe-de-Gesti%C3%B3n-CorpoAyapel-2018\\_compressed.pdf](https://corpoayapel.org/wp-content/uploads/2020/02/Informe-de-Gesti%C3%B3n-CorpoAyapel-2018_compressed.pdf).

Correa, María Victoria. (2019, 26 de diciembre) El Cedro, un rincón de Ayapel con una galería a cielo abierto. *El Colombiano*.

Correa, María Victoria. (2020, 04 de febrero) Ciénaga de Ayapel, una declaratoria que sigue en el papel. *El Colombiano*.

Editoria. (2020, 11 de febrero) SOS por el humedal de Ayapel. *El Colombiano*.

Editorial. (2019, septiembre) Ayapel en el corazón. *Revista Viva Air*.

Editorial. (2010, 12 de octubre) El peor invierno en la historia de Colombia. *Revista Semana*.

Mora, Juan Carlos. (2020, 06 de febrero) Alcides Vides: de la mina ilegal a la palma de seje. *El Colombiano*.

Notaría 29 de Medellín. (2003, 27 de febrero) *Constitución Corporación para el Desarrollo Integral de la Ciénaga de Ayapel “Corpoayapel”*. Escritura pública 687.

Wills, Álvaro. (2018, 02 de febrero) *El agua y los sueños en la ciénaga de Ayapel*. Disponible en: <https://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias-minambiente/3557-el-agua-y-los-suenos-en-la-cienaga-de-ayapel>.

## **Fuentes secundarias**

### **Libros, capítulos y artículos**

Abbink, Jon & Salverda, Tijo. (2013) “Introduction: An Anthropological Perspective on Elite Power and the Cultural Politics of Elites”. En Abbink & Salverda (editores), *The Anthropology of Elites. Power, Culture and the Complexities of Distinction* (pp.1-28). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Agudelo, Edwin; Rosa, Ajiaco-Martínez; De Paula, Francisco; Morales-Betancourt, Mónica & Ramírez-Gil, Hernando. (2011) *II. Pesquerías continentales de Colombia: cuencas del Magdalena-Cauca, Sinú, Canalete, Atrato, Orinoco, Amazonas y vertiente del Pacífico*. Serie Editorial Recursos Hidrobiológicos y Pesqueros Continentales de Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de los Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Agudelo, Consuelo; Cordero, Emiro & Negrete, Víctor. (2015) *Ciénaga de Ayapel, así empezó la escasez y el deterioro*. Documentos para la reflexión. No 11. Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESPO). Montería: Universidad del Sinú.

Aguilera, María M. (2004) *La Mojana: riqueza natural y potencial económico*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana. Cartagena: Banco de la República de Colombia.

\_\_\_\_\_. (2009) *Ciénaga de Ayapel: riqueza en biodiversidad y recursos hídricos*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana. Cartagena: Banco de la República de Colombia.

- Aguirre, Néstor & González, Elvira. (2012) *Redes tróficas y productividad en el sistema cenagoso de Ayapel, Colombia*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Arango, Luz Gabriela. (1991) *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Berrocal, Joaquín. (1980) *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*. Montería: Gráficas Corsa.
- Best, Heinrich & Higley, John. (2018) *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.
- Bourdieu, Pierre. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (2003) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Braun, Bruce. (2009) "Nature". En Castree, Noel; Demeritt, David; Liverman, Diana & Rhoads, Bruce (editores). *A Companion to Environmental Geography*. Blackwell Publishing Ltd.
- Brew, Roger. (2000) *El desarrollo económico en Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Camacho, Juana. (2015) *Paisaje y Patrimonio en La Mojana, Caribe colombiano*. Geografía Ensino & Pesquisa. Vol. 19, No especial. Pp 90-100.
- Camargo, Alejandro. (2005) *La Tierra del Guayusé. Ecología, incertidumbre y escasez en el río San Jorge*. Tesis de Pregrado en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Una tierra bondadosa: progreso y recursos naturales en la región del río San Jorge, siglo XX*. Historia Crítica No 37. Bogotá: Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_\_. (2010) *Nuevas tierras que nacen del agua: una ecología política de la propiedad en las llanuras del Caribe colombiano*. Tesis de Maestría en Geografía. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Castree, Noel. (2005) *Nature. Key Ideas in Geography*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017) *Campesinos de tierra y agua. Campesinado en el departamento de Córdoba*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge (CVS). (2007). *Plan de manejo ambiental del complejo de humedales de Ayapel*. Informe técnico. Medellín: Universidad de Antioquia y Grupo de Gestión y Modelación Ambiental (GAIA).

Cronon, William. (1996) "Introduction: In Search of Nature". En: *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. Londres y Nueva York: W. W. Norton & Company.

David, Diana Janneth. (2016). *Mamíferos asociados al sistema cenagosos de Ayapel y su relación con las poblaciones humanas, Córdoba, Colombia*. Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales. Medellín: Universidad de Antioquia.

Descola, Philippe. (2002) "La antropología y la cuestión de la naturaleza". En Palacio, Germán & Ulloa, Astrid (editores). *Repensando la naturaleza, encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (pp. 155-171). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia, Imani, ICANH, Colciencias.

Descola, Philippe & Pálsson, Gísli. (2001) "Introducción". En Descola & Pálsson (editores) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. (pp.11-33). Ciudad de México: Siglo XXI editores.

Ekers, Michael. (2015) "On the concreteness of labor and class in political ecology". En: Perreault, Tom; Bridge, Gavin & McCarthy (editores) *The routledge handbook of Political Ecology*. Londres y Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.

Ellen, Roy & Fukui, Katsuyoshi.(1996) *Redefining Nature: Ecology, Culture and Domestication*. Oxford: Berg.

Escobar, Arturo. (2000) *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial norma.

\_\_\_\_\_. (2004) "Constructing Nature: Elements for a Poststructuralist Ecology". En Carswell, Grace & Jones, Samantha (editores). *The Earthscan Reader in Environment, Development and Rural Livelihoods*. Londres: Taylor & Francis Ltd.

\_\_\_\_\_. (2010) *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Samava editores.

Dahl, George; Medem, Federico & Ramos, Alonso. (1963) *El Bocachico. Contribución al estudio de su biología y de su ambiente*. Departamento de pesca - Corporación Autónoma Regional de los Valles del Magdalena y del Sinú (CVS).

Dahl, George. (1971) *Los Peces del Norte de Colombia*. Bogotá: INDERENA.

De lauri, Antonio. (2016) "Introduction". En *The Politics Of Humanitarianism: Power, Ideology and Aid*. Londres y Nueva York: I.B. Tauris.

Fajardo, Luis Felipe. (1969) *La moralidad protestante de los antioqueños: estructura social y personalidad*. Universidad del Valle.

Fals Borda, Orlando. (1976) *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Bogotá: Punta de Lanza.

\_\_\_\_\_. (2002a [1982]) *Historia doble de la costa, Vol 1: Mompox y Loba*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Banco de la República/ El Ancora Editores.

\_\_\_\_\_. (2002b [1982]) *Historia doble de la costa, Vol 3: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Banco de la República/ El Ancora Editores.

Favret-Saada, Jeanne. (2012) *Being affected*. En: HAU. Journal of Ethnographic Theory, Vol 2, No 1. (Pp 435-225).

Ferguson, James. (1994) *The Anti-Politics Machine "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Nueva York: Universidad de Minnesota.

Galeano, María Eumelia. (2004) "Observación participante: Actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social". En: *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores.

Gessaghi, Victoria. (2011) *La experiencia etnográfica y la clase alta: ¿nuevos desafíos para la antropología?* Boletín de Antropología y Educación. Año 2, No 03. (Pp. 17-62).

Gessaghi, Victoria & Luci, Florencia. (2016) *Familias tradicionales y élites empresariales en Argentina: individuación y solidaridad en la construcción y sostén de las posiciones de privilegio*. Revista de Ciencia Política. Vol. 54, No 1. (Pp. 53-84)

Göbel, Barbara; Góngora-Mera, Manuel & Ulloa, Astrid (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gracia, Lisy; Marrugo, José & Alvis, Erasmo. (2010) *Contaminación por mercurio en humanos y peces en el municipio de Ayapel, Córdoba, Colombia, 2009*. Revista Facultad Nacional de Salud Pública. Vol 28, No 2, mayo-agosto, 2010. Pp. 118-124. Universidad de Antioquia.

Guasch, Óscar. (2002) *Observación Participante*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, 1997. Col. Cuadernos metodológicos.

Guber, Rosana. (2005 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Páidos.

\_\_\_\_\_. (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Haraway, Donna. (1991) *Simians, Cyborgs, and Women: The Reivindicacion of Nature*. Nueva York: Routledge.

Hornborg, Alf. (2016) *Artifacts have consequences, not agency: Toward a critical theory of global environmental history*. European Journal of Social Theory (Pp 1-16).

Jaramillo, Roberto Luis. (1991) “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (director general), *La historia de Antioquia*. 2a edición. Medellín: Editorial Presencia.

Jiménez, Orían & Pérez, Edgardo. (2007) *La Mojana. Medio ambiente y vida material en perspectiva histórica*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Jiménez-Segura, Luz; Carvajal-Quintero, Juan & Aguirre, Nestor. (2010) *Las ciénagas como hábitat para los peces: estudio de caso en la ciénaga de Ayapel (Córdoba), Colombia*. Actual Bio. Vol 32, No 92. Pp 53-64.

Jimeno, Myriam. (2006). “Narraciones, historias de vida, autobiografías”. En Juan Gregorio Palechor (Ed), *Historia de mi vida*. (pp. 33-52). Bogotá: Universidad Nacional, Universidad del Cauca.

Katz, Cindi. (1998) “Whose nature, whose culture? Private productions of space and the “preservation” of nature”. En Braun & Castree (editores), *Remaking Reality. Nature at the millenium* (pp.45-62). Londres y Nueva York: Routledge.

Latour, Bruno. (2007 [1991] ) “Crisis” y “Constitución”. En *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (pp. 13-81). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Littel, Paul. (1999) “Environments and Environmentalism is Anthropological Research: Facing a New Millennium”. En *Annual Rev. Anthropology*. No 28.

Londoño-Vega, Patricia. (2002) *Religion, Culture, and Society in Colombia. Medellín and Antioquia, 1850-1930*. Nueva York: Oxford University Press.

López, Olga & Herrera, Luisa Fernanda. (2008) *Prácticas que dan vida. Producción económica y reproducción social entre los habitantes de los caseríos aledaños a la ciénaga de Ayapel (Córdoba)*. Tesis de Pregrado en Antropología. Universidad de Antioquia.

Marcus, George. (1983) ““Elite” as a Concept, Theory and Research Tradition”. En: *Elites: Ethnographic Issues*. Albuquerque, NM: Universidad ad de Nuevo México.

Martínez, Miguel. (2000). “Elaboración del informe final”. En: *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. (pp. 115-122). Bogotá: Círculo de lectura alternativa.

Merchant, Carolyn. (2003) *Reinventing Eden. The Fate of Nature in Western Culture*. Londres y Nueva York: Taylor & Francis Group.

Mojica, José Ivan. (2002) “Las pesquerías de la cuenca del río Magdalena: ejemplo a no repetir”. En Alvarez, Ricardo; Castellanos, Claudia; Mójica, José Ivan & Usma, José (editores). *Libro rojo de peces dulceacuícolas de Colombia*. Bogotá: Instituto de Investigación de los Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio del Medio Ambiente.

Mosca, Gaetano. (2004) *La clase política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Mosse, David. (2005) *Cultivating Development: an ethnography of aid policy and practice*. Chicago: Pluto Press.

Negrete, Víctor. (1981) *Origen de las luchas agrarias en Córdoba*. Montería: Fundación del Sinú.

\_\_\_\_\_. (1992) “Algo de historia reciente de la pesca en la Ciénaga de Ayapel y características de los pescadores”. En *En busca del Desarrollo: memorias del taller Nuestras Ciénagas*. Montería: Fundación del Sinú y Fundación Suiza para la Cooperación al Desarrollo.

Ocampo, Gloria Isabel. (2007) *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín y Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

\_\_\_\_\_. (1988) *Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú*. Revista Colombiana de Antropología Vol. 26. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Ojeda, Diana. (2012) *Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia*. The Journal of Peasant Studies. Vol.39, No. 2.

Ospina, Catalina. (2001) *La gente del agua: caza y pesca en la Depresión Momposina*. Tesis de Pregrado en Antropología. Medellín: Universidad de Antioquía.

Palacios, Marco. (1983) *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. 2a edición. Bogotá: El Ancora/Colegio de México.

Palsson, Gisli. (2018) "Nature, Concepts of". En Callan, Hilary (editora) *The International Encyclopedia of Anthropology*. John Wiley & Sons, Ltd.

Pareto, Vilfredo. (1991 [1901]) *The Rise and Fall of Elites: An Application of Theoretical Sociology*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.

Parsons, James. (1997 [1950]) *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República/ El Ancora Editores.

Pinçon, Michael & Pinçon-Charlot, Monique. (1998) *Grand Fortunes. Dynasties and Forms of Wealth in France*. Nueva York: Algora.

Posada, Eduardo. (1998) *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: El Ancora Editores/Banco de la República.

Puerta, Yarin Tatiana; Aguirre, Néstor & Vélez, Fabio. (2016) *Sistema cenagoso de Ayapel como posible sitio Ramsar en Colombia*. Revista Gestión y Ambiente. Vol 19, No 1. Pp 110-122. Universidad Nacional de Colombia.

Quintero, Pablo. (2012) *Los estudios antropológicos del desarrollo*. Revista Científica de Investigaciones Regionales, Universidad Autónoma de Yucatán.

\_\_\_\_\_. (2015) *Antropología del desarrollo: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Kula ediciones.

Rangel, Orlando. (2010) *Colombia. Diversidad biótica IX: ciénagas de Córdoba. Biodiversidad, ecología y medio ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge (CVS).

Restrepo, Nicanor. (2011) *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004. Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómicas colombianas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Robbins, Paul. (2012) *Political Ecology. A Critical Introduction*. Segunda Edición. Londres: John Wiley & Sons Ltd.

Rodríguez, Carlos Sebastián. (2019) *¿De quién es el lance? Diálogos sobre la propiedad, la autoridad y el espacio de pesca en La Mojana*. Tesis de Pregrado en Antropología. Bogotá: Universidad del Rosario.

Roldán, Mary. (1998) *Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia*. Revista análisis político No.35. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rúa, Alex; Flórez, María Teresa & Palacio, Jaime. (2013) *Variación espacial y temporal en los contenidos de mercurio, plomo, cromo y materia orgánica en sedimento del complejo de humedales de Ayapel, Córdoba, noroccidente colombiano*. Revista Facultad de Ingeniería Universidad de Antioquia. No 69. Pp 244-255. Universidad de Antioquia.

Schijf, Huibert. (2013) “Researching Elites: Old and New Perspectives”. En Abbink & Salverda (editores), *The Anthropology of Elites. Power, Culture and the Complexities of Distinction* (pp.29-44). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Serje, Margarita. (2010) “Introducción: Desarrollo y Conflicto”. En: *Desarrollo y conflicto: Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.

Shore, Cris. (2002) “Introduction: towards an anthropology of elites”. En: Nugent, Stephen & Shore, Cris (editores) *Elite Cultures: Anthropological perspectives*. Londres y Nueva York: Taylor & Francis Group.

Sibaja, Francisco. (2017) *Campesinos y Hacendados. Colonización y actividad agropecuaria en el San Jorge y Bajo Cauca, 1920-1970*. Tesis de Maestría en Historia. Medellín: Universidad de Antioquia.

Smith, Neil. (2008) “The Production of Nature”. En *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space* (pp.49-91). Atenas y Londres: The University of Georgia Press.

Tsing, Anna Lowenhaupt. (2005) *Friction: an ethnography of global connection*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Turbay, Sandra. (1999) *Bestiario Momposino: representaciones sobre la fauna en la isla de Mompos y el complejo cenagoso de Pijiño*. Medellín: Colciencias y Universidad de Antioquia.

\_\_\_\_\_. (2007) *Los animales de monte en la tradición oral del Caribe colombiano*. Revista de Literaturas Populares VII-2: 293-317.

Twinam, Ann. (1985) *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES.

Ulloa, Astrid. (2001) *Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente*. Revista Colombiana de Antropología, vol.37, enero-diciembre, 2001, pp.188-232. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

\_\_\_\_\_. (2004). “Transformaciones global-locales del ambientalismo” En *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Uribe, María Teresa. (2006) “Poder político y región”. En Hermelin (comp.). *Geografía de Antioquia*. Medellín: Fondo Editorial Eafit.

Valencia, Albeiro. (2018) *Colonización antioqueña y vida cotidiana*. Manizales: Universidad de Caldas.

Viola, Andreu. (2000) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Editorial Paidós.

Williams, Raymond. (1980) “Ideas of Nature”. En *Problems in Materialism and Culture* (pp. 67-85). Londres: Verso.

### **Literatura no científica y otros productos**

Aguirre, Néstor; Puerta, Yarin Tatiana & Vélez, Fabio. (2016) *El complejo cenagoso de Ayapel, un nuevo sitio Ramsar*. Revista experimenta. Universidad de Antioquia.

Berbella, Leopoldo. (2017) *Juan Sábalo*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes (IDARTES).

Galeano, José & Negrete, Víctor. (1986) *Pueblos de Ciénaga*. Montería: Fundación del Sinú.

García Marquez, Gabriel. (1980) “La Marquesita de la Sierpe”. En: *Crónicas y Reportajes*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

- Garnica, Luis Carlos. (2010) *Cuentos y leyendas de Ayapel. Diccionario costumbrista*.
- Jiménez, José Manuel. (2017) *Ayapel mi pueblo y su contexto histórico en el San Jorge*. Montería: Ediciones Paloma.
- López, Laura. (2003) *Un recuerdo de Ayapel*. Cali: Camilo Torres Serna y Sia.
- Nader, Joseph. (2004) “Ayapel 1939-1943”. En: *El precio para ser médico. Memorias de un estudiante de medicina*. AuthorHouse.
- Negrete, Víctor. (2015) *Relatos de nosotros los cordobeses*. Montería: Fundación del Sinú y Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESPO).
- Pretelt, Manuel. (1977) “Ayapel desde la colonia”. En: *Repertorio Histórico*. Órgano de la academia antioqueña de historia. Vol. 31, No 227.
- Sánchez Juliao, David. (1973) “El quemado de Corinto”. En: *Historias de Raca Mandaca*. Editorial Andes.
- Striffler, Luis. (1995 [1886]) *El Río San Jorge*. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico.
- Urrá S.A. (2019) *Guía ilustrada para el avistamiento de aves en el Parque Ecoturístico del Alto Sinú*. Montería.
- Wills, Álvaro. (2016) *Paisajes del tiempo en los humedales de Ayapel*. Revista experimenta. Universidad de Antioquia.
- Yves, Langlois. (1988) *Se nos acaba el pescado*. Video documental. Traducción Víctor Negrete. 20 min. Ayapel.



Las élites del Paraíso Escondido:  
configuraciones y transformaciones del  
poder y la naturaleza en Ayapel, Córdoba